



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 25 de septiembre de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

Se abre la sesión a las 15.50 horas.

Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Lenin Moreno Garcés, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moreno Garcés: Hay principios de convivencia entre los seres humanos que se reconocen como universales. Tienen vigencia tanto en tiempos de paz como en tiempos de conflicto entre los Estados. Quiero citar unos ejemplos: respeta a toda nación como quieres que se respete a la tuya; nunca toleres el abuso contra nadie ni dejes de ayudar al necesitado, en la medida de tus posibilidades; la violencia solo engendra violencia, y sus efectos pasan de generación en generación; la paz entre los países nace de la tolerancia y de cultivar los intereses comunes.

Entonces, cabe preguntar: si ningún conflicto entre Estados ha sido eterno, ¿por qué no construir la paz cuanto antes? Estas y otras visiones de la convivencia

entre personas, aplicadas a la vida entre los Estados y las sociedades, se encuentran recogidas, con otras palabras, en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Son las columnas que sostienen este amplio espacio que hoy nos alberga y nos cobija: la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas y su acción multilateral existen porque esos principios son útiles para nosotros, porque son la pauta para una convivencia en paz y armonía, porque potencian los intereses particulares de los Estados y guían su interacción con los de otros Estados. Esta Organización es el ejemplo vivo de que el multilateralismo sigue siendo un instrumento completamente necesario. Es la imagen de que la cooperación se puede consolidar a través de fronteras y de regiones, de que la solución pacífica de las diferencias está siempre sobre la mesa —es una alternativa a los horrores de la violencia bélica— y de que los seres humanos debemos dar respuestas conjuntas a los problemas de nuestro tiempo, a saber: el desarrollo sostenible, el cambio climático, la protección y conservación de la naturaleza, la construcción de sociedades que no discriminen sino que incluyan a todos, el diálogo entre culturas y pensamientos distintos.

Es al amparo de esos principios, que constan inscritos en la Carta, firmada en San Francisco, que esta Asamblea General puede trabajar por un mundo mejor y buscar desarrollarlos en sus distintas facetas, país por país, región por región, conflicto por conflicto. Cuando la cooperación internacional es nula, o cuando las guerras perduran y las injusticias parecen durar eternidades,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



usualmente se debe a que los Estados no encuentran el camino o no tienen la voluntad política de aplicar, precisamente, los principios de las Naciones Unidas.

Hoy, más que nunca, el multilateralismo y el sistema de las Naciones Unidas están bajo ataques considerables y sometidos a críticas que les son perjudiciales. Estamos presenciando intentos sostenidos de debilitar la cooperación internacional y devaluar el trabajo de las Naciones Unidas. Por eso, llamo a los Estados a que sostengamos y enfrentemos esos desafíos urgentes, que cabe repetir y especificar: el cambio climático; el desarrollo sostenible; las crisis humanitarias, que se prolongan demasiado; el abuso a gran escala de los derechos humanos; la pobreza generalizada; las crecientes desigualdades; las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, por nombrar solo algunos.

El diálogo se encuentra en la base de la acción del multilateralismo, que alienta precisamente a las Naciones Unidas y que debemos seguir alentando. Lo que mueve la relación entre los Estados es un espíritu de análisis conjunto de los problemas, de respeto a los puntos de vista de todos y, sobre todo, de la consiguiente conclusión de acuerdos y consensos. Sin diálogo, no podemos entendernos; sin espíritu y práctica democráticos, no podemos entendernos; con la imposición unilateral, no podemos entendernos.

Eso cuenta también, por supuesto, para las sociedades nacionales. En el Ecuador, estamos impulsando una iniciativa para que nos pongamos de acuerdo, para que todos los miembros de la sociedad encontremos puntos que nos unan y soluciones para aquello en lo que pensamos distinto. Basta de concentrarnos en lo que nos separa. Basta de concentrarnos en lo que nos diferencia. Miremos, más bien, lo que nos une, lo que nos identifica, lo que nos permite cultivar un mayor bienestar común.

La búsqueda de un acuerdo nacional entre todos los actores de nuestra sociedad no es, claro está, sencilla. Un acuerdo surge, precisamente, de vencer juntos las dificultades, de hallar puntos de coincidencia, de dejar la puerta abierta a la concertación y a la innovación en la búsqueda de soluciones. Si no hay acuerdo, entonces la pregunta viene de cajón: ¿dónde está la alternativa y cuál es la alternativa? Un acuerdo nacional es el mejor antídoto contra el atropello y la intolerancia unilateral y contra el irrespeto de los derechos humanos y favorece la construcción de una sociedad democrática en los hechos, y no solo en las formas o proclamas.

En el plano internacional, el acuerdo nacional tiene otro nombre, pero el mismo espíritu. Lo llamamos

acción multilateral. El enfoque multilateral que propician las Naciones Unidas es la mejor herramienta para la acción común de las sociedades en la construcción de ese mundo mejor que todos anhelamos y en el que todos soñamos, para enfrentar aquellos problemas que, siendo internos, a todos nos afectan por igual, como la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la protección del planeta y la inclusión de los sectores en estado de indefensión.

Vivimos juntos en un vecindario que nos es común —el planeta Tierra—, limitado en tamaño y recursos frente a una población que crece sin cesar, con desafíos sobre el medio ambiente y con desigualdades en riquezas, con urgencia de alcanzar niveles adecuados de bienestar y de respetar los derechos humanos. Es un mundo donde aún subsiste la tentación de imponer una visión o unos intereses particulares a través del uso de la fuerza.

La única herramienta para salir al frente de esos atropellos sigue siendo la acción concertada de los Estados. Debemos sentirnos todos parte de las soluciones globales, y también enfrentar los problemas globales. El cambio climático, la proliferación de armas de destrucción masiva, la polución de los océanos, el menoscabo de los derechos humanos, las limitaciones al comercio mundial y la marginal importancia del comercio justo, son cuestiones que no podrán ser adecuadamente resueltas sin el aporte, sin la voluntad política de todos los países.

El desarme, en especial el desarme nuclear, y la prohibición futura de armas de destrucción masiva es una meta de convivencia, especialmente válida en regiones donde hay conflictos en curso o conflictos latentes. Si prestamos atención a los conflictos o zonas conflictivas de la actualidad, todos se encuentran cruzados por una constante: el riesgo del uso de armas de destrucción masiva. Este es el motivo, por el que el Ecuador ha depositado su ratificación del Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares, no porque nuestro país pueda ni quiera tenerlas, por supuesto, sino porque claramente ve que la posesión descontrolada de ese armamento puede derivar en su uso, deliberado, o por error. En ese caso, los efectos brutales, no solo se restringirían a los contendientes de una guerra atómica, sino que afectarían al mundo entero. Todos seríamos víctimas de la contaminación radioactiva, por siglos. Nosotros, y nuestros descendientes, estaríamos sujetos a agentes nocivos, que causan enfermedades catastróficas y deformaciones genéticas.

Los problemas globales nos afectan a todos, y nos duelen a todos. Si alguno de ellos no nos llega de manera inmediata, el hecho de pertenecer a la raza humana,

hace que nos conciernen, que tengamos empatía con las víctimas, que pensemos en lo que deben sufrir aquellas sociedades, que los enfrentan de forma más directa. Terencio lo decía bien, y su sabiduría perdura todavía: “Nada humano me es ajeno”. El diálogo, la acción multilateral y el acuerdo nacional dentro del Ecuador no se sustentan en el aire. Hay un contexto que define la acción de las naciones y de los actores sociales que, por hablar en términos deportivos, delimita esa cancha de juego. Hablo de los derechos fundamentales de las personas, que constan en la Constitución del Ecuador, en la universal Carta de las Naciones Unidas y en los tratados internacionales que protegen las garantías políticas, económicas, sociales y culturales, incluidos los derechos con relación a la naturaleza. Por cierto, hace un año, el Ecuador se convirtió en el quinto país del mundo en ratificar las 18 convenciones de las Naciones Unidas sobre la protección de los derechos humanos. Si en algo aspiro a que mi Gobierno sea recordado, es por su profunda convicción, y su trabajo por la protección, la promoción, el respeto y el disfrute efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La recuperación de la institucionalidad democrática del Ecuador, el respeto a la expresión de la opinión de la gente y los medios de comunicación, las garantías para la acción de políticos opositores u organizaciones ciudadanas, la eliminación de entidades burocráticas, otrora diseñadas para expandir el poder del Estado a expensas de la sociedad civil, todas esas son líneas de trabajo de mi Gobierno, que están en coordinación con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular los Objetivos 4, 5 y 16, relacionados con la educación inclusiva, equitativa, y de calidad; la igualdad entre los géneros y el empoderamiento a todas las mujeres y niñas, así como con la promoción de sociedades justas, pacíficas, e inclusivas.

Por supuesto, no es una tarea sencilla. Mucho trabajo entraña vencer una cultura del miedo, romper ataduras institucionales y legales y defender la libertad de opinión y expresión. No obstante, con decisión y constancia, logramos desmontar un Estado de propaganda, dejar sin efecto una ley que amordazaba a los periodistas, eliminar una institución que trataba de acallar a la prensa, eliminar un servicio de inteligencia que, en lugar de proteger los intereses de la colectividad, se dedicaba a grabar conversaciones privadas de los ecuatorianos, a fisgonear la vida de los políticos opositores y a hackear comunicaciones electrónicas y bases de datos ajenas. Tuvimos éxito en esta tarea, y siento un sano orgullo, el orgullo de haber dejado entrar el aire puro

y fresco de la democracia en el edificio cerrado de la intolerancia, del abuso y de la búsqueda vanidosa del poder, por el poder.

He aquí una muestra fehaciente de hechos. El año pasado, visitaron el Ecuador los Relatores Especiales sobre la promoción y la protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, junto con la Relatora Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas y el Relator Especial sobre el derecho a la salud física y mental. El Ecuador ha vuelto a participar en los foros de derechos humanos del sistema interamericano. Hemos suscrito el tercer Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño. No es una firma más; va en línea con nuestra acción decidida, que llevó al Ecuador a ser el primer país de nuestra región en suscribir la Convención que protege a uno de los sectores más e indefensos de nuestra sociedad: nuestros niños.

Otro sector vulnerable son los migrantes. Hemos acogido a casi 500.000 hermanos venezolanos, víctimas del peor éxodo de nuestro continente. Es tarea de las Naciones Unidas buscar una solución definitiva para Venezuela. Nuestros hermanos venezolanos nos dicen a diario que no hay comida ni atención sanitaria ni medicinas y que la educación está venida a menos. Dejan su tierra por la desesperación de verse morir ante la mirada tibia y lejana del mundo. Nadie abandona la tierra amada ni a los familiares ni los amigos por voluntad propia; lo hacen porque son obligados por una diáspora de un Gobierno despótico y carente de humanismo.

En el Ecuador, pese a nuestras carencias de recursos, hemos atendido a todos quienes llegaron hasta el mes de agosto a nuestro territorio. Hoy, en este recinto de la democracia mundial, les llamo a sentarnos a dialogar con las víctimas de este conflicto para ayudarles a salir de la catástrofe que ha provocado un Gobierno irresponsable y *de facto*. Por su parte, el Ecuador será sede, en noviembre, del período de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un hecho impensado solo dos años atrás. En el mismo mes, seremos anfitriones también del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, cuya presidencia tiene mi país en la actualidad.

En el campo de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, como decía, aquellos de aplicación progresiva, el Ecuador sigue multiplicando esfuerzos. Nuestro plan de desarrollo “*Toda Una Vida*” y las misiones que hemos denominado “*Las Manueles*” implementan de manera efectiva, haciendo esfuerzos

máximos por las habituales limitaciones presupuestarias, programas comprensivos que protegen a todos los seres humanos, desde el momento de la concepción, hasta que Dios decida cerrarnos los ojos, hasta que el Creador nos llame a su lado. Si los derechos civiles y políticos se deben implementar sin tardanza, los derechos económicos, sociales y culturales, como se reconocen en tratados internacionales, son de aplicación progresiva. Sin embargo, tienen una especial significación para las naciones en desarrollo; su vigencia y el trabajo de promoverlos es crucial para la mayor parte del mundo. Deben estar incluso por encima de posiciones políticas o ideológicas, puesto que apelan a valores universales.

Proteger el planeta, nuestra casa grande, es impostergable. En el Ecuador, contamos ya con la ley de eficiencia energética. Se firmó el pacto de economía circular con el sector productivo, para crear una nueva economía del plástico. Hemos procedido a la eliminación de los subsidios, a la importación de vehículos eléctricos y establecimos créditos preferenciales para la movilidad sostenible, con energías renovables para el transporte público.

A inicios de este mes, en la cumbre presidencial de países amazónicos, decía que debemos dar un salto en el concepto de evolución, de desarrollo y de progreso. Es un concepto que se ha tornado egoísta, consumista, depredador. Nos queda la esperanza de que frente a esas tendencias negativas que afectan la convivencia humana, persisten también muestras de solidaridad, de hermandad y de respeto mutuo. Tratemos de potenciar estas virtudes entre las naciones.

La comunidad internacional debe multiplicar de forma sistemática acciones que cultiven la solidaridad, la conservación de los lazos fraternos y del buen vecindario, el respeto no solo por el medio ambiente, sino por las culturas diversas, por los países al otro lado del mar, por las víctimas de conflictos, causados por el hombre o por desastres naturales, cada vez más agresivos, debido a los efectos perniciosos del calentamiento global. La única forma en que la cooperación y la solidaridad entre las naciones, puede moldear la vida internacional, es practicándolas —parecería simple— persistiendo, por supuesto, en esfuerzos concretos que enfatizan, como lo decía antes, en aquello que nos une, que nos es común, y no en aquellos aspectos, en aquellos rasgos que nos diferencian.

Los derechos humanos económicos, sociales y culturales deberían convertirse en pilares de nuestra gestión como autoridades. Sueño, soñamos y anhelamos, el día en que midamos el desarrollo por la cantidad de

personas con discapacidad incluidas plenamente, que así sea medido el desarrollo; la evolución por la ausencia de violencia de género; y el progreso por los valores y principios que se manejan en el aula de clases, en la prensa, en las calles y en las urnas. De nosotros depende, de nuestra convicción, de que podamos poner los valores éticos de la civilización no como metas utópicas e inalcanzables únicamente paradigmas, sino como aspiraciones de a dónde llegar, de dónde partir, y también, fundamentalmente, de cómo actuar.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional de la República del Ecuador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Jimmy Morales, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales: Séneca dijo: “nadie ama a su patria porque sea grande, sino porque es suya”.

Agradezco a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber presidido exitosamente el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo, felicito al Presidente de este período de sesiones de la Asamblea, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, quien promueve desde ya un debate mundial altamente propositivo.

Guatemala es un firme defensor del estado de derecho y de los ideales democráticos. En tal virtud, este año celebramos un proceso de elecciones libres y apegadas a los estándares internacionales de la democracia electoral. Es importante resaltar también que, por primera vez en la historia política de Guatemala, se implementó el voto en el extranjero, una acción que sienta un precedente para garantizar el derecho al sufragio fuera

de nuestras fronteras. Ahora Guatemala tiene instituciones fortalecidas y tecnificadas para asumir su rol ante la sociedad.

En educación, se aumentó el promedio de días efectivos de clases, pasando de 163 días en el año 2015 a 198 días efectivos de clases en el año 2019, una acción también sin precedentes en la historia reciente de Guatemala. También se aumentó la cobertura educativa a 3.122.000 estudiantes y con orgullo puedo decir que cuadruplicamos la inversión diaria en alimentación escolar, y para ello nos apoyamos en los padres de familia de cada escuela, quienes garantizan la transparencia de este programa, privilegiando la educación y la salud de nuestra niñez.

Por primera vez, el Estado llevó equipamiento tecnológico a más de 1.000 escuelas en un solo año y se cumplió a cabalidad con la entrega de la valija didáctica y textos escolares en idiomas maya y español, cosa que no había sucedido antes. También se trasladaron en tiempo los recursos financieros a todos los programas educativos y se garantizó el acceso a la gratuidad de la educación guatemalteca. Además, se implementó el programa Acompañame a Crecer, que busca el desarrollo de la primera infancia, es decir niños de 0 a 4 años, que antes no habían sido incluidos en nuestra educación pública. Así también, para las personas que no pudieron estudiar en el plan de educación regular, se creó el sistema de certificación de competencias que permite reconocer y certificar los conocimientos y habilidades de personas que desempeñan oficios aprendidos a lo largo de su vida en Guatemala o en los Estados Unidos de América.

En otro eje de desarrollo, se priorizó el mecanismo internacional de Gobierno Abierto 2016-2018, que dejó como resultado la política nacional de transparencia y lucha contra la corrupción. Mi Administración de Gobierno se ha enfocado en fortalecer una cultura de transparencia y buena gobernanza. Pusimos en marcha la Comisión Presidencial de Gestión Pública Abierta y Transparencia, que va de la mano con el cuarto Plan de Acción Nacional de Gobierno Abierto 2018-2020.

En materia de seguridad, hemos dado pasos firmes con indicadores altamente positivos. Hemos reducido la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, manteniendo la tendencia a la baja más favorable de los últimos 20 años, lo que se logró gracias a la depuración, profesionalización y eficiencia de nuestras fuerzas de seguridad.

La policía nacional civil logró desarticular peligrosas bandas criminales que se dedicaban a la extorsión, el secuestro, el robo de vehículos y a delitos contra el patrimonio. Se incrementó el número de agentes policiales de

31.000 elementos que se tenían en 2015 a 42.000 elementos de la policía nacional civil en 2019; y ahora tienen equipamiento y mejores condiciones salariales.

En el eje de infraestructura, recibimos una red vial colapsada, el 60 % de las carreteras estaban en pésimo o mal estado; pero luego de solucionar los problemas presupuestarios, administrativos y judiciales, en los que se encontraban buena parte de los contratos, hoy podemos decir que estamos con el 72 % de asfaltos con calificación de bueno a óptimo, según la evaluación que realizó el programa nacional de competitividad y esperamos finalizar este año con más del 85 % en óptimas condiciones, dejando que el próximo Gobierno pueda no solamente llegar al 100 %, sino poder construir todas aquellas carreteras que ahora hacen falta en nuestro país.

En materia ambiental, se aumentó la protección de nuestros bosques, que son un pulmón para todo el mundo. Para 2032, estamos proyectando una reforestación de 1,2 millones de hectáreas de árboles para lo cual, hemos invertido en mi Gobierno 50 millones de dólares por año, lo que equivale a 200 millones de dólares en programas de incentivos forestales. Aprovecho para manifestar nuestra consternación por los recientes incendios en la selva amazónica.

Como sabe la Asamblea, Guatemala tiene una gran riqueza hídrica y, por esa razón, se inició todo un proceso para resguardar y descontaminar nuestros ríos, nuestros lagos y nuestros mares. Ahora, somos un referente ante el mundo con la creación de la implementación de biobardas, una herramienta artesanal que detiene grandes cantidades de desechos flotantes. A la fecha, tenemos instaladas 196 biobardas en todo el país. Quizás se preguntarán ¿qué son las biobardas? Se los explico, básicamente, son mallas artesanales elaboradas con residuos plásticos, que sirven para contener desechos que flotan sobre las corrientes de agua. Este invento nos ha funcionado eficientemente y ahora países de América y otros continentes están sumamente interesados en este tipo de cooperación que Guatemala puede brindar. Tengan la certeza que no dudaremos en apoyarles, porque estamos comprometidos con la preservación de los recursos naturales; y porque esta herramienta es legado de Guatemala para la humanidad.

Hablando de legados, quiero compartirles que recientemente entregamos al pueblo de Guatemala, los resultados del duodécimo censo nacional de población y séptimo de vivienda. Después de 17 años de espera, hemos saldado una deuda histórica con Guatemala, que se traduce en estadísticas reales para diseñar nuestro modelo

de desarrollo. El duodécimo censo poblacional es uno de los primeros de la región que se hace y se enmarca en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y fue realizado con los estándares internacionales del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

En materia de política exterior, Guatemala y Belice han concluido el proceso pacífico para someter el reclamo territorial, insular y marítimo de Guatemala ante la Corte Internacional de Justicia. Un hito histórico para Guatemala, Centroamérica y el mundo, que se traduce en una solución pacífica y definitiva a este añejo diferendo para Guatemala y Belice. El pueblo de Guatemala y el pueblo de Belice realizaron sus consultas populares en paz y con resultados positivos con el deseo de resolver en definitiva este diferendo ante la Corte Internacional de Justicia. Actualmente, las relaciones entre Guatemala y Belice se encuentran en su mejor momento y estamos decididos a seguir fortaleciendo esas relaciones. Mi agradecimiento profundo y sincero para el Grupo de Países Amigos de Guatemala y Belice que han acompañado este proceso, donde se privilegia el diálogo, porque es la base de la verdadera democracia.

Asimismo, me complace compartir con los miembros que, en el mes de noviembre de 2018, en antigua Guatemala se realizó exitosamente la vigésima sexta Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Fue una de las más concurridas de la historia y permitió articular políticas de cooperación bajo el lema “Una Iberoamérica Próspera, Inclusiva y Sostenible”.

A nivel internacional, Guatemala considera que todos los países, en particular aquellos que abrazan la democracia y los principios que dieron vida a las Naciones Unidas, tienen el derecho de pertenecer a esta gran Organización. Creemos que la experiencia y capacidades de la República de China (Taiwán), pueden contribuir al fortalecimiento del multilateralismo desde esta Organización y sus organismos especializados.

El Gobierno de Guatemala reafirma su compromiso con las políticas migratorias que colocan a la persona humana al centro del desarrollo y la prosperidad. Estamos anuentes a colaborar con una gobernanza migratoria integral que respete los derechos humanos de los migrantes en todo momento. Compartimos firmemente los ideales de una migración segura, ordenada y regular. Por esa razón, estamos articulando esfuerzos con diferentes países para mitigar las verdaderas causas de esa migración; pero para mitigar la migración irregular, es necesario asumir con responsabilidad esta responsabilidad compartida, porque todos los países tenemos un rol ante esta realidad

y solo trabajando conjuntamente, daremos pasos firmes para el bienestar de nuestras naciones.

Nuestra gestión presidencial se basó en una planificación estratégica proyectada al año 2032. En esa ruta de país, hemos alineado nuestra política general de Gobierno 2016-2020, con la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas, y cada acción de política pública que hemos realizado lleva implícito el cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo sostenible.

Para el Estado de Guatemala es primordial mantener la paz, la seguridad de la nación, la soberanía y el respeto al estado de derecho. Por consiguiente, debe prevalecer una cultura de respeto hacia a las decisiones soberanas de los Estados. Esto aplica para la misma Secretaría General de las Naciones Unidas que vulneró nuestros principios democráticos de autodeterminación.

La razón de existir de la Organización es mantener la paz mundial, la armonía global y el fortalecimiento de los Estados modernos. Sin embargo, la Secretaría General de este alto organismo multilateral polarizó a la sociedad guatemalteca a través de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Dicha Comisión vulneró los principios de soberanía nacional; no respetó las leyes de nuestro país; socavó la autonomía institucional; puso en riesgo la paz social y desafió la gobernabilidad de la nación; pero lo más triste y preocupante, es que lo hizo con el consentimiento de las Naciones Unidas, y lo hizo, bajo la máscara de la lucha contra la corrupción y la impunidad, que le brindó el discurso perfecto para politizar la justicia y judicializar la política, lo cual, los guatemaltecos no permitimos, porque somos un país libre, soberano e independiente desde 1821.

Y al hablar de independencia y soberanía nacional, me permito informar a esta Asamblea, que si bien finalizó el mandato de la CICIG, las consecuencias de lo actuado por esa Comisión en Guatemala deben ser investigadas a fondo, porque bajo la conducción del Sr. Iván Velásquez Gómez, dicha Comisión utilizó la imagen de las Naciones Unidas con fines políticos en Guatemala. Iván Velásquez Gómez convirtió la persecución penal en una herramienta de persecución selectiva y acoso político; vulnerando así los derechos universales, tales como la Declaración Universal de Derechos Humanos; el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; la Convención Americana sobre Derechos Humanos; y violentó la Constitución política de la República de Guatemala. Asimismo, irrespetó el principio de presunción de inocencia; el derecho de la legítima defensa; y la

garantía judicial del debido proceso, abusando del digno cargo que le fue encomendado.

Pregunto primero a la Asamblea: ¿era la CICIG un órgano de las Naciones Unidas? La respuesta es no. Cito el acuerdo que dio vida a la CICIG:

“no siendo un órgano de las Naciones Unidas sino que funcionará solamente de conformidad con las disposiciones de este acuerdo”.

Entonces vuelvo a preguntar, ¿a quién rendía cuentas la CICIG? ¿A la Secretaría, a los países donantes o al Gobierno de Guatemala? Curiosamente, en el acuerdo nunca se dice a quién rendiría cuentas. Entonces, para contestar esta pregunta debemos meditar sobre lo siguiente. Si el país donde operaba la CICIG presentó sus preocupaciones sobre los abusos cometidos por la CICIG al Secretario General, ¿por qué fueron ignoradas esas preocupaciones, siendo Guatemala un Estado fundador y Miembro de esta Organización? Y si han muerto varias personas en Guatemala a causa de la CICIG, muchas otras han sido encarceladas injustamente y otras siguen guardando prisión preventiva, sin ni siquiera acudir a su primera declaración. Pregunto entonces, ¿quién es el culpable de estas violaciones de los derechos humanos en Guatemala?

Es meritorio aclarar que el cierre de la CICIG no tendrá ninguna repercusión en los procesos judiciales en los cuales tuvo participación, puesto que todos los procesos iniciados seguirán su curso a instancias de la autoridad legalmente competente en Guatemala. Hago estas aclaraciones ya que, lamentablemente, el ex titular de la CICIG se ha dedicado a desacreditar a mi país y lo ha hecho aprovechándose del cargo internacional que ostentaba para impulsar una agenda plagada de intereses políticos e ideológicos ajenos a los principios de las Naciones Unidas. Su actuar dividió a la población guatemalteca pero, sobre todo, defraudó la confianza que nuestro país le depositó para luchar contra estructuras criminales, lo que, se suponía, era su labor principal, pero lo que hizo con la CICIG fue convertirla en una estructura criminal que cooptó la justicia guatemalteca.

Es lamentable —muy lamentable— y preocupante que funcionarios internacionales que están al servicio de los Estados se dediquen a desprestigiar a nuestro país ante la comunidad internacional. Eso se llama deslealtad, porque Guatemala abrió las puertas a las Naciones Unidas para que nos apoyaran en la lucha contra la corrupción y la impunidad. Sin embargo, la baja moral y la poca profesionalidad del ex Comisionado de la CICIG lo llevaron a cometer una serie de acciones que los buenos guatemaltecos no estamos dispuestos a tolerar ni a olvidar. Su

ambición de poder lo hizo pasar del ámbito judicial al ámbito político y lo puedo refrendar con el apoyo que él brindaba públicamente a la ex fiscal Thelma Aldana, que se promovía como candidata presidencial en nuestro reciente y pasado proceso electoral. Por cierto, por varias razones, hoy la ex fiscal Aldana es prófuga de la justicia. Y ella misma dijo que nadie está por encima de la ley, así que esperamos que muy pronto regrese a Guatemala. No es válido que nadie se aproveche de los cargos que ostenta para favorecer intereses personales, y menos cuando son representantes de las Naciones Unidas o actores que deben velar por la independencia, imparcialidad y objetividad de la justicia.

Con respecto al papel de la prensa en mi país, me limitaré respetuosamente a citar a Su Santidad el Papa Francisco, que recientemente dijo:

“Necesitamos un periodismo libre, al servicio de la verdad, del bien y de la justicia; un periodismo que ayude a construir la cultura de encuentro”.

Guatemala agradece el valioso apoyo de la comunidad internacional, pero hacer saber a la comunidad internacional que ni un solo centavo de todo lo donado a la CICIG fue administrado por el Gobierno de Guatemala y, en aras de la transparencia, creemos que sería oportuno que la Secretaría informe detalladamente a la Asamblea sobre el uso de cada centavo de sus recursos, ejecutados y no ejecutados, desde el establecimiento de la CICIG en Guatemala hasta su cierre. Y para garantizar la transparencia, podría contratarse a algunas de las firmas de auditoría más prestigiosas a nivel mundial. Estoy seguro de que esa rendición de cuentas ante los Estados Miembros sería muy positiva y altamente valorada por los amigos donantes que confiaron en un esfuerzo inédito de las Naciones Unidas que fracasó en Guatemala.

¿Quién dará una explicación a los familiares de las víctimas de la CICIG en Guatemala? Porque hubo personas que murieron en la cárcel por el abuso de la prisión preventiva; otros fueron privados de su libertad por años y luego fueron absueltos por falta de pruebas. Esto es grave. Pero hay algo mucho más grave, algo sumamente delicado que no debemos olvidar: el uso de testigos falsos y de la calumnia mediática son actos deleznable y condenables, y peor aún si provienen de esta Organización, que promueve el respeto de los derechos humanos.

Todas estas son violaciones graves de los derechos humanos de los guatemaltecos, que no deben quedar en la impunidad y mucho menos si fueron cometidos por una Comisión que luchaba en contra de la impunidad, y tampoco pueden quedar estos hechos en las espaldas de

los países donantes que fueron traicionados en su buena fe. La rendición de cuentas no solo debe aplicarse a los Estados Miembros, sino también a la CICIG y a todo organismo, comisión o instancia auspiciado por los miembros de la Asamblea.

El pasado mes de agosto, Iván Velásquez Gómez presentó un informe en el que faltaba totalmente al principio de la verdad. Por eso, como país en donde se violaron leyes nacionales e internacionales, así como derechos humanos de sus ciudadanos, exijo a la Asamblea que se haga un informe exhaustivo del actuar de la CICIG en Guatemala con objetividad conforme a los hechos, con la participación de un grupo de países garantes de la veracidad del informe. Como dijo Jesús de Nazaret, la verdad os hará libres.

En el marco de la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico en Guatemala, el 3 de septiembre se perpetró un acto terrorista en mi país. Tres miembros de las fuerzas armadas guatemaltecas fueron masacrados en una comunidad al norte del país. A raíz de ese suceso, tomamos la decisión de decretar un estado de sitio en 22 municipios de nuestro país. En este contexto, quiero manifestar el rechazo del Gobierno de la República de Guatemala al intento de impulsar una investigación independiente por parte de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). Consideramos que esa actuación es otro ejemplo de los abusos que los organismos de las Naciones Unidas cometen en mi país. En ese sentido, el Gobierno de Guatemala desea expresar que no permitirá que ni el ACNUDH ni otros organismos de las Naciones Unidas realicen actividades que no estén incluidas en su mandato. Agradeceré que la Asamblea tome nota de estos abusos cometidos en Guatemala. La investigación y el esclarecimiento de ese acto terrorista le corresponde estrictamente al Ministerio Público de Guatemala a través de la fiscalía correspondiente y con la ayuda de las fuerzas de seguridad y de las leyes de Guatemala.

Ahora me referiré al tema del café, que, para Guatemala, como productor, es de suma importancia. En esta oportunidad, proponemos la creación de mecanismos más favorables para esta actividad comercial, y al mismo tiempo, abogamos por mejores condiciones, mejores precios y más accesos a mercados más justos para el bienestar de nuestras economías. Urgimos a la Organización Internacional del Café para que, con transparencia, respeto y equidad, podamos abordar este tema de manera integral.

En el ámbito regional, la preocupante crisis que persiste en la República Bolivariana de Venezuela nos hace reflexionar y apoyar los diversos esfuerzos para

el restablecimiento de la democracia en este país sudamericano. Como miembro del Grupo de Lima, se han apoyado con determinación los esfuerzos encaminados a la búsqueda del diálogo entre todas las partes para garantizar el estado de derecho en Venezuela.

Para mí fue un alto honor haber intervenido ante esta respetable Asamblea. Le agradezco a Dios por haberme brindado la oportunidad de fortalecer las relaciones multilaterales de Guatemala con el resto del mundo. Les deseo lo mejor y, como país, seguiremos asumiendo nuestro rol histórico con el fiel cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas.

Finalizo con la cita con la que comencé, de Séneca: “Nadie ama a su patria porque sea grande, sino porque es suya”.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya.

El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kenyatta (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer participar en la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Presidente de la Asamblea General, Sr. Tijjani Muhammad-Bande, hijo de África y de la República Federal de Nigeria. Sr. Presidente: Puede contar con el pleno apoyo de Kenya. También deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesora, la Embajadora María Fernanda

Espinosa Garcés, quien, durante su mandato, se mantuvo firme en su defensa y promoción del multilateralismo y de un sistema internacional basado en unas normas.

El tema del presente período de sesiones, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, es oportuno. Nos ayuda a encarar la gran variedad de desafíos mundiales complejos y relacionados entre sí que afronta actualmente la humanidad. Nosotros tenemos la solemne obligación de velar colectivamente por que el mundo sea un lugar mejor para las generaciones futuras. Debemos legar a nuestros hijos un mundo políticamente estable, ambientalmente sano y socialmente cohesionado. Nosotros, los dirigentes reunidos en este gran Salón, somos y debemos ser el puente hacia ese mundo del futuro.

Nuestras acciones de hoy determinarán si ese futuro es desolador, con unos recursos agotados, con elevados niveles de pobreza y con unas naciones en guerra fragmentadas, o si dejaremos a nuestros hijos mejores niveles de vida y sociedades prósperas, dinámicas y cohesionadas, dotadas de recursos gestionados de manera sostenible. Los dirigentes mundiales jamás habíamos tenido que tomar una decisión tan cruda: o redimir el futuro o destruirlo. Ese futuro próspero que anhelamos nos exhorta a todos a adoptar medidas audaces que den sentido al tema del período de sesiones de este año de la Asamblea General. A ese respecto, permítaseme reflexionar sobre una serie de medidas que pueden contribuir a lograr el futuro que deseamos.

En primer lugar, debemos situar a las personas como elemento central del desarrollo. Debemos ayudar a nuestra población, en particular a los jóvenes, a participar productivamente, construyendo el futuro y no siendo víctimas de él. En ese sentido, debemos acelerar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Un factor fundamental para ello es la generación de grandes datos desglosados, que pueden ayudarnos a planificar intervenciones específicas y supervisar su aplicación.

En Kenya hemos invertido mucho en educación y salud en nuestro empeño por lograr la inclusión social, adquirir conocimientos y competencias y garantizar el futuro sin dejar a nadie atrás. Ya hemos logrado un 100 % en la transición entre la enseñanza primaria a la secundaria y una educación secundaria gratuita para todos los no internados. A fin de aumentar la igualdad de oportunidades, también hemos facilitado la reincorporación de las chicas que abandonan los estudios tras quedarse embarazadas.

Proporcionamos compresas higiénicas gratuitas a todas las chicas que asisten a la escuela, y los niños kenianos disfrutan ahora de 10,7 de años de escolarización de promedio, el porcentaje más alto de nuestra región.

Para impulsar su economía, Kenya está haciendo frente a la carga de morbilidad y está en vías de lograr la cobertura sanitaria universal antes de 2022. Ofrecemos acceso a un paquete de prestaciones de servicios médicos que da prioridad a las intervenciones de atención primaria, reduce el costo de los medicamentos y aumenta el número de personas con cobertura de seguro.

En segundo lugar, el desarrollo no puede tener lugar sin la paz sostenible. En las tres últimas décadas, muchos factores complejos han generado múltiples amenazas a la paz en el Cuerno de África. Estas se ven exacerbadas por los efectos perniciosos del cambio climático, que introducen las vulnerabilidades ecológicas en un contexto de seguridad muy delicado. La capacidad de las organizaciones terroristas para llevar a cabo sus planes con impunidad ha agregado un nuevo aspecto en el terreno de la seguridad en nuestra región.

El compromiso de lograr la paz y la seguridad sigue siendo un elemento esencial de nuestra política exterior, y me complace decir que nuestros esfuerzos conjuntos por promover la paz y la seguridad en la región siguen dando sus frutos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sudán por haber encontrado un camino hacia la paz sostenible, que negoció internamente con la ayuda de la Unión Africana. Kenya comparte el optimismo del pueblo del Sudán, y cree que el proceso de transición allanará el camino hacia la celebración de elecciones democráticas en 2022. Asimismo, elogio calurosamente el papel de la mujer en el Sudán para impulsar y facilitar un resultado positivo y cargado de lecciones que enorgullezca a todo el continente africano.

También me siento alentado por los progresos realizados en Sudán del Sur. Desde la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, la violencia ha disminuido en todo el país y la situación de seguridad ha mejorado. Estoy convencido de que los problemas pendientes pueden resolverse de manera consultiva y colaborativa. Felicito al Sr. Riek Machar por su viaje a Yuba para reunirse en persona con su hermano y colega, el Presidente Salva Kiir, con el objetivo de abordar las cuestiones pendientes. Kenya apoya la creación de instituciones y un mecanismo de transición inclusivos para emprender las reformas y los procesos políticos necesarios. De ese modo se garantizará una transición sin contratiempos a la próxima fase del proceso de paz.

Ese es el espíritu con el que mi Gobierno sigue dialogando con la República Federal de Somalia, en un esfuerzo por encontrar una solución amistosa y sostenible a nuestra controversia sobre la frontera marítima. En ese sentido, acojo con beneplácito la decisión adoptada el 3 de septiembre por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana instando a ambas partes a dialogar. Como todos sabemos, en la Carta de las Naciones Unidas se da prioridad a las negociaciones como mecanismo primordial para la solución de controversias. Del mismo modo, en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se prevé la delimitación amistosa de las fronteras marítimas entre los Estados. En ese marco normativo, Kenya pide que la controversia se resuelva mediante la negociación. Seguimos albergando la esperanza de que el Gobierno Federal de Somalia demuestre su disposición y compromiso para buscar una solución aceptable y sostenible para todos.

En tercer lugar, debemos actuar de consuno para proteger nuestro destino común. La presión que suponen el crecimiento de la población, la disminución de los recursos y el cambio climático afecta a recursos naturales como el agua, los alimentos, la tierra cultivable y la energía. Los dirigentes debemos aplicar modelos de gestión sostenible de los recursos para contribuir a restablecer el equilibrio de nuestro ecosistema. Felicito al Secretario General por haber convocado la Cumbre sobre la Acción Climática. Debemos aplicar y ampliar las soluciones asequibles que nos ayudarán a dar el salto hacia economías sostenibles y más resilientes que puedan reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y hacer que el calentamiento global no supere los 1,5° C. Kenya y Turquía estuvieron a cargo de los aspectos relativos a la infraestructura, las ciudades y las acciones locales de la Cumbre, cuyo objetivo era idear mejores iniciativas de resiliencia ante el clima para los pobres de las zonas urbanas. Instamos a los países a que sitúen a las comunidades urbanas pobres y vulnerables en el centro de sus planes de acción sobre el clima.

Junto con otros 13 Jefes de Estado y de Gobierno y el Enviado Especial para los Océanos, Kenya es miembro del Grupo de alto nivel para una economía sostenible del océano, cuyo objetivo es desarrollar y apoyar soluciones para favorecer la salud y la riqueza de los océanos en las políticas, la gobernanza, la tecnología y las finanzas. En el Cuerno de África, estamos siendo testigos de una confluencia del cambio climático y los conflictos. Las sequías cíclicas ponen bajo presión el suministro de alimentos, provocan enfrentamientos por la tierra, el agua y otros recursos y se convierten en factores de conflicto. Acogemos

con satisfacción el informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático titulado *Global Warming of 1.5° C*, en el que se destaca la necesidad urgente de adoptar medidas para evitar un cambio climático mundial catastrófico. Por su parte, Kenya ha puesto en marcha varios programas para fomentar las acciones climáticas sostenibles y dinámicas. Hemos prohibido el uso de productos de plástico desechable y hemos intensificado nuestras campañas nacionales de plantación de árboles con objeto de recuperar nuestras zonas de captación de agua. Tenemos la intención de aumentar nuestra cubierta forestal del actual 7 % al 15 % para 2022. También nos estamos centrando en el desarrollo de la energía no contaminante. En la actualidad, Kenya es uno de los diez principales productores de electricidad geotérmica a nivel mundial. Hace poco pusimos en marcha un proyecto de energía eólica de 300 MW, el mayor proyecto de energía eólica en África, y estamos tramitando varios proyectos de generación de energía renovable.

La cuarta esfera en la que debemos garantizar un futuro mejor es la financiación para el desarrollo. Estimamos que necesitamos entre 2,5 y 3 billones de dólares al año para financiar los ODS y la acción climática y para cubrir las necesidades básicas de nuestra población mundial. Debemos introducir modelos innovadores de financiación que canalicen el capital privado y creen nuevos instrumentos y modalidades que fortalezcan el marco regulador a fin de reducir el riesgo de las inversiones. En 2017, reconociendo el potencial sin explotar del aumento de capital mediante la emisión de bonos a ciudadanos comunes, el Gobierno de Kenya, en colaboración con agentes del sector privado, lanzó un bono del Estado de base móvil, el M-Akiba. Con apenas 30 dólares, ahora los kenianos pueden participar en el mercado de valores públicos. Hemos facilitado la financiación con un revolucionario plan de financiamiento crediticio para microempresas y pequeñas y medianas empresas, llamado Stawi —que significa “prosperar” en suajili— que permite a las pequeñas empresas superar sus limitaciones, como la falta de garantía y percepción del riesgo de solvencia.

La quinta esfera es el uso de la tecnología para impulsar el desarrollo. La revolución digital ofrece oportunidades para acelerar el logro de los ODS en múltiples formas, como el comercio electrónico, los trabajos en línea, la mejora de la prestación de servicios en línea, el aumento de la transparencia, una mejor selección de los beneficiarios de los programas de redes de protección social y una mayor inclusión financiera. En Kenya, hemos aprovechado los servicios financieros de telefonía móvil para triplicar con creces la inclusión financiera,

del 26 % en 2006 al 82 % este año. En el mes de mayo, pusimos en marcha el plan de economía digital de Kenya para fomentar una ciudadanía empoderada desde la perspectiva digital que viva en una sociedad digital. Con ello esperamos promover el crecimiento de una economía digital en todo el territorio africano.

Por último, el programa esbozado requiere más alianzas, no menos, y más colaboración y cooperación internacionales, no menos. Por lo tanto, debemos revitalizar y reformar el sistema multilateral para garantizar nuestro futuro común. Debemos reafirmar los valores de la Carta de las Naciones Unidas, que aboga por una humanidad común, salvaguarda un orden internacional basado en normas y pone de relieve la igualdad y el respeto de toda la humanidad.

Felicito al Secretario General por sus constantes esfuerzos en pro de la reforma. Kenya tiene el honor de albergar la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi, la única de su tipo en el Sur Global, y aguarda con interés facilitar la creación y acoger el centro del modelo global de prestación de servicios de las Naciones Unidas. También acogemos con beneplácito la respuesta positiva de la Asamblea General a las preocupaciones manifestadas por los Estados Miembros que piden una mejora de la coordinación en materia de urbanización, asentamientos humanos y cuestiones de gobernanza ambiental. A ese respecto, Kenya se enorgullece de haber sido la anfitriona, en el mes de marzo, de un fructífero cuarto período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y, junto con Francia, del tercer período de sesiones de la Cumbre Un Planeta, así como del primer período de sesiones de la Asamblea de ONU-Hábitat, celebrado en mayo. Kenya apoya plenamente el fortalecimiento de la gobernanza y la supervisión por los Estados miembros de la Asamblea de ONU-Hábitat.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Unión Africana por su apoyo a la candidatura de Kenya al Consejo de Seguridad para el período comprendido entre 2021 y 2022. Nuestra búsqueda de soluciones a los problemas mundiales nos ha convencido de que estamos en condiciones de realizar una aportación constructiva al Consejo. Cuando el mundo se dio por vencido en nuestra región, en Kenya abrimos nuestras puertas a millones de personas que huían de la inseguridad. A día de hoy, acogemos a cientos de miles de refugiados. Nuestro empeño en las negociaciones en el Sudán culminó con el Acuerdo General de Paz en 2005, y seguimos apoyando los esfuerzos de estabilización en el Sudán y Sudán del Sur. Cuando el mundo dio la espalda a Somalia, participamos e invertimos en los procesos de paz de

Eldoret y Mbagathi, que culminaron con la creación y el establecimiento del Gobierno Nacional de Transición en Kenya y, en última instancia, la formación del Gobierno Federal de Transición en Somalia.

A lo largo de los años, hemos aportado más de 40.000 efectivos de mantenimiento de la paz y hemos participado en actividades de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos en todo el mundo. Por ello esperamos que nuestra experiencia, competencias y búsqueda constante de la paz y la prosperidad en nuestra región, en nuestro continente y en todo el mundo sirvan para que todos los miembros de las Naciones Unidas se decidan a apoyar al candidato de la Unión Africana a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad en las elecciones previstas para junio de 2020. Pido el voto de todos y cada uno de los Estados Miembros del sistema de las Naciones Unidas.

Por último, invito a todos los presentes a viajar a Kenya en noviembre, fecha en la que, junto con el Reino de Dinamarca y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, convocaremos la Cumbre de Nairobi para celebrar la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Es nuestra oportunidad de reafirmar el reconocimiento de los derechos, las opciones y el bienestar de población como camino hacia el desarrollo sostenible e integrado. No me cabe duda de que nuestras deliberaciones en Nairobi seguirán garantizando nuestro futuro y nuestro destino común.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de

Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Geingob (*habla en inglés*): Nos reunimos aquí como líderes de la comunidad mundial, como llevamos haciendo durante los últimos 74 años, desde la firma de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco. Las Naciones Unidas han sido un faro de esperanza para quienes anhelan la libertad, la independencia, la paz, medios de vida decentes y una vida digna. Tratar de cumplir las esperanzas de todos los pueblos del mundo ha sido una tarea abrumadora. Aunque ha habido deficiencias, hemos evitado un retorno a la oscuridad que hizo necesaria la creación de esta Organización. Gracias al multilateralismo, hemos logrado alejar al mundo del precipicio del desastre, apostando por la paz.

La paz es un compromiso firmemente arraigado en los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad entre todos los seres humanos. También es una alianza equilibrada de la humanidad con el medio ambiente. Esas declaraciones dimanaban del Congreso Internacional sobre “La Paz en la Mente de los Hombres”, que se celebró hace más de 30 años por iniciativa de la UNESCO, cuando la población mundial imaginaba un siglo XXI en que el espíritu de solidaridad y armonía internacionales alcanzaría su momento álgido.

Hoy, mientras debatimos nuestro tema, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, consideramos necesario hacer un ejercicio de introspección. Al tener en cuenta las realidades del mundo actual, debemos preguntarnos si podemos erradicar la pobreza, actuar en consecuencia sobre el cambio climático o lograr la inclusión socioeconómica sin que haya paz. Debemos reflexionar sobre esas cuestiones candentes al avanzar hacia la celebración del 75° aniversario de nuestra Organización el año próximo.

Sr. Presidente: Usted proviene de un país hermano, cuya contribución generosa y de principios al proceso de descolonización de África es incuestionable. Quiero felicitarlo a usted y a su país, la República Federal de Nigeria, por su elección por unanimidad a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones y asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de Namibia durante su mandato. También quiero expresar el agradecimiento de Namibia a su predecesora, la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su admirable dirección de nuestra Organización durante su mandato.

Quisiera felicitar al Secretario General por su excelente conducción de nuestra Organización, la cual, bajo su capaz liderazgo, sigue estando a la vanguardia de los esfuerzos por salvaguardar el bienestar y la seguridad de los pueblos y las naciones del mundo. El *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019*, su análisis detallado de los progresos realizados en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, señala que la pobreza sigue aumentando en todo el mundo, agravada por múltiples factores, entre ellos los desastres naturales. Eso plantea una amenaza a las economías de nuestros países y pone en peligro las aspiraciones de los países en desarrollo, exacerbando las desigualdades y sumiendo a nuestra población en una pobreza y desesperación aún mayores.

A pesar de esas realidades, Namibia está logrando progresos en la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades en los ingresos y la riqueza. Nuestro Gobierno asigna un alto porcentaje de recursos a los sectores sociales, incluido el acceso universal a la educación y un sistema de salud altamente subvencionado, con el objetivo de invertir los efectos de una economía desigual. Esas inversiones han alcanzado un cierto éxito. En un período de 22 años, la pobreza en Namibia disminuyó con respecto a un nivel de referencia del 70 % al 18 % en 2016, y 400.000 de nuestros ciudadanos salieron de la pobreza desde nuestra independencia. Según el informe del Banco Mundial de junio de 2017, “Does fiscal policy benefit the poor and reduce inequality in Namibia?”, la disminución gradual de la pobreza en Namibia se debe a un marco normativo específico que incluye “un programa bien elaborado de transferencias en efectivo a los segmentos vulnerables de la población”. La administración de las redes de seguridad social ha sido una piedra angular de nuestra lucha multidimensional contra la pobreza.

La sociedad de Namibia sigue siendo una de las más desiguales del mundo, lo que demuestra el profundo arraigo del carácter estructural de los problemas que heredamos de la opresión del apartheid. El *statu quo* no es sostenible, y Namibia está adoptando medidas para construir una sociedad más inclusiva. En este momento, quiero señalar a la atención la difícil situación que enfrentan los denominados países de ingreso medio-alto. Esa clasificación se basa en el producto interno bruto de un país, que en el caso de Namibia, una vez dividido por nuestra pequeña población, se traduce en un elevado nivel de ingresos per cápita y en nuestra clasificación como un país rico, pasando por alto el hecho de que la mayoría de nuestra población sigue sufriendo

las secuelas del apartheid. Por lo tanto, es una fórmula deficiente que necesita reexaminarse con urgencia.

Este año ha traído la realidad del cambio climático a todos los continentes. Hemos sido testigos de numerosos fenómenos meteorológicos ocurridos en todo el mundo, que han causado una inmensa destrucción y sufrimiento humano. Queremos expresar nuestra solidaridad con todas las personas que han visto su vida perturbada por estos acontecimientos adversos. Namibia se encuentra actualmente en un estado de emergencia debido al período de sequía extrema, generalizada y prolongada que ha tenido un efecto perjudicial en los medios de vida de nuestro pueblo. Declaré el estado de emergencia, y quisiera dar las gracias a todos los países que han respondido y nos han brindado asistencia. En ese sentido, Namibia reitera su compromiso con la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas debe guiar nuestro compromiso de hacer frente a los problemas ambientales mundiales.

En la búsqueda de la paz mundial, la Unión Africana y las Naciones Unidas son asociados sólidos en la solución de los conflictos. Esa cooperación ha ayudado a silenciar las armas en muchas partes de África. Esos esfuerzos se basan en nuestro entendimiento de que sin la paz, nuestra capacidad para aplicar la Agenda 2063 de la Unión Africana y la reciente puesta en marcha de Zona de Libre Comercio Continental Africana se verá perjudicada.

No podemos hablar de no dejar a nadie atrás cuando vivimos en un mundo en el que sí se han dejado atrás a los pueblos del Sáhara Occidental y Palestina. Basándose en la lucha anticolonial en nuestra región y la solidaridad internacional que nos brindaron durante nuestra lucha, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo organizó una conferencia de solidaridad en marzo en Sudáfrica destinada al Frente Polisario y al pueblo del Sáhara Occidental, en la que reiteramos nuestro compromiso inquebrantable con el derecho a la libre determinación y la libertad del pueblo del Sáhara Occidental. Del mismo modo, el pueblo de Palestina tiene un derecho fundamental a la libre determinación y la independencia. Debemos lograr una paz justa, duradera y general entre los israelíes y los palestinos, con el establecimiento de dos Estados que coexistan en un ambiente de paz y seguridad.

En lo que se refiere a Cuba, nos decepciona el hecho de que hayamos retrocedido respecto de la distensión en las relaciones de la que fuimos testigos hace unos años. Reiteramos nuestro llamamiento para que

se levante el bloqueo económico y financiero obsoleto impuesto contra Cuba y exhortamos además a que se levanten las sanciones impuestas a Zimbabwe, en apoyo de su búsqueda del desarrollo económico, la unidad y la prosperidad. También deseamos expresar nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo de Venezuela y encomiamos los esfuerzos de mediación del Reino de Noruega en ese sentido.

El 75° aniversario de las Naciones Unidas que se cumplirá el año próximo brindará la oportunidad de concluir la reforma del Consejo de Seguridad. A fin de reorientar al Consejo para que aborde con eficacia los desafíos nuevos y emergentes en materia de paz y seguridad internacionales, debemos concluir el proceso de negociación intergubernamental. En ese sentido, Namibia reitera la posición común africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, tal como se establece en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, y expresa su agradecimiento a los Estados Miembros que se han adherido a ella.

Tengo la profunda convicción de que inclusividad significa armonía, mientras que exclusividad significa conflictos. Si excluimos a un grupo o una raza, habrá un conflicto, y si somos inclusivos en la gobernanza y otros ámbitos, habrá armonía. Por lo tanto, no podemos permitirnos dejar de lado a la mayoría de la población mundial en nuestra búsqueda de la prosperidad. Sin la plena participación de las mujeres y los jóvenes, estamos perdiendo la oportunidad de acelerar los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es ese entendimiento el que orienta el compromiso de Namibia con el logro de la paridad de género en los niveles más altos de gobernanza y liderazgo. Quiero afirmar desde esta tribuna que tras la celebración de las próximas elecciones el 27 de noviembre, esperamos que nuestro Parlamento, que actualmente está integrado por un 47 % de mujeres, llegue al equilibrio de género. Además, como espero ser reelegido y formar un nuevo Gobierno, también quiero afirmar desde esta tribuna que mi Gabinete también tendrá que lograr un equilibrio del 50 %. Nos acercamos al 20° aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que se aprobó inicialmente bajo la presidencia de Namibia del Consejo de Seguridad (véase S/PV.4208). A medida que nos preparamos para evaluar la ejecución del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad, acogemos con agrado el aumento de la participación de las mujeres en las operaciones de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento de la paz.

La Sra. Beckles (Trinidad y Tabago), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Hace pocos días, los jóvenes se reunieron aquí para exigir una acción climática consecuente que pueda salvaguardar el planeta. Presentaron ideas innovadoras y expresaron su deseo y compromiso de encabezar el proceso de búsqueda de soluciones duraderas a esta amenaza existencial. Sus iniciativas reflejan su preocupación por el futuro de este planeta. El proceso de búsqueda de soluciones debe ser inclusivo a fin de aprovechar la participación de los jóvenes. Debemos prestar atención al llamamiento de estos jóvenes. El futuro está en sus manos. El próximo año nos reuniremos aquí para conmemorar el 75° aniversario de la creación de este parlamento mundial de los pueblos. Abrigo la esperanza de que los resultados de esas deliberaciones galvanicen los esfuerzos concretos por detener e invertir la amenaza existencial del cambio climático. Namibia es un país que puede dar testimonio de los efectos del cambio climático, ya que es una realidad en nuestro país. Debemos inspirarnos por las conmovedoras palabras de Martin Luther King Jr., quien dijo:

“Si queremos lograr la paz en la tierra, nuestras lealtades deben... trascender nuestra raza, tribu, clase y nuestra nación; y eso significa que debemos desarrollar una perspectiva mundial.”

Tenemos la responsabilidad de crear un mundo que trascienda el racismo, el tribalismo y el nacionalismo. Debemos legar a nuestros hijos un mundo más pacífico, inclusivo y próspero, un mundo en el que puedan acceder a oportunidades para emplear sus dones y talentos, cada uno según sus capacidades. El futuro depende de su participación, y debemos garantizar que no se dejen al margen de la adopción de decisiones, sino más bien que estén a la vanguardia a la hora de galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión.

Para concluir, como ya he dicho, el futuro está en manos de nuestros jóvenes. No deben atacarnos, porque estamos trabajando juntos, como lo estamos haciendo ahora. Estamos cuidando de este mundo para dejarlo en buenas manos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Laurentino Cortizo Cohen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Cortizo Cohen: Hoy nuestra región y el mundo entero enfrentan grandes desafíos, algunos regionales, algunos globales, y no encontraremos soluciones si actuamos de manera individual y no colectiva. Solo uniendo fuerzas lograremos avanzar. Las Naciones Unidas y las naciones del mundo unidas de verdad lograremos un mundo más justo, seguro y con dignidad humana. Unidos podemos construir el futuro si convocamos a las naciones sin imposiciones y en libertad. Si las naciones pequeñas y grandes convivimos con igualdad y respeto, el mundo será más fraterno, al igual que si tenemos el propósito de hacer la paz perdurable, compartida y universal.

Vengo por primera vez a las Naciones Unidas. Vengo de Panamá. Vivimos en el paso donde se unen, en 35 minutos, dos océanos, el Atlántico y el Pacífico. Somos un país donde servimos con vocación a la humanidad. Ese es nuestro destino histórico y geográfico.

El libro de Panamá contiene muchas páginas, escritas y por conocer. Ese libro es mucho más que un canal. Son las manos afroantillanas que lo construyeron, son todos los migrantes que con su esfuerzo y su sangre unieron los océanos. El libro de Panamá contiene el primer ferrocarril transistmico que unió dos océanos y facilitó el comercio mundial. Somos el café Geisha, cultivado por nuestros indígenas Ngäbe-Buglé, el mejor café de calidad del mundo.

En ese libro están las páginas de los esfuerzos por la paz, el diálogo, las negociaciones y los consensos. Una página de ese libro contiene el sueño de Simón Bolívar, cuando escribió: “Si el mundo hubiese de elegir su capital, el istmo de Panamá sería señalado para ese augusto destino”. En esas páginas también está la lucha de generaciones de panameños y el apoyo del mundo, que culminó con la firma de los Tratados Torrijos-Carter.

Me refiero a Jimmy Carter, ex Presidente de los Estados Unidos, y a Omar Torrijos, Jefe de Gobierno de Panamá, quienes lideraron las negociaciones entre dos naciones, una grande y una pequeña, y se pusieron de acuerdo, y se logró una reparación histórica: la recuperación de nuestro canal y la integridad territorial. También en ese libro hay una página escrita en enero de este año por el Papa Francisco, al terminar el Día Internacional de la Juventud, donde se lee: “Panamá es un país de gente noble”. Esas son las páginas de Panamá.

Debo decir a los ciudadanos del mundo y del pueblo de Panamá que es un privilegio estar aquí, representando con orgullo a mi patria. Los problemas globales exigen soluciones multilaterales. Como lo ha hecho en el pasado, Panamá se ofrece a contribuir en la solución de conflictos, particularmente los regionales. Ahora nuestra nación, nuestra casa, se dirige hacia la siguiente conquista: la lucha contra la pobreza y la desigualdad es un gran desafío para los panameños, pero hemos decidido que, unidos, lo haremos. La pobreza y la desigualdad dañan seres humanos, maltratan familias, cierran el futuro a la juventud, no solo de Panamá sino de todo el planeta. Por cada palabra que pronuncio aquí, miles mueren en una guerra injusta, sin doctores, sin medicinas. En ella, pocos ganan millones y millones sobreviven con poco. Dejar morir a personas en la miseria es inhumano, y no hay margen para esa indiferencia. Pasemos de las palabras a los hechos. Unamos fuerzas. La lucha contra la pobreza y la desigualdad y el cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible pasan por enfrentar la corrupción, con una efectiva administración de justicia.

Lo más importante de la tarea es transformar la educación. Tenemos niños que van a la escuela y no aprenden. Necesitamos sistemas educativos para que los estudiantes aprendan a pensar, trabajar en equipo, resolver problemas, que sean creativos, cuidar el ambiente y ser sensibles al arte y la cultura, la ciencia y la tecnología. La educación libera de la pobreza. La educación confiere poder individual para lograr una vida digna. La educación es paz social. La educación nivela oportunidades, nos hace más iguales en la diversidad. La educación es dignidad humana. Compartir el conocimiento es un objetivo universal de desarrollo sostenido, desde la primera infancia hasta la mejor universidad del mundo. Compartamos el conocimiento con generosidad, sin egoísmo y sin acapararlo.

A los líderes del mundo les debo decir que las hemos escuchado alto y claro, y compartimos las preocupaciones y advertencias que se dieron en la Cumbre

sobre la Acción Climática. Los verdes de nuestros bosques tropicales son los más hermosos del mundo. En Panamá hay más de 10.000 variedades de plantas y 1.000 especies de aves. La biodiversidad del planeta está en nuestras manos. Todos unidos debemos cambiar para alejar el peligro de extinguirnos. Hay 1 millón de especies en peligro de extinción. Las iniciativas multilaterales para fortalecer el régimen de cambio climático tienen que profundizarse, y lo que se firma tiene que cumplirse. Es un cambio de cultura; es un cruce de época; es una redefinición de nuestra propia existencia. Tenemos que redoblar esfuerzos.

Invitamos al mundo a Panamá. Panamá propone mayores espacios para el diálogo y los entendimientos regionales y mundiales, y no hablo de diálogos eternos; me refiero a los diálogos para unir y resolver. Somos facilitadores de las buenas inversiones. Tenemos la mejor conectividad aérea, marítima, portuaria y de telecomunicaciones de la región. Somos el centro neurálgico de Las Américas. Panamá es un territorio para la innovación, la ciencia y la tecnología, Un lugar para los encuentros universales del conocimiento.

Hay un lugar en el mundo llamado Panamá. En las páginas del libro de nuestra historia está escrito que nunca nos dejamos vencer por la adversidad. Sabemos que vienen mejores tiempos. Eso es lo que deseamos y aspiramos para los panameños y para la humanidad entera. Quiero reiterar a la Asamblea: Panamá es un país de gente noble y buena. Estas son las páginas de nuestro libro que seguiremos escribiendo. Hoy enfrentamos grandes desafíos, pero solo uniendo fuerzas lograremos avanzar. El momento es ahora.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Laurentino Cortizo Cohen, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Costa Rica.

El Presidente de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Carlos Alvarado Quesada, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Alvarado Quesada: Un alcalde de Colonia (Alemania) —líder joven para su época, tenía 41 años— sostuvo la tesis de que la paz en Europa dependía de las relaciones entre Alemania y Francia. Decía que esto solo se lograría desarrollando fuertes vínculos económicos y políticos para unir los intereses de ambas naciones. Hoy a nadie le sorprendería este postulado, pero lo excepcional es que ese joven alcalde, Konrad Adenauer, lo impulsaba hace unos 100 años, en el decenio de 1920, desde su alcaldía y en procura de mejores relaciones entre los países de la cuenca del Rin. Esta idea no prosperó en ese momento, menos aún con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que llevó a los eventos que conocemos y que desembocaron en la promulgación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y la creación de este formidable organismo que son las Naciones Unidas, desde donde hoy tengo el honor de hablar.

De forma similar, otros líderes visionarios en Centroamérica iniciaron un proceso en 1960, creando el Mercado Común Centroamericano. Este es el proceso de integración más antiguo del continente, que impulsó en forma conjunta el desarrollo de Centroamérica, a fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

En mi Costa Rica, los líderes que me antecedieron también se adelantaron a la historia. Ya en la segunda parte del siglo XIX declaramos la educación gratuita y obligatoria para los niños y las niñas, y en 1941 establecimos las bases de un sistema de seguridad social universal. Hace 70 años, abolimos el ejército y le declaramos la paz perpetua al mundo. Se dijo entonces que sería imposible que un país sobreviviera sin ejército, y sin embargo aquí estoy, 70 años después, como prueba de lo contrario. En 1981 se ofreció al mundo la Universidad para la Paz. Todo eso es posible solo en un mundo multilateral que lucha por la paz, por el derecho internacional y por los derechos humanos. También las ideas se le adelantaron a la historia, en nuestro continente, con la adopción de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos, o Pacto de San José, y con la creación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

¿Habría sido posible adelantar la Declaración Universal de Derechos Humanos y la creación de las

Naciones Unidas, o la implementación del Plan Marshall, o la Alianza para el Progreso, o la descolonización, o el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, como acciones proactivas para construir un mundo mejor? ¿O era inevitable que fueran acciones de respuesta para prevenir nuevas guerras y otras amenazas globales? ¿Era posible evitar tanto dolor y pérdida?

Las ideas pueden adelantarse a la historia. Antes que esperar, debemos tomar la iniciativa para impulsar los proyectos conjuntos de paz y de progreso de la humanidad, como una ruta de construcción multilateral de un mejor futuro compartido para todos y todas. La libertad del espíritu humano lo obliga. No estamos condenados a solo actuar reactivamente, tras la estela de acontecimientos dolorosos que pueden ocurrir o que sabemos podrían ocurrir. Esa es nuestra responsabilidad: anticiparnos a la dirección que lleva hoy la historia y aprovechar las oportunidades, sin que sea una nueva crisis económica, ambiental o bélica la palanca que lleve a adoptar los cambios necesarios.

Pensadores contemporáneos, como Rob Riemen, Yuval Noah Harari, Joseph Stiglitz y otros, coinciden en que hoy hay paralelismos con lo que vivió el mundo en el decenio de 1930 del siglo pasado. La desesperación, la frustración, el resentimiento y la falta de un sentido de pertenencia son caldo de cultivo para regímenes que atropellan los derechos de las personas y hacen la guerra en nombre de ideales perversos y espurios. En una época de profundas transformaciones, que obligan a repensar aspectos fundacionales del contrato social, el discurso simple de los “ismos” está teniendo eco y penetrando en las sociedades desde dentro, acumulando apoyo popular en los sistemas democráticos y de derecho, y no hemos podido aún, desde las democracias, dar respuestas tan ágiles y concretas a la desigualdad y a la falta de oportunidades.

Además de no repetir los errores pasados, debemos, con valor y coraje, anticiparnos a la historia. En nuestra discusión de estos días en ocasión de la Cumbre sobre la Acción Climática, se examinó la urgente puesta en marcha de mecanismos globales para enfrentar los retos del presente y se analizaron los positivos resultados que se han obtenido ahí, donde se supieron aplicar ideas que se adelantaron a la historia.

Consecuente con su historia, Costa Rica respalda el multilateralismo para confrontar las amenazas comunes y construir un futuro conjunto como planeta. Propugnar soluciones multilaterales para las causas globales comunes no significa que debamos estar de acuerdo

en todos y cada uno de los detalles. Debemos hacerlo desde el respeto a la diferencia, desde el diálogo, desde la comprensión de que el objetivo compartido es más trascendente que las discrepancias puntuales. Somos capaces de encontrar acuerdos para articular nuestras acciones y aportes a la causa común, así como se logró en la Carta fundacional de las Naciones Unidas y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como se hizo en el Acuerdo de París.

Ninguna casa es más compartida que el planeta que habitamos. Ninguna causa es más global que combatir la crisis climática. Nadie puede abstraerse a sus efectos. Y ningún aporte es demasiado pequeño, porque solo la sumatoria de acciones de todos los países y las personas nos permitirá hacerle frente. Nos honra que la comunidad internacional le encomiende a Costa Rica organizar la reunión preparatoria que hospedaremos del 8 al 10 de octubre próximos, en preparación para la para la vigésimo quinta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que realizará en diciembre nuestro hermano país, Chile. Los compromisos deben ser claros, concretos y contundentes.

Decidida a cumplir con su parte, Costa Rica lanzó en febrero pasado el plan nacional de descarbonización para alcanzar en el 2050 una economía libre del uso de combustibles fósiles: una economía moderna, verde, digital, resiliente e inclusiva, en consonancia con la ambiciosa vocación ambiental, materializada en un enfoque disruptivo, que ha caracterizado a nuestro país. Del mismo modo que hemos demostrado que es posible tener un 99 % de energía eléctrica limpia y renovable y que sí es posible revertir procesos de deforestación, pasando de una cobertura forestal de un 20 % en el decenio de 1980 a tener más de un 50 % de cobertura forestal, ahora trabajamos por la meta de la descarbonización, la conservación de la biodiversidad y la implementación de soluciones basadas en la naturaleza. Los jóvenes y las multitudes que semana a semana se manifiestan en tantos países exigen eso y más.

Los efectos de la crisis climática, la desigualdad, la pobreza y, en muchos casos, la violencia, empujan flujos migratorios que sufren millones de personas en todo el mundo y que representan un desafío para esta comunidad internacional. Desde una perspectiva de derechos humanos, debemos dar respuestas conjuntas y sofisticadas. La migración en Centroamérica podría contrarrestarse si se lleva desarrollo económico y social a las áreas rurales de nuestros países, desde donde salen la mayoría de las poblaciones migrantes. La mejor

inversión en materia migratoria es contar con buenos mercados internacionales, justos y bien pagados para los productos agropecuarios que se producen en el área rural centroamericana, y así llevar bienestar a esas zonas. Esto es posible hacerlo con un esfuerzo de muchos países y partes en materia de buenos y justos precios en los mercados, tecnología, valor agregado y cooperación. Esta es la mejor y más humana solución al drama de la migración por motivos económicos.

Dice el proverbio africano que cuando dos elefantes pelean, sufre la hierba, o en nuestros tiempos podríamos decir que sufrimos todos. La humanidad ya ha pasado por la bipolaridad, y ya sabemos qué heredó. Las turbulencias que hoy afectan la economía global perjudican los niveles de crecimiento económico, y en particular en los países más vulnerables, al hacer desaparecer oportunidades de empleo y emprendimiento que van ligadas con la producción. Además de su impacto económico, esto presiona las instituciones democráticas. Las democracias se ven afectadas por los contextos restrictivos, la austeridad para mantener balances económicos, pero que a la vez limitan los planes para reducir la desigualdad y la concentración de riqueza. Menos gasto en armamento o acumulación, y más inversión en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la crisis climática es lo más inteligente que el mundo podría hoy hacer. Una vez más, adelantémonos en esto a la historia.

Una presión adicional surge derivada de la sociedad del conocimiento y la digitalización. Participar en la cuarta revolución industrial no es optativo. Estamos obligados a repensar el futuro del trabajo, la conceptualización del aprendizaje y la sostenibilidad de la institucionalidad de la protección social basada en el empleo, como lo ha abordado la Organización Internacional del Trabajo y su Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo. El mundo no debe lacerar su cohesión. Es imperativo cerrar la brecha entre los excluidos y los incluidos en este mundo. Gestionar el cambio tecnológico para favorecer el trabajo decente y cerrar las brechas tecnológicas y de género, será clave para adelantarnos a la historia y preservar el tejido democrático y social.

Una iniciativa global de inclusión y alfabetización digital, así como de inclusión sin más, sería lo más inteligente que podemos hacer hoy como humanidad. No debemos crear más barreras por la diferencia, sino nutrir un caleidoscopio de entendimiento y enriquecimiento humano a partir de nuestra maravillosa diversidad. Como cualquier ecosistema natural, la diversidad humana nos hace complementarios y más fuertes, y su cohesión está en el respeto, el entendimiento y la

empatía entre unos y otros. Nosotros, los Estados que integramos esta Organización, tenemos las herramientas para hacerlo, y los jóvenes lo exigen.

La democracia, la paz, la defensa del derecho internacional, de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario enfrentan desafíos. En Nicaragua, es clara la necesidad de recuperar la paz social. Costa Rica ha denunciado la violencia, el irrespeto y la violación continua y permanente, como política de Estado a los derechos humanos que sufren quienes se oponen al Gobierno, lo que ha incrementado dramáticamente el número de personas refugiadas que recibimos provenientes de este país. Es imperativo el diálogo nacional y la celebración de un proceso electoral inclusivo, transparente y bajo supervisión internacional.

Como comunidad global, debemos procurar una solución pacífica y expedita a la grave situación política, humanitaria y de violación a los derechos humanos en que el régimen imperante ha sumido al hermano pueblo venezolano. Esto se ha confirmado en el informe más reciente de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela (A/HRC/41/18). Igualmente, es necesario acabar con el bloqueo económico sobre Cuba, cuyo efecto ha perjudicado a su población. También, es menester articular esfuerzos solidarios para hacer frente a la crisis política y social en Haití. En todos estos casos, adelantémonos a la historia.

Fortalecer la inclusión, en particular con la igualdad de género, el empoderamiento económico y político de las mujeres y la lucha contra todas las formas de discriminación, con énfasis en las de carácter racial, religioso o por la preferencia sexual, es fundamental para asegurar el respeto a los derechos humanos y al desarrollo sostenible. Costa Rica se ha comprometido a avanzar en los derechos de las personas afrodescendientes, que enfrentan claras condiciones de desventaja. En octubre próximo, seremos la sede de una reunión de alto nivel que se centrará en acelerar la acción global para garantizar los derechos de las personas afrodescendientes. La Vicepresidenta de Costa Rica, Sra. Epsy Campbell Barr, primera mujer afrodescendiente del continente en ocupar ese puesto, asume esta responsabilidad en nombre de mi Gobierno.

El mundo de hoy, demanda más que nunca que las personas y los líderes seamos valientes de mente y corazón, y nuestras respuestas deben fortalecer las instituciones de bienestar y paz, fortalecer la prensa libre, la información veraz, la seguridad de la información

privada de las personas, elaborar algoritmos y protocolos éticos, pero sobre todo, mejorar la experiencia de vida de todas las personas, ojalá fomentando el espíritu ilustrado. Las manos grabadas hace casi 50.000 años, pinturas rupestres, ya sea en la cuevas de Sulawesi en Indonesia, o en la cueva El Castillo en Cantabria, España, muestran que tenemos un camino común como humanidad. Son las mismas manos de una misma especie. Las pirámides egipcias, mayas o las esferas del Diquís en mi país son muestras de las civilizaciones que hemos construido y que, juntas, son todas legado de una humanidad.

Nuestra misión como líderes hoy es adelantarnos a la historia y aprender de ella para no imitar a Sísifo. Adelantarnos a la historia significa tener propuestas valientes y novedosas para que llegue el día en que juntas y juntos vencamos los retos que amenazan el planeta, y podamos un día cumplir con los sueños íntimos, como los del poeta costarricense Jorge Debravo, cuando escribió: “Pido ternura, cena, silencio, pan, casa...”, o los grandes sueños compartidos que nos unen, como aquel hecho poema por el gran escritor estadounidense Ray Bradbury, cuando escribió:

“Trabajo por eso,
Hombre pequeño, sueño grande
lanzo mis cohetes entre mis oídos
esperando que una pulgada de Bien valga una libra
de años con deseo de que una voz al otro lado de
la bóveda del universo nos diga de vuelta: ¡Hemos
alcanzado Alfa Centauri!
¡Somos grandes, oh Dios, somos grandes!”

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Costa Rica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia.

El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Serraj (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente Muhammad-Bande por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en la conducción de la labor de la Asamblea. También quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su excepcional labor durante su Presidencia en el período de sesiones anterior. Doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus constantes esfuerzos para lograr los objetivos y propósitos de las Naciones Unidas, a saber, mantener la paz y la seguridad internacionales, apoyar la estabilidad, impulsar el desarrollo y promover los derechos humanos.

He venido a dirigirme a la Asamblea en relación con la causa de mi país. Libia está atravesando una situación extraordinaria y una crisis extremadamente grave a consecuencia de la perjudicial injerencia extranjera que ha dado lugar a una división institucional y política. La crisis ha empeorado hasta tal punto que la capital y sus alrededores han sido objeto de ataques militares que cuentan con financiación y apoyo externos, con consecuencias negativas graves para la seguridad y el bienestar de nuestros ciudadanos.

No es exagerado decir que la búsqueda de la seguridad, la estabilidad y la paz civil en Libia es una cuestión crucial no solo para nuestro país sino también para la estabilidad de la región y del mundo. El ataque contra la capital y sus alrededores estuvo dirigido por un soldado rebelde, el autodenominado Khalifa Haftar, como parte de lo que dice que es una yihad santa. Tuvo lugar el 4 de abril, el mismo día en que el Secretario General visitó Trípoli, y en un momento en que el país se preparaba con entusiasmo y esperanza para celebrar una conferencia nacional inclusiva orientada a encontrar una solución política para el problema de Libia. Pocos días antes de la conferencia, Khalifa Haftar destruyó las aspiraciones del pueblo libio —y los esfuerzos de la comunidad internacional— con su intento de golpe de Estado —que, por cierto, no es el primero— contra el Gobierno legítimo. En febrero de 2014, a través de una transmisión televisiva, declaró que había suspendido el Parlamento, el Gobierno y la Declaración Constitucional. Sin embargo, el

golpe de Estado fracasó y ahora Haftar está otra vez tratando desesperadamente de militarizar el país y bloquear nuestro camino hacia la construcción de un Estado civil moderno, burlándose de la revolución del pueblo libio y los sacrificios que este ha hecho para liberar al país de la dictadura y el dominio de una sola persona.

A lo largo de los años, este criminal de guerra ha recibido por parte de ciertos Estados apoyo militar y financiero para llevar a cabo su agresión, lo que constituye una flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad que prohíben la importación de armas a Libia. Este apoyo le hizo creer que podía entrar en la capital en dos días. Sin embargo, sus delirios se vieron frustrados, y el mundo ha comenzado a darse cuenta de que afirma falsamente que es fuerte y que dirige una milicia sangrienta que busca el poder.

Gracias a las reiteradas victorias de nuestro valiente ejército y otras fuerzas de apoyo, hemos derrotado su agresión y hemos visto un cambio en la actitud de algunos países, que nos apoyaron una vez que se revelaron las intenciones y mentiras de Haftar y se confirmó su derrota. Sin embargo, por desgracia hay otros países que siguen interfiriendo directamente en nuestros asuntos y apoyan la agresión, como los Emiratos Árabes Unidos, cuyos medios de comunicación han permitido recientemente a Haftar retransmitir libremente su discurso de odio e incitación a asesinar a los libios. Además, se hallaron misiles franceses Javelin después de la liberación de la ciudad de Gharyan, base de operaciones del agresor. También nos desconcierta la posición de otros Estados, en particular de Egipto, vecino nuestro, que interfiere en nuestros asuntos y sermonea a los libios acerca de democracia, Estado civil, economía y distribución de la riqueza. Denunciamos las actitudes de este tipo que brindan apoyo al criminal de guerra y a los conspiradores de su golpe, lo que constituye una flagrante violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Reafirmamos que seguiremos disuadiendo al agresor y derrotándolo, a pesar de todo el apoyo que pueda recibir. Consideramos que sus partidarios son responsables morales y jurídicos y haremos todo lo posible por impedir un derramamiento de sangre en Libia. Nuestro ejército y otras fuerzas de apoyo, a través de la operación Volcán de Ira, están logrando con valentía una victoria tras otra. Queremos rendir homenaje a todos nuestros valientes héroes y rezar para que las almas de nuestros mártires descansan en paz. A pesar del dolor, sus heroicas epopeyas seguirán vivas en la memoria de nuestra patria y sus generaciones futuras.

Los planes del agresor son claramente evidentes en las zonas que controla por la fuerza. Sus violaciones de los derechos humanos incluyen ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas —como la de la Sra. Siham Sergiwa, diputada del Parlamento, y otras figuras nacionales prominentes— la represión de opiniones y la eliminación de la oposición política. La agresión ha causado víctimas mortales entre la juventud libia, que ascienden hasta la fecha a cerca de 3.000, y el desplazamiento de cientos de miles de personas. Las fuerzas de agresión han cometido violaciones graves que se han documentado y que constituyen crímenes de guerra con arreglo al derecho internacional, incluidos los actos cometidos en Trípoli y sus alrededores y en la ciudad de Murzuq. Se han producido bombardeos aleatorios de barrios civiles y ataques contra aeropuertos civiles, hospitales, ambulancias e infraestructura, así como prácticas tales como el reclutamiento de niños. Y la lista continúa.

Detrás de todo esto está el propio criminal de guerra y todos los que lo apoyan con financiación y armas. Por consiguiente, reiteramos nuestra solicitud de que se incluya el nombre de Khalifa Haftar en la lista internacional de sanciones y se considere a sus partidarios jurídicamente responsables de los asesinatos y actos de destrucción que han cometido y se les haga rendir cuentas. En ese contexto, pedimos a las Naciones Unidas que envíen con rapidez una misión de determinación de los hechos para investigar y documentar esas violaciones flagrantes, así como también hemos pedido a la Fiscal de la Corte Penal Internacional que acelere sus investigaciones a ese respecto.

El agresor ha tratado de influir a la opinión pública diciendo que está luchando contra el terrorismo. Esa es una afirmación falsa. Las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional, como parte de la coalición internacional para combatir el terrorismo, son las que han luchado y han derrotado a la organización terrorista Dáesh y las que han liberado a Sirte de sus elementos. Seguimos cooperando en el plano estratégico con los Estados Unidos y trabajamos de consuno para erradicar los restos del terrorismo, dondequiera que se encuentren. Seguiremos luchando hasta que eliminemos a todos los terroristas y pongamos fin al terrorismo. Nuestros soldados que lucharon contra ese grupo terrorista son los que ahora están haciendo retroceder la peligrosa agresión contra la capital libia y otras regiones.

Frente a sus fallidas denuncias, el agresor está tratando de promover la idea de que la guerra se está librando entre el este y el oeste de Libia. Esto se basa en una premisa totalmente falsa, pues en Libia no hay

controversias en lo que respecta a la infraestructura social y religiosa. La guerra en realidad es entre los partidarios de un Estado civil y quienes desean militarizarlo. Por lo tanto, era hora de que la región oriental del país estuviese representada por una elite de intelectuales, políticos y elementos sociales eficaces que pueden trabajar con los representantes de otras regiones a fin de lograr una solución política de consenso que garantice los derechos y una transferencia pacífica del poder en el marco de un Estado civil moderno.

Queremos la paz y la concordia. Reiteramos que el conflicto libio no se puede resolver por la vía militar. Tampoco puede tener un ganador. Solo hay un perdedor en este conflicto: Libia. Estamos dispuestos a evitar que se derrame sangre libia, y quiero aprovechar esta oportunidad para instar a todos los jóvenes a los que se les ha persuadido para participar en una guerra sin motivo, una guerra librada en nombre de una persona que está obsesionada con el poder, a deponer las armas y regresar sanos y salvos a sus hogares y defender a su patria.

Queremos vivir en paz y relacionarnos con otros Estados del mundo mediante la cooperación y el respeto mutuo. Rechazamos toda injerencia en nuestros asuntos internos. En ese sentido, acogemos con beneplácito la aprobación, el 12 de septiembre, de la resolución del Consejo de Seguridad 2486 (2019), por la que se prorrogó el mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, y en la que se afirma su defensa constante del Acuerdo Político Libio y su compromiso de procurar que los Estados Miembros dejen de tratar con instituciones paralelas. En ella también se subrayó la importancia de finalizar el proceso constitucional y celebrar elecciones. Apoyamos firmemente el diálogo y el proceso político en el marco de nuevos mecanismos que tengan en cuenta las consecuencias de la agresión del 4 de abril. Reiteramos que no nos sentaremos otra vez con Haftar. Es un criminal de guerra, no un asociado para la paz.

En junio, propuse una iniciativa para celebrar una conferencia nacional en la que participasen representantes de todos los libios que están a favor de un Estado civil democrático, que culminaría con la celebración de elecciones legislativas y presidenciales sobre una base jurídica establecida en la conferencia. Quienes quieren militarizar el Estado y relegarnos a años de subdesarrollo y terrorismo no tienen cabida en la mesa de diálogo. En ese sentido, hemos celebrado una serie de consultas nacionales con todos los sectores de la sociedad libia, entre ellos representantes de los sectores político, social y cultural, así como mujeres, jóvenes y dirigentes militares. Seguiremos

celebrando esos encuentros para reunir a representantes de todas las regiones, e incluiremos a la sociedad civil a fin de consolidar un proyecto nacional integral para poner fin a la crisis. Por consiguiente, en este momento tan crucial, nos congratulamos de la posición adoptada por los miembros de la sesión parlamentaria celebrada en Trípoli y del Consejo de Estado, que los hace responsables de hacer retroceder al enemigo, establecer la democracia y promover un Estado civil moderno.

La resolución 2486 (2019) tiene varios aspectos positivos, en particular la referencia que se hace en el párrafo 1 a la consolidación de la gobernanza y los dispositivos de seguridad del Gobierno de Consenso Nacional, y el apoyo a las reformas económicas que aprobamos en septiembre del año pasado. En ese contexto, cabe señalar que se han adoptado medidas para poner en práctica la descentralización mediante el traspaso de la responsabilidad de numerosos servicios a consejos municipales elegidos, a fin de que presten esos servicios directamente a nuestros ciudadanos.

A pesar de que algunos afirman lo contrario, queremos recalcar que el presupuesto nacional se está desembolsando de manera justa y equilibrada en todas las zonas del país, sin excepción, distinción ni marginación. Los sueldos de los empleados del sector público se pagan con cargo al presupuesto. En ese sentido, quisiera señalar las graves infracciones financieras de algunas instituciones paralelas ilegales y advertir al mundo de que utilizan sistemas monetarios fuera de los cauces legales. También quisiera advertir de la venta de petróleo libio fuera del marco legítimo. Nuestro petróleo pertenece a todos los libios, y su gestión está a cargo únicamente de la Empresa Nacional del Petróleo de Libia. El Gobierno de Consenso Nacional es la única autoridad facultada para supervisar las instituciones financieras y económicas del Estado. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento para que se establezca rápidamente un comité técnico de las instituciones internacionales especializadas, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, para examinar las operaciones del Banco Central de Trípoli y su subdivisión de Al-Bayda.

Como todos sabemos, la seguridad y una economía próspera están relacionadas. Son dos caras de la misma moneda. Por ello, estamos dispuestos a complementar nuestras reformas económicas con la reforma del sector de la seguridad mediante la aplicación de medidas de seguridad encaminadas a establecer un sistema global con unas fuerzas de seguridad y un cuerpo de policía que funcionen con arreglo a unos criterios profesionales. Antes de la agresión, ya habíamos logrado avances

positivos en ese sentido, que permitieron una mejora considerable de la situación de la seguridad y el regreso de varias misiones diplomáticas a Trípoli. También pudimos frenar a todos los grupos armados, iniciar un programa y mecanismos para la recogida de armas e integrar a antiguos militantes en nuestras instituciones militares y de seguridad, y ofrecer oportunidades de empleo y rehabilitación a quienes desearan reintegrarse en la vida civil. No renunciaremos al monopolio del Estado sobre las armas, y no podemos aceptar la existencia de grupos armados dentro de nuestro Estado civil.

En medio de esta crisis, mi país afronta otro problema fundamental, el de la migración ilegal y la considerable afluencia de inmigrantes irregulares a través de Libia en su intento de llegar a Europa por el Mediterráneo. Esta peligrosa situación tiene repercusiones importantes para nosotros, en particular en los frentes económico, social y de seguridad. La agresión no ha hecho más que empeorar el problema, y ha provocado muchas muertes, ya sea porque se han ahogado en el mar o porque se han perdido en el desierto. Los migrantes se han convertido en presa fácil para las organizaciones terroristas y los traficantes de personas. Las milicias agresoras empeoraron esta tragedia cuando bombardearon un centro de acogida, y mataron e hirieron a decenas de personas, entre ellas mujeres y niños. La comunidad internacional guardó silencio y evitó condenar directamente al autor de ese horrible crimen.

La cuestión de la migración preocupa profundamente tanto a libios como a europeos, pero somos sus víctimas, no su causa. En ese sentido, hemos seguido colaborando con los países de destino de los migrantes y con todas las iniciativas regionales e internacionales para resolver el problema. Es esencial que todos los países trabajen juntos, ya sean países de origen, de tránsito o de destino. Debemos concentrarnos no solo en el aspecto de la seguridad, sino también en muchos otros aspectos de la migración, así como promover el desarrollo en los países de origen a fin de erradicar la pobreza y el desempleo y alentar la estabilidad y la supervivencia.

Como país de tránsito para los migrantes, Libia necesita urgentemente un apoyo político que esté a la altura de los desafíos y peligros que afrontamos, de manera que podamos establecer las instituciones necesarias para controlar las fronteras, limitar el problema y reducir al mínimo sus consecuencias, y hago un llamamiento para recibir ese apoyo. Lo que hemos recibido es totalmente desproporcionado con respecto a lo que se ha prestado a otros Estados que se enfrentan a problemas relacionados con la migración que son mucho menos

intensos que los de Libia. En ese sentido, apreciamos enormemente los esfuerzos realizados por los servicios de guardacostas, que siguen ayudando a salvar la vida de miles de migrantes en el mar, a pesar de su limitada capacidad y el bloqueo que se nos ha impuesto. En nuestra opinión, la solución sigue estando en los esfuerzos encaminados a ayudar a mi país a recuperar la estabilidad. Con esa estabilidad, Libia será capaz de garantizar la seguridad de sus fronteras y ofrecer oportunidades de empleo a cientos de miles de trabajadores legales, de conformidad con la legislación laboral libia.

Los derechos humanos y el estado de derecho son importantes cuestiones a las que mi país atribuye una gran importancia. Los cambios que se han producido desde 2011 han creado las condiciones necesarias para lograr una reforma integral a este respecto, y se han aprobado varias medidas y decisiones para la promoción de los derechos humanos. El Gobierno de Consenso Nacional también se está coordinando con la judicatura para crear un entorno favorable para el desempeño de su función crucial e importante, garantizando el principio de impunidad y facultando a los organismos encargados de hacer cumplir la ley a hacer su trabajo. En ese sentido, esperamos con interés cooperar con los organismos especializados de las Naciones Unidas y recibir su ayuda técnica en ese ámbito.

A pesar de las difíciles circunstancias, hacemos un seguimiento de todos los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Estamos contribuyendo tanto como podemos a apoyar todas las medidas positivas posibles que defiendan los intereses de las personas y la causa de la paz. En ese contexto, quisiéramos expresar nuestra preocupación por la proliferación de las armas de destrucción masiva, en especial las armas nucleares, lo que constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Mi país apoya la reforma del Consejo de Seguridad y el aumento del número de miembros permanentes y no permanentes, así como la promoción de los derechos de los Estados no miembros que se ven directamente afectados por las cuestiones que figuran en el programa del Consejo, incluido el derecho a participar directamente en sus actividades. Libia también subraya la importancia de reconocer el derecho de los países del continente africano a tener una representación permanente en el Consejo.

La cuestión de la paz en Oriente Medio reviste suma importancia. Ante las numerosas crisis que afligen a la región, no hemos escatimado esfuerzos para apoyar tanto al pueblo palestino como su derecho a establecer un Estado independiente con Jerusalén Oriental

como capital, de conformidad con la Iniciativa de Paz Árabe para la solución de la cuestión de Palestina. Mi país también apoya todos los esfuerzos encaminados a encontrar una solución pacífica a las situaciones en nuestros países hermanos de Siria y el Yemen, con el fin de protegerlos de los peligros de la desintegración y la división como resultado de los conflictos destructivos, así como de hacer realidad la aspiración de sus pueblos a vivir con dignidad en un sistema democrático que respete la ley y preserve los derechos humanos.

Para concluir, deseo aprovechar la oportunidad que me brinda esta tribuna internacional para instar a todos los Estados interesados en la estabilidad de Libia a que cooperen con nuestro Gobierno de Consenso Nacional y con las iniciativas de las Naciones Unidas. Los exhortamos a que respeten el derecho internacional y ayuden al pueblo libio en su camino hacia la paz, la seguridad y el consenso. Es hora de que nuestro país logre la estabilidad y de que nuestro pueblo disfrute de la seguridad y comience el proceso de reconstrucción. Ya se ha derramado demasiada sangre y se ha perdido demasiado dinero y tiempo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional del Estado de Libia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional del Estado de Libia, Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Akufo-Addo (*habla en inglés*): Ghana presenta sus respetos al Presidente, digno representante de nuestro gran país vecino, la República Federal

de Nigeria, y lo felicita sinceramente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. También deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Presidenta del septuagésimo tercer período de sesiones por su labor y encomiar el valiente tema que se ha seleccionado para que examinemos durante este período de sesiones.

Observo que existe una definición de pobreza aceptada por las Naciones Unidas que, como todo lo que hace nuestra Organización, trata de encontrar una manera de expresar las palabras con las que todos estemos de acuerdo. Sin embargo, probablemente se deba afirmar que aquellos que vivimos en Estados a los que generalmente se hace referencia como países en desarrollo estamos algo desconcertados por los argumentos y las complicadas definiciones de la pobreza. Para nosotros, la pobreza es una realidad cotidiana que sentimos y que vivimos, porque demasiados de nuestros pueblos la sufren, y que nos priva de la dignidad que debería ser un derecho inherente de todo ser humano. Sabemos que nuestra actuación como Gobiernos se juzgará en función del éxito que tengamos al reducir y, en última instancia, erradicar la pobreza en nuestros países. Como países soberanos individuales, no solo tenemos la responsabilidad de reducir la pobreza, sino también de crear prosperidad para todos nuestros ciudadanos. En Ghana, estamos realmente comprometidos con la lucha por erradicar la pobreza de nuestro país. Si el mundo quiere emplear todas sus energías, que sin duda tiene, para apoyar esa lucha, la mejor manera de empezar es que las naciones del mundo reconozcan y afirmen por consenso que la pobreza nos deteriora a todos, tanto en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo.

Por fortuna, los avances tecnológicos están acortando el camino que nos lleva a salir de la pobreza, que ya no es tan largo y tortuoso como antes. Hace apenas 20 años, los teléfonos móviles eran poco comunes y algunos temían que se convirtieran en un símbolo del estatus del mundo desarrollado y en otra señal de la brecha tecnológica entre ricos y pobres. En la actualidad, la persona más pobre en el lugar más inaccesible del país más pobre tiene un teléfono móvil, que a menudo es un teléfono inteligente. Eso ha transformado nuestras vidas en muchos sentidos. En el año 2000, en Ghana había 90.000 abonados a la telefonía móvil; hoy en día hay más de 41 millones. Ello ha conducido a un cambio notable en las comunicaciones dentro de nuestro país y con el mundo exterior. Una proporción considerable y en aumento de la población ha tenido y sigue teniendo acceso al sector bancario formal mediante el teléfono móvil.

El uso de la tecnología puede ser la herramienta que nos conduzca a la prosperidad. La modernización de la agricultura a través de la aplicación de la tecnología podría resultar la manera más rápida de lograr el cambio que buscamos. Los jóvenes del mundo, especialmente en Ghana y en toda África, han demostrado su ingenio y su capacidad de innovación. Tenemos que conseguir que participen plenamente en la lucha. Por supuesto, la batalla sería más fácil si las prácticas comerciales fueran más justas y equitativas. La pregunta sigue siendo si las naciones ricas están preparadas para un orden comercial equitativo y justo. Parece que no y, por lo tanto, debemos seguir luchando por un orden económico mundial más justo.

Nadie debería olvidar que la mayoría de los minerales de los que depende el mundo para que funcionen la industria y la producción se encuentran en África y que, sin embargo, nosotros, que poseemos esos recursos fundamentales por derecho de nacimiento, seguimos siendo pobres, mientras que nuestros minerales han aportado una enorme riqueza a naciones y pueblos de fuera de nuestro continente. También vale la pena señalar que no solo no obtenemos una proporción justa de la riqueza una vez extraída, sino que nuestras tierras, nuestro medio ambiente y nuestros océanos frecuentemente quedan devastados por el proceso y la competencia por obtener el control de esos minerales lo que a menudo ha provocado inseguridad en nuestros países. No pretendo culpar a los extranjeros de nuestros problemas, pero, ya que se nos insta a encontrar soluciones multilaterales, considero que merece la pena señalar que la injusticia en el orden económico socava la lucha contra la pobreza. De hecho, la fuga de capitales hace que continúe la explotación extranjera de África, que representan el colonialismo y el imperialismo. El informe del Grupo de Alto Nivel sobre las Corrientes Financieras Ilícitas Procedentes de África, presidido por un ex Presidente de Sudáfrica muy respetado, Thabo Mbeki, ha revelado la verdad que muchos siempre habían sospechado, pero no tenía las cifras para respaldarla. Según ese informe, África está perdiendo más de 50.000 millones de dólares anuales debido a las salidas ilícitas de capitales. Sin duda, es necesaria la colaboración entre las naciones del mundo para poner fin a esa violación de África.

La Zona de Libre Comercio Continental Africana, que entró en vigor recientemente y cuya secretaría Ghana tiene el honor de acoger, es un importante esfuerzo colectivo de África por dominar su propio desarrollo. Será la zona de libre comercio más grande del mundo desde la creación de la Organización Mundial del Comercio y nos brindará una vía para aumentar el comercio entre nosotros y la oportunidad de aprovechar

nuestra abundante riqueza y recursos en beneficio de nuestros pueblos, además de brindarnos protección para tratar con otros bloques comerciales.

La lucha para erradicar la pobreza está intrínsecamente vinculada a la calidad de la educación, la segunda de las cuestiones que se señalan como objeto de especial atención en el tema de este período de sesiones de la Asamblea General. Dondequiera que se disponga de una educación de calidad, suele haber prosperidad. A lo largo de los siglos, la educación ha sido la fuente más equitativa de oportunidades y ha proporcionado la vía más rápida y fiable para salir de la pobreza. En Ghana, reconocemos que necesitamos una población educada y calificada para poder competir con eficacia en la economía mundial. Por lo tanto, estamos adoptando la valiosa medida de invertir una parte sustancial de nuestros ingresos nacionales —de hecho, un tercio del presupuesto nacional— en la educación.

También podemos y deberíamos emplear la tecnología para brindar de manera acelerada educación de calidad al mayor número posible de personas. Muy pronto, podríamos no tener que entrar en las aulas ni siquiera en los terrenos sagrados de universidades famosas para tener acceso a los conocimientos que solían estar disponibles exclusivamente en esas instituciones. Ahora es posible que nuestros jóvenes escuchen conferencias y vean experimentos de científicos y académicos famosos en sus teléfonos inteligentes y ordenadores portátiles, sin tener que mirar ni entrar físicamente en una universidad prestigiosa. Sin embargo, para poder aprovechar esas oportunidades que la tecnología permite, tenemos que elevar nuestra infraestructura a un nivel básico mínimo. Debemos suministrar electricidad y servicios de Internet fiables a la población de nuestras ciudades y pueblos, para que puedan realmente recoger los beneficios de la tecnología que brinda una educación de calidad para todos. Podremos entonces tener una esperanza realista de un futuro próspero.

El debate general de la Asamblea General de las Naciones Unidas suele celebrarse en una época del año en la que en todo el mundo se manifiestan los extremos de la naturaleza. Tal vez se nos inste a que tomemos nota, así como —esperamos— a que adoptemos medidas prácticas y proactivas para poner coto a las actividades humanas que ponen en peligro nuestro planeta. Nuestro mundo se enriquece con su diversidad de culturas, religiones y creencias, que añaden sabor a la vida, pero hay verdades científicas y matemáticas que no cambian con el espacio o el tiempo. Todos haríamos bien en defender esas verdades. Ahora que los científicos han hablado

sobre las realidades del cambio climático, creo que es hora de dirigir nuestras energías a lo que podemos y deberíamos hacer para contrarrestar el peligro y poner fin a los argumentos innecesarios. La naturaleza ha sido brutal este año, demostrándonos que nuestro clima está cambiando y que probablemente estamos empujando a nuestro mundo hacia la destrucción. La devastación causada por el ciclón Idai, el huracán Dorian y las temperaturas extremas del verano en toda Europa son sin duda las pruebas, si es que todavía se necesitan, de que es hora de que se adopten medidas para sacar a nuestro mundo del precipicio.

Este año se cumple el quincuagésimo aniversario del histórico alunizaje, un acontecimiento fundamental que celebró los logros científicos y el triunfo de la humanidad. La imagen que me ha acompañado desde que tenía 25 años, y que todavía me produce verdadero asombro y sorpresa, es esa imagen de la Tierra tomada desde las vistas privilegiadas de los astronautas, que muestran claramente la verdad del único mundo en el que vivimos. Podríamos intentar delinear nuestras fronteras con más claridad o hacer distinciones más claras sobre la base del color, la raza, el idioma y el credo, pero esa imagen nos dice que el camino natural será inclusivo.

De ninguna manera se pretende que ello oculte las muchas dificultades por las que atravesamos en la parte del mundo en que vivimos en las que debemos trabajar para superarlas, o señale que porque algunas partes del mundo están desarrolladas y son prósperas, podamos fingir que todo está bien con nosotros también. En la parte del mundo en que vivo, no nos la pasamos discutiendo sobre lo que significa la pobreza. La conocemos, vivimos con ella y la sentimos porque es una realidad cotidiana. Como dice el viejo proverbio, los pájaros cantan no porque tengan respuestas, sino porque tienen canciones. Puede que no haya una sola respuesta al tema de este septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, pero la esperanza es que los debates nos señalen la posibilidad de un mundo nuevo, en el que la colaboración entre las naciones y los pueblos sea de tal magnitud que podamos soñar con un mundo sosteniblemente próspero y lograrlo también.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Gitanas Nausėda

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania.

El Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Gitanas Nausėda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nausėda (*habla en inglés*): Es un gran privilegio para mí dirigirme por primera vez a esta gran institución en nombre de la República de Lituania. He venido con el mensaje de que mi país está profundamente comprometido con los valores y principios básicos de las Naciones Unidas. La responsabilidad de buscar la paz, proteger los derechos humanos y trabajar por el bienestar general es nuestro principal objetivo, arraigado en nuestra difícil historia. Lituania sufrió dolorosas pérdidas durante las dos guerras mundiales. Sufrí dos regímenes totalitarios brutales, el nazismo y el estalinismo. Tras recuperar la independencia hace casi 30 años, reconstruimos nuestras instituciones estatales democráticas, creamos una economía de mercado eficaz y nos unimos a las principales organizaciones políticas, económicas y culturales del mundo.

La historia es una gran maestra. Nos enseña a no repetir los errores del pasado y nos inspira a pasar a nuevos niveles. Hace un mes, conmemoramos el 80° aniversario del infame Pacto Molotov-Ribbentrop. Esa conspiración criminal condujo a la Segunda Guerra Mundial y a la ocupación de los tres Estados bálticos. Cada año, ese mismo día, también celebramos un momento que supuso un gran triunfo. Hace 30 años, los ciudadanos de Lituania, Letonia y Estonia unieron sus fuerzas en una Cadena Báltica de 650 kilómetros de longitud, con la que condenaron enérgicamente el Pacto. Ese fue un importante avance en nuestra lucha por la libertad y nunca lo olvidaremos.

Lituania siempre ha apoyado y promovido con firmeza la cooperación multilateral. El multilateralismo eficaz y basado en normas defiende el orden mundial y contribuye a la paz y la seguridad internacionales. A menudo, la determinación de respetar el derecho internacional es la última barrera que separa a nuestros

países de un desorden impredecible y, por lo tanto, peligroso. En este mundo repleto de incertidumbres, los mecanismos multilaterales son más necesarios que nunca.

En ese contexto, la Carta de las Naciones Unidas desempeña un papel excepcional, ya que compromete a todas las naciones a trabajar de consuno en pro de un mundo mejor para todos. Por lo tanto, apoyamos plenamente las medidas que ha adoptado el Secretario General para reformar las Naciones Unidas con el fin de que la Organización sea más resiliente y esté en mejores condiciones de hacer frente a los difíciles desafíos mundiales.

Necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes para responder con mayor eficacia a los conflictos prolongados y las crisis humanitarias en Oriente Medio, África Subsahariana y otras regiones. También es necesaria la participación activa de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para eliminar y prevenir los crímenes de lesa humanidad a gran escala y encontrar soluciones políticas a largo plazo.

Por desgracia, en este mundo en el que abundan las crisis, Europa ya no es una excepción. El uso ilegítimo de la fuerza y las violaciones graves de la soberanía, la independencia y la integridad territorial ahora forman parte de la vida cotidiana en Europa. Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, alentada por la débil respuesta internacional a su agresión de 2008 contra Georgia, está tratando de desestabilizar aún más a los países de su entorno. Las terribles acciones militares de Rusia contra Ucrania no han cesado durante cinco años.

Lituania condena enérgicamente esta prolongada violación del derecho internacional y exhorta al agresor a que respete la Carta, el Acta Final de Helsinki y sus acuerdos bilaterales con Ucrania. Seguiremos apoyando la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Georgia y Ucrania. Nunca reconocemos la anexión ilegal de Crimea ni las ocupaciones de Abjasia y Osetia del Sur. Consideramos que la aplicación de los acuerdos de Minsk es una condición previa indispensable para normalizar las relaciones con Rusia.

Algunos líderes políticos están planteando la idea de crear un nuevo espacio geopolítico desde el océano Atlántico hasta Vladivostok, que atraiga a Rusia. Puede parecer interesante, pero debemos preguntarnos si tenemos convergencia de intereses y valores compartidos. Lamentablemente, la respuesta es no. Debemos recordar las duras lecciones que nos ha dado la historia. Hubo un tiempo en el que los intelectuales de tendencia izquierdista acogieron con satisfacción el ascenso al poder de Vladimir Lenin durante la Revolución rusa. Hubo una

época en la que se ordenaba a los Estados bálticos que querían ser independientes que no se precipitaran para no dañar la perestroika de Mijail Gorbachov. Las dos veces se acabó derramando sangre inocente.

Como cuestión de principio, no debemos respaldar las uniones en las que algunos Estados se convierten en sujetos de la historia y otros en meros objetos. Hasta hoy, Rusia no ha hecho nada para inspirarnos confianza. ¿Esa situación podría cambiar? Sí, podría. Seríamos los primeros en celebrar ese giro de los acontecimientos, con una Rusia democrática que respete el derecho internacional y la soberanía de otros países.

Hoy debemos darnos cuenta de que la falta de respeto manifiesta del derecho internacional pone en peligro la seguridad mundial. A menudo va acompañada de violaciones drásticas de los derechos humanos y socava nuestros esfuerzos por construir sociedades prósperas. Sabemos que es imposible alcanzar la paz o la seguridad sin responsabilidad. Hemos visto en repetidas ocasiones que la impunidad genera más violencia. Los autores de crímenes de lesa humanidad deben saber que no quedarán impunes.

Lituania es uno de los países que aún esperan que se haga justicia. Durante los brutales acontecimientos de enero de 1991, los tanques militares soviéticos atacaron a manifestantes pacíficos en la recién independizada Lituania. Murieron 14 civiles y más de 800 resultaron heridos. Veintiocho años después, el tribunal lituano condenó a 67 antiguos oficiales y militares soviéticos por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, Rusia sigue protegiendo de la justicia a los autores e incluso ha iniciado procedimientos penales contra los jueces y fiscales lituanos que investigaron el caso. Consideramos que se trata de una injerencia inadmisibles en la administración de justicia de un Estado soberano.

Con el verdadero significado de la justicia en mente, continuaremos trabajando para asegurar la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos. Las prioridades clave de Lituania como país candidato al Consejo de Derechos Humanos para el período de 2022 a 2024 serán los derechos de las mujeres y los niños, así como la protección de la libertad de expresión. Sostenemos que cada nación, con independencia de su tamaño, tiene un derecho y un deber de luchar por un mundo mejor para todos. Durante la Presidencia lituana del Consejo de Seguridad en 2015, reforzamos nuestros compromisos relativos al uso de armas pequeñas y ligeras, así como a la protección de los periodistas en zonas de conflicto. En respuesta a las violaciones del derecho internacional, señalamos a la atención del Consejo la agresión en curso contra Ucrania.

Lituania seguirá participando de manera activa en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y contribuirá a la capacitación militar y las actividades humanitarias en Malí, la República Centroafricana y Somalia. Respaldamos activamente todos los esfuerzos destinados a apoyar a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que incluyen la Acción para el Mantenimiento de la Paz y la iniciativa del Secretario General de luchar contra la explotación sexual en los conflictos militares. Habida cuenta de que reconocemos el papel irremplazable que desempeñan las mujeres en la construcción y el mantenimiento de la paz, trabajaremos para ampliar la participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Nuestros esfuerzos comunes en busca de seguridad y justicia propician las condiciones previas para luchar contra la pobreza, la desigualdad de ingresos, la exclusión social y la crisis climática. Solo una estabilidad duradera en todas las sociedades y naciones, así como una mayor inclusión democrática de todos los ciudadanos, garantizarán el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por eso he propuesto la idea de un estado de bienestar en Lituania como concepto estratégico para los próximos cinco años de mi presidencia. Esa iniciativa se basa en los principios esenciales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. El desafío más difícil es convertirla en realidad. Solo si actuamos de manera específica y racionalizada podremos acercarnos al éxito.

En el plano internacional, exhorto a todos a identificar las amenazas más graves para los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y a encontrar soluciones adecuadas. En opinión de Lituania, las violaciones de un orden mundial basado en normas, la transformación del ciberespacio en una nueva esfera para la carrera de armamentos y la falta de respeto por las normas internacionales de seguridad ambiental y nuclear, así como la inactividad frente al cambio climático, deben considerarse los riesgos más graves.

Nuestro compromiso con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático sigue siendo esencial para la estrategia a largo plazo de nuestro país. Nuestra política de mitigación del cambio climático se basa en el uso sostenible de las energías renovables y el aumento de la eficiencia energética.

Además de promover la energía eólica y solar, también estamos decididos a cambiar los combustibles fósiles por biomasa en el sector de la calefacción. En solo cinco años, Lituania ha construido una red efectiva de

pequeñas calderas de biomasa, con la que demuestra que las ciudades y los pueblos pueden transformar con facilidad los sistemas de calefacción de su distrito, y que puede explotarse el potencial energético local de manera sostenible y se pueden crear empleos verdes con rapidez. En la Cumbre sobre la Acción Climática 2019 presentamos la iniciativa sobre calefacción sostenible, que varios países apoyaron, y estamos listos para compartir nuestra experiencia con todas las partes interesadas.

En los próximos debates de las Naciones Unidas sobre cuestiones ambientales, abogaremos por que se potencien los elementos climáticos y de seguridad. Nos posicionamos claramente en contra de las amenazas y los efectos ambientales negativos que representan las armas químicas arrojadas al mar. El desarrollo tecnológico hace posible llegar al fondo marino con mayor facilidad y eso conlleva nuevos riesgos. Lituania no permanecerá en silencio y, por cuarta vez, presentará un proyecto de resolución destinado a evaluar esos riesgos. Confiamos en que nuestros esfuerzos alienten a la comunidad internacional a participar más en la creación de un entorno más seguro, más limpio y más sostenible tanto en tierra como en el mar.

Solo si actuamos juntos construimos un futuro mejor. El espíritu de humanidad que compartimos nos impone tratarnos unos a otros con integridad y atesorar y proteger nuestro planeta. Considero que el ingenio y la colaboración internacional nos permitirán convertir los desafíos emergentes en nuevas oportunidades y contribuir a la prosperidad universal.

Quisiera concluir mi discurso citando al que fue Secretario General, Sr. Kofi Annan:

“No tendremos desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo. [...] No tendremos ninguno de ellos si no se respetan los derechos humanos”.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Irlanda, Sr. Michael Higgins

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Irlanda.

El Presidente de Irlanda, Sr. Michael Higgins, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Irlanda, Excmo. Sr. Michael Higgins, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Higgins (*habla en inglés*): Al estar reunidos en vísperas del 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, mientras emprendemos una serie de cumbres para abordar la acción climática, la financiación para el desarrollo, la salud, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los desafíos inmediatos a los que se enfrentan los pequeños Estados insulares en desarrollo, no podemos tener ninguna duda no solo respecto del mundo complejo e interdependiente en el que vivimos hoy en día, sino tampoco de las crisis interrelacionadas a las que hacemos frente y que no podemos evitar: una crisis ecológica que afecta nuestra propia existencia y una crisis mundial que acarrea una creciente desigualdad y una pérdida de cohesión social que crea una crisis de credibilidad institucional. Todas estas crisis nacen de un fracaso mundial a la hora de satisfacer de manera inclusiva las necesidades humanas en todo el planeta.

En ocasiones como esta, en lo más profundo todos tenemos el desafío de preguntarnos si estamos siendo fieles a los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas. ¿Son esos los valores y los principios en los que se basan nuestras prácticas como Miembros de las Naciones Unidas? ¿Se está recurriendo a esos valores para hacer frente a los desafíos que estamos debatiendo esta semana?

Para muchos, estas preguntas evocan la realidad de la vida y de la muerte. Mientras nos reunimos, las Naciones Unidas y sus organismos están siendo atacados, ya sea mediante la falta de financiación o mediante la retirada del apoyo, así como cuando, tal como pasa ahora a menudo, algunos de los más poderosos promueven explícitamente la versión más restrictiva de una teoría de intereses, lo cual es la antítesis misma del multilateralismo que se promueve en la Carta.

Irlanda confía en las Naciones Unidas, apoya sus objetivos y está deseosa de tener una participación cada vez mayor en su labor. Por lo tanto, no debemos dudar en hablar de cómo, a lo largo de los años, las Naciones Unidas y el multilateralismo han impulsado importantes avances para los pueblos de todo el mundo, mediante la creación de programas para el alivio de la pobreza, la mejora de la atención sanitaria y la educación, el empoderamiento de la mujer y la protección contra la violencia.

También es el multilateralismo lo que nos ha permitido desarrollar mecanismos para la solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Los progresos logrados en el desarrollo del derecho internacional son un testimonio de las importantes medidas que podemos adoptar para la humanidad cuando la comunidad internacional trabaja en armonía. Por ello, esta semana debemos defender y reforzar el fortalecimiento del multilateralismo, así como abogar por él.

Para mi país, Irlanda, las Naciones Unidas son el pilar de su política exterior. Su Carta, sus instituciones y su personal constituyen un prisma a través del cual vemos nuestra situación en el mundo y la manera en la que queremos que nuestras prácticas sean percibidas y juzgadas en el mundo.

Consideramos que las Naciones Unidas son la institución especial en la que las naciones recién liberadas han encontrado un hogar tras luchar por la independencia y resurgir de las sombras, los legados y las distorsiones del imperialismo. A nuestro juicio, las Naciones Unidas son un foro que se ha creado para dar voz a los que no la tienen, a los marginados y a los que carecen de poder y riqueza. Para muchos, es el único foro de este tipo que tienen a su disposición, y por ello es aún más importante.

Para Irlanda, las Naciones Unidas también son un gran proyecto de paz, que se esfuerza por lograr un desarrollo mundial justo y sostenible; por resolver los conflictos, tanto los antiguos como los nuevos; por ayudar a los muchos que huyen de la guerra, la persecución, la hambruna y los desastres naturales. Las Naciones Unidas, a mi juicio, debe ser una casa de esperanza para todos nosotros. Es una casa donde las palabras tratan de tener importancia, donde las palabras deben llevar esperanza. Debemos pensar en la esperanza que sintieron, por ejemplo, los que acudieron en sus primeros días de independencia a las Naciones Unidas.

Al recordar este legado, no puedo hablar hoy aquí de buena fe o autenticidad en relación con la Carta, sin reconocer que el orden internacional está soportando nuevamente grandes presiones. La idea misma de un orden basado en unas normas se está poniendo en tela de juicio y se está socavando. Las instituciones internacionales —ciertamente defectuosas e imperfectas— que llevamos promoviendo desde 1945 y que han reportado muchos beneficios a nuestros pueblos, se están cuestionando, están viendo cómo se les retira su apoyo e incluso están siendo objeto de ataques.

La alianza, la cooperación, la confianza y el respeto recíproco que constituyen la esencia del multilateralismo

son inherentes al estado de derecho y a los valores que tratan de proteger a todas las personas del planeta, sus derechos, sus aspiraciones y su dignidad, valores que no tienen un solo origen en el tiempo, en una cultura o en un sistema de creencias. El multilateralismo es, naturalmente, cuando se practica bien, un sistema que reconoce basarse en un principio de avenencia, de proyecto compartido, de buscar la capacidad de identificarse con la lengua, la forma de pensar, la cultura y los intereses de los “otros”. Permite a los grandes y los pequeños, a los poderosos y los débiles, convivir con unos intereses y unas perspectivas comunes para mejorar este mundo que compartimos.

Sin embargo, a lo largo de la historia, tal como esta nos ha demostrado, muchas veces el error residía en la manera de pensar de aquellos que sugerían que la acción individual, la agresión o, como algunos podrían verlo, la temeridad política, eran una forma mejor de avanzar que el mundo de cooperación que ofrece el multilateralismo. El llamamiento a acercar más nuestras perspectivas nunca había sido más apropiado que hoy. Nuestros problemas nunca habían tenido un carácter más mundial y trascendental que hoy, y los problemas y, sinceramente, las amenazas que afronta el mundo nunca nos habían exhortado más que hoy a reconocer nuestras responsabilidades colectivas, entre ellas las relativas a la justicia intergeneracional.

Optar por no afrontar esos riesgos y problemas de forma mundial y multilateral sería una imprudencia. Rechazar las normas de una actuación colectiva y respetuosa con los demás por una acción individual agresiva, o no renunciar a una vieja y falsa retórica de la guerra, promete un mundo de miseria en forma de inestabilidad, desequilibrios, desigualdades sociales y explotación en todos los aspectos de la vida en común. Conlleva el caos y, casi inevitablemente, nuevos conflictos.

Irlanda no cree que el conflicto sea endémico en ninguna región del mundo, para ningún pueblo, ninguna clase de valores o ningún sistema de creencias. Consideramos que no hay conflictos que no puedan resolverse cuando uno se compromete de verdad a comprender a los demás cuando esta comprensión del otro trata de lograrse trabajando conjuntamente y de común acuerdo sobre las oportunidades que surgen después los conflictos, aparcando los discursos alternativos de los valores compartidos, y, naturalmente, ofreciendo el apoyo institucional que da continuidad a los procesos de paz. En esto es en lo que basamos nuestra visión de los conflictos en la región de Oriente Medio, incluido el conflicto entre Israel y Palestina. Irlanda cuenta con

una experiencia de largos y, aparentemente, en ocasiones, insolubles conflictos y de ardua labor y concesiones que allanan el camino para un acuerdo de paz. Por esta razón, el pueblo irlandés se identifica tanto con el conflicto entre Israel y Palestina.

Por experiencia propia, somos profundamente conscientes de la crucial importancia que tienen la identidad nacional y el sentimiento de pertenencia y de cómo esto perdura a lo largo de las décadas y los siglos. Esa realidad no puede ignorarse, suprimirse ni eludirse. Los procesos de paz tienen que encontrar la forma de hacer que puedan coexistir las diferentes identidades y discursos creando un espacio en el que ya no tienen que competir en un juego en el que unos ganan y otros pierden y buscando la manera de resolver las injusticias históricas y contemporáneas a través de los procesos de paz. En el caso de Israel y Palestina, estamos más convencidos que nunca de que las necesidades de ambos pueblos solo pueden satisfacerse plenamente mediante dos Estados independientes, seguros y soberanos, coexistiendo uno junto al otro, en reconocimiento mutuo y en paz.

Ambos pueblos tienen mucho que ganar con esta aspiración de crear un nuevo equilibrio estable. No lo decimos a la ligera. Sabemos por experiencia propia que esta será una tarea tremendamente difícil, que requiere un enorme valor y duros sacrificios. Ningún proceso de paz es sencillo o lineal ni conlleva ningún costo. Sin embargo, la única manera de lograr una paz duradera es mediante negociaciones entre las partes. Irlanda y nuestros asociados de la Unión Europea han dejado siempre claro que no reconocerán ningún cambio en las fronteras anteriores a 1967, inclusive en lo que respecta a Jerusalén, que sea diferente a lo acordado por las partes. Nosotros, la comunidad internacional, debemos pedir una vez más a los dirigentes de ambas partes en este conflicto que se sienten cara a cara, sin demora. Debemos reiterar que la negociación de un acuerdo de paz, basado en la solución de dos Estados, reunirá un apoyo, una buena voluntad y una determinación internacional sin precedentes de ayudar y proteger y defender la paz con todos los medios a nuestra disposición.

Ante la falta de progresos sobre el terreno, los presentes en este Salón tenemos la responsabilidad colectiva de aportar ideas sobre la base de nuestra propia experiencia para tratar de crear y mantener el impulso. En nuestra propia isla, antes de las negociaciones que desembocaron en el Acuerdo de Viernes Santo, establecimos una secretaría permanente que se reuniese en sesión continua; todavía a día de hoy lo hace. Esas estructuras pueden permitir la continuidad de incluso los

logros más pequeños, trascender lo que podrían parecer diferencias insalvables y suscitar propuestas originales.

Los problemas que afronta hoy en día la comunidad internacional, tan interconectados y mundiales, son numerosos, pero ninguno es más urgente que la acción contra el cambio climático. Los efectos devastadores del huracán Dorian en las Bahamas nos dicen que la necesidad de actuar nos está mirando de frente. Debemos dar muestras de solidaridad y apoyo a las Bahamas y a todos los países que se encuentran en la primera línea de la emergencia climática que estamos viviendo. El cambio climático está avanzando con mucha más rapidez que los esfuerzos que estamos invirtiendo o aunando para hacerle frente. Evidentemente, es esencial actuar si queremos lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El precio de la inacción es catastrófico, mucho mayor de lo que nos costará emprender una vía verdaderamente seria para corregirlo. Con el Acuerdo de París, tenemos el marco y las bases para avanzar.

El debate sobre la acción contra el cambio climático en algunos aspectos no solo ha brindado y sigue brindando esperanza a aquellos de nosotros que depositamos nuestra fe en el sistema multilateral. Ha sido revelador al demostrar cómo los problemas mundiales pueden ser inclusivos, cómo las voces de los más pequeños y menos poderosos pueden prevalecer y proporcionar un fuerte liderazgo. A este respecto, el papel que desempeñan, por ejemplo, los pequeños Estados insulares en desarrollo es ejemplar. Los pequeños Estados insulares en desarrollo han encabezado el debate sobre el cambio climático, sobre la base de sus conocimientos especializados y su dura experiencia. Como Presidente de Irlanda, quiero decir a los representantes de los pequeños Estados insulares en desarrollo que están impugnando el *statu quo* con muy buenas razones; su cultura y su propia existencia están en peligro. Son quienes más autoridad tienen para alzar la voz, porque están pagando un precio inmediato intolerable por un problema que no han creado.

La comunidad internacional debe reconocer la vulnerabilidad y valorarla como impulsor de la acción. Los compromisos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son compromisos colectivos; ahí es donde radica la fuerza de las Naciones Unidas. Sin embargo, nuestro mayor desafío consiste en despertar conciencias, la voluntad de comprender que la relación dañina y disfuncional entre la ecología, la economía y la sociedad con la que llevamos viviendo cuatro décadas nos ha llevado al borde del abismo. Es necesario hacer un cambio de paradigma a la hora de reflexionar sobre

cómo vamos a combinar la ecología, la economía y la vida social a fin de poder atender la mayor de las necesidades humanas.

Esa relación en la que llevamos viviendo tanto tiempo no solo ha sido una relación de explotación, sino que ha fracasado en sus propios términos. Debemos aceptar el cambio de paradigma que nos comprometimos a hacer aquí en Nueva York en 2015 y que es necesario para lograr la sostenibilidad. Debemos ver y promover la relación entre las medidas necesarias para hacer frente al cambio climático, las medidas para poner fin a las exclusiones de la pobreza mundial y también satisfacer las necesidades de una comunidad mundial en materia de alimentos, nutrición, educación, salud y vivienda.

Tenemos que reunir la valentía moral, intelectual y política para prevalecer en lo que nos hemos comprometido a alcanzar, a sabiendas de que a veces encontraremos oposición y a veces estaremos divididos, y que intereses poderosos, enormemente financiados e irresponsables que pueden comprar espacios mediáticos, intereses que a menudo han robado conceptos y la terminología en sí intentarán socavarnos y procurarán hacerlo nuevamente.

Todos, Norte y Sur de este vulnerable planeta que compartimos, debemos reunir la valentía de adoptar medidas. Al fin y al cabo, incluso teniendo en cuenta las innovaciones científicas y las mejoras, debemos realizar cambios radicales en nuestra forma de vivir, sobre todo los que vivimos en el Norte. No podemos seguir consumiendo como lo estamos haciendo ahora, consumiéndonos por nuestro consumo insaciable.

Hay motivos de esperanza para dar con una respuesta adecuada, creo. En muchos aspectos, y en muchos lugares, hay personas que se han convertido en líderes públicos en su respuesta a la evaluación de la gravedad de la situación que afronta el medio ambiente. Los jóvenes, en particular, han demostrado valentía, innovación y determinación.

Estoy de acuerdo con el Secretario General Guterres cuando dice que los estudiantes han comprendido la urgencia de la acción climática mejor que algunos dirigentes mundiales. Ellos han aceptado la ciencia, con la que están más familiarizados que las generaciones anteriores, y comprenden las consecuencias de nuestros modelos actuales, por lo que son conscientes de que no solo su futuro sino su estilo de vida y la diversidad biológica de la que depende la vida de nuestro planeta pueden desaparecer a causa de la inacción y la mentalidad cortoplacista.

Los jóvenes y los ciudadanos de todas las generaciones nos están pidiendo algo más que una respuesta verbal tranquilizadora al cambio climático. Están tratando de ver la sinceridad que se demuestra cuando las palabras se convierten en acción. Los ciudadanos concienciados son nuestros aliados para la esperanza, la responsabilidad y el cambio. No está bien pedir a las Naciones Unidas como institución que cargue exclusivamente con el peso de esa sinceridad que es responsabilidad de todos nosotros. Esa responsabilidad recae en todos nosotros como dirigentes y ciudadanos, para alentar a aquellos con quienes compartimos este frágil planeta a anhelar ese “vasto e interminable mar” del que hablaba el escritor francés Saint-Exupéry; un anhelo de paz, justicia y libertad para todos, sin miedo.

Los desafíos son enormes. Muchos jóvenes de todo el mundo no pueden realizarse, ya sea en el empleo, la educación o la capacitación; uno de cada cuatro se ve afectado por los conflictos o la violencia; millones de niñas se convierten en madres cuando todavía son niñas ellas mismas. Debemos crear un entorno en el que los jóvenes, todo nuestro pueblo, sean considerados ciudadanos con iguales derechos y miembros de nuestras sociedades con plenos derechos de participación.

Los jóvenes están a la vanguardia de la rápida revolución tecnológica que estamos viviendo, y esto es importante, ya que gran parte de la Agenda 2030, el Acuerdo de París y otros compromisos internacionales únicamente se puede cumplir con avances tecnológicos. Para que ello suceda, debemos procurar que dichos avances estén al servicio de toda la humanidad y que las sociedades y sus necesidades sean las flechas, no los objetivos, de la tecnología y sus aplicaciones.

Si bien la tecnología ha hecho del mundo un lugar más conectado, también somos testigos de cómo pueden utilizarse indebidamente para propagar la xenofobia o el discurso de odio. Es esencial que los frutos de la ciencia y la tecnología se utilicen para fomentar y mantener la paz y no para buscar nuevamente la guerra. Para ello, es necesario emprender una iniciativa institucional a nivel mundial, que sea eficaz y responsable de manera multilateral.

Irlanda trata de demostrar su compromiso con el multilateralismo en la práctica de muchas maneras. En el ámbito del mantenimiento de la paz, actualmente hay más de 600 efectivos de las Fuerzas de Defensa Irlandesas, hombres y mujeres, desplegados en las misiones de las Naciones Unidas, entre ellos, más de 450 mujeres y hombres desplegados en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Las operaciones de las Naciones Unidas para

el mantenimiento de la paz cuentan con un enorme apoyo público en Irlanda, y nos sentimos orgullosos como pueblo de ser el país de la Unión Europea que aporta más contingentes per cápita a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con personal desplegado en misiones de Oriente Medio y África.

Irlanda también sigue firmemente comprometida con la labor de desarrollo de las Naciones Unidas y, naturalmente, es consciente de que el desarrollo debe redefinirse para adaptarse a las nuevas circunstancias en materia de sostenibilidad. No puede ser una introducción o una ampliación de lo que está fallando.

Para guiar nuestra actuación, hemos puesto en marcha una nueva política de desarrollo internacional centrada en cuatro prioridades: la igualdad de género, la acción contra el cambio climático, la buena gobernanza y la lucha contra la pobreza, que se pondrá en práctica en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Un elemento importante de nuestra política de desarrollo es una estrategia de los pequeños Estados insulares en desarrollo, formulada tras investigar y consultar con nuestros homólogos de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Fue un honor para mí, como Presidente de Irlanda, reunirme en Irlanda con más de 30 representantes permanentes de los pequeños Estados insulares en desarrollo cuando se puso en marcha la estrategia este año.

La política de desarrollo irlandesa también se centra en gran medida en la asistencia humanitaria y las respuestas que son urgentes y no puede aplazarse. Seguiremos ayudando a los Estados frágiles y afectados por conflictos, con el objetivo de aliviar la difícil situación de los civiles en lugares como la República Centrafricana, Palestina, Sudán del Sur, Siria, el Yemen y otros lugares. De ese modo, reconocemos que se trata de una respuesta urgente e impostergable. No consideramos que la respuesta humanitaria sea una alternativa a los profundos cambios estructurales que necesitamos realizar en relación con el comercio, la deuda, la transferencia de tecnología y la migración. Están intrínsecamente entrelazados.

En cuanto a la migración, la forma de responder a las necesidades de las personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a los conflictos y la inestabilidad es una prueba de la moral de nuestro tiempo y nuestra humanidad. Tuve el placer de recibir hace poco en Irlanda al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi. Le presenté a cuatro familias que han buscado refugio en Irlanda. En

esa reunión, en la que el Sr. Grandi expuso nuevamente la labor vital que está llevando a cabo su Oficina, se nos recordó a todos los presentes que tenemos ante nosotros el desafío de demostrar de verdad lo que queremos decir cuando hablamos de hospitalidad, para dar sentido a nuestras palabras con nuestras acciones.

Soy muy consciente de que la pobreza más extrema se da en las zonas de conflicto y de que el desplazamiento de nuestros conciudadanos del mundo va en aumento, ya sea a causa de los conflictos, del cambio climático o de los prejuicios y el odio étnico. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados nos dice que casi 71 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares por la fuerza en todo el mundo, 26 millones de los cuales son refugiados que han cruzado las fronteras.

Es importante que las Naciones Unidas y todos nosotros reconozcamos la generosidad de los numerosos Estados que asumen una pesada carga en primera línea, Estados como Bangladesh, el Chad, Etiopía, el Irán, Jordania, Kenya, el Líbano, el Pakistán, Turquía y Uganda. Los habitantes de esos Estados nos dan una lección de humildad a todos al acoger a gran número de personas desplazadas por los conflictos en las regiones cercanas, e Irlanda, por su parte, seguirá prestando apoyo a los refugiados y a las comunidades de acogida vulnerables que, con su ejemplo, nos recuerdan lo que debe significar la humanidad compartida.

Aplaudo el liderazgo que sigue ejerciendo el Secretario General Guterres en materia de migración. La migración es fundamental para nuestra conciencia irlandesa. Somos un pueblo de migrantes en un planeta de migrantes. Siempre lo hemos sido —desde nuestros orígenes, durante la gran hambruna y hasta la época moderna. Nuestro país, que históricamente ha visto partir a millones de personas, es ahora un país de inmigración neta. En la actualidad, una de cada seis personas que vive en Irlanda ha nacido en otro país. Hemos pasado de ser un país cuya población se vio obligada a abandonar a un país que ahora tiene la oportunidad de ser un verdadero lugar de acogida.

Coincido plenamente con el Secretario General cuando dice que la única manera de lograr que la migración sea sostenible y segura, en lugar de irregular, inhumana y peligrosa, es que sea fruto de una decisión, no de la necesidad, para lo cual son necesarias políticas integradas. La inmensa mayoría de los migrantes del mundo se desplazan entre países de manera segura y ordenada. Sin embargo, la emigración no reglamentada

tiene un terrible costo humano —vidas que se pierden en el mar y en los desiertos— y un costo en vidas arruinadas a manos de los traficantes, los empleadores sin escrúpulos y otros explotadores. Sin embargo, rara vez escuchamos historias positivas sobre migración, como la contribución de los migrantes a las economías y las sociedades de tantos Estados Miembros, o que entre el 10 % y el 12 % del producto interno bruto mundial de los últimos años proviene de los migrantes.

No obstante, tanto si se trata de desplazamientos voluntarios como forzosos, se debe defender la dignidad de todos los seres humanos. Un punto de partida para todos nosotros —como se señala inequívocamente en el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (resolución 73/195)— es que, en un mundo donde gran parte de la migración es inevitable y necesaria, ésta debe gestionarse bien y ser segura, en lugar de irregular y peligrosa, algo que puede lograrse con buena voluntad y cooperación.

En este período de sesiones de la Asamblea General habrá algunos momentos clave para el desarme. Conmemoraremos el 50° aniversario de la entrada en vigor del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) en su décima Conferencia de Examen. Estamos orgullosos del papel que desempeña Irlanda en el desarrollo del TNP, por lo que reitero nuestro compromiso de contribuir al éxito de la Conferencia de Examen de 2020. Espero que en la Conferencia se alcance el nivel de ambición necesario para eliminar la totalidad de las armas nucleares, única garantía de nuestra seguridad. Por ese motivo, Irlanda es una firme defensora del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos hoy como responsables de la formulación de políticas a nivel mundial es el de cómo prever y tratar riesgos tan complejos como los relacionados con las nuevas tecnologías armamentísticas. Si bien algunos avances de la ciencia y la tecnología como la inteligencia artificial avanzan rápidamente, con innumerables beneficios potenciales para la sociedad, la comunidad internacional debe reconocer y responder a los riesgos y amenazas que plantea la incorporación de esas tecnologías nuevas y emergentes a las armas y los sistemas de armas. Me resulta difícil conciliar los discursos oficiales en pro de la paz que escucho de algunos de los países con los esfuerzos cada vez mayores de esos mismos países por adquirir una mayor porción de las ventas mundiales de armamento.

A Irlanda le preocupan sobremanera las terribles consecuencias que tienen los conflictos para los civiles. La

protección de los civiles y el pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario se enfrentan a desafíos nuevos y cada vez mayores a medida que la guerra se traslada de los campos de batalla abiertos a los entornos urbanos. El uso de armas explosivas en zonas pobladas es motivo de especial preocupación. Irlanda se enorgullece de abandonar los esfuerzos para tratar de acordar una declaración política entre los Estados, en la que se establezca la manera en que nosotros, como comunidad internacional, podemos garantizar el pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario. De hecho, estoy deseoso de invitar a los Estados a Irlanda la próxima primavera para acordar una declaración política centrada en la protección de los civiles de los efectos de las armas explosivas en la guerra urbana.

Al igual que otros muchos Estados Miembros, Irlanda tampoco tiene dudas respecto a la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad. Para que una entidad sea legítima, debe representar la composición del mundo al que pertenece, a los pueblos del mundo en que existe. Simplemente, como todos sabemos, muchas zonas del mundo están insuficientemente representadas en el Consejo de Seguridad, o no lo están en absoluto. En particular, sigue habiendo una infrarrepresentación histórica e injusta de África, que cuando nacieron las Naciones Unidas y se creó el Consejo de Seguridad aún estaba gobernada por las Potencias coloniales. Hemos escuchado numerosos discursos de África en los que expresa con vehemencia su deseo de ser un continente que practica la humanidad. Creo que se debe dar a los africanos la oportunidad de participar en la toma de decisiones del Consejo que afectan a su propio continente.

También queremos que se estudie la posibilidad de asignar una función a los pequeños Estados insulares en desarrollo. El efecto creciente del cambio climático para la paz y la seguridad internacionales hace aún más urgente esta propuesta.

Del mismo modo que el Consejo de Seguridad debe ser un reflejo de los Miembros que integran las Naciones Unidas, quisiera reiterar la firme opinión de Irlanda de que la reforma política del Consejo debe dar lugar a un mayor sentido de participación, responsabilidad y titularidad entre los miembros —algo que, a nuestro juicio, sería positivo para el funcionamiento de las Naciones Unidas de manera más amplia y justa. Como ya hemos dicho en otras ocasiones, Irlanda seguirá abogando por una coalición a favor del cambio que haga valer la autoridad de la evidencia y los argumentos.

Irlanda siempre valorará la manera en que las Naciones Unidas sacan y pueden sacar lo mejor de cada uno.

Seguiremos buscando oportunidades para demostrar que somos capaces de hacer realidad nuestras aspiraciones, incluida la consecución de los requisitos de un nuevo paradigma que combine la ecología, la justicia social y la economía —a lo que añadiría la diversidad cultural— a fin de lograr la sostenibilidad y la cohesión social y satisfacer suficientemente las necesidades mundiales. Estos son los valores que impulsan la candidatura de Irlanda al Consejo de Seguridad para el período 2021-2022.

No buscamos el apoyo de las naciones del mundo para promover una versión egoísta de nuestros propios intereses. Buscamos apoyos para tener la oportunidad de que se nos valore por nuestras aspiraciones, tomando como referencia los ideales de la Carta y nuestra capacidad de contribuir y ayudar a dar forma a las sociedades que aspiran a lograr la igualdad, profundizar la democracia y construir una paz duradera, y hacerlo con un propósito compartido y una metodología coherente y transparente.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Irlanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Irlanda, Sr. Michael Higgins, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí.

El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Keita (*habla en francés*): Al tomar la palabra ante la Asamblea, cumplo con mi deber de transmitir los saludos fraternales y cordiales del pueblo de Malí, desde Kayes hasta Kidal y desde Taoudenni hasta Sikasso. También deseo expresar mis más sinceras felicitaciones y desearle mucho éxito al Sr. Tijjani Muhammad-Bande, de la República Federal de Nigeria, por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, y asegurarle la plena cooperación de Malí. Asimismo, quisiera

felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, del Ecuador, por haber dirigido la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones con gran talento. Por último, ¿cómo podría dejar de saludar al Secretario General, mi querido amigo António Guterres, cuyo compromiso con los ideales de la paz, la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos sigue brillando con intensidad?

El presente período de sesiones se caracterizará, entre otras cosas, por la conmemoración del 75° aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Para Malí, no podría haber mejor ocasión que esta conmemoración para reafirmar su compromiso con los valores, propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su convicción de que una acción colectiva y concertada es la única manera de superar los numerosos desafíos de nuestro tiempo y cumplir sus objetivos comunes de paz, seguridad y desarrollo para todos. Esto es especialmente cierto con respecto al tema del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea, a saber, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”. No hay nada más urgente que intensificar nuestros esfuerzos en esos ámbitos si queremos abordar las causas profundas de la inestabilidad en algunos de nuestros países.

A lo largo de la historia, son casi inexistentes las naciones que no hayan atravesado momentos de dificultad. Malí está pasando por esa dolorosa experiencia desde que, en enero de 2012, empezó a sufrir a diario una amenaza terrorista que no pretende sino sacudir sus cimientos. Debemos creer en el proverbio que dice que es en los malos momentos cuando descubrimos a nuestros verdaderos amigos, y a Malí no le faltan amigos. El apoyo polifacético político, diplomático y militar de la comunidad internacional a Malí demuestra la veracidad de esa afirmación más que cualquier otra cosa. Ya sea para contener a las hordas terroristas y luchar contra su barbarie o para reconstruir nuestra maltrecha unidad, nunca nos ha faltado apoyo, por lo que estoy agradecido. En gran medida, gracias a esos apoyos existe el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel, al que me siento especialmente vinculado.

Uno de los principales logros obtenidos gracias al Acuerdo es la ausencia de enfrentamientos entre las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y los grupos signatarios, así como el restablecimiento gradual de la confianza entre las partes malienses. A ello hay que añadir la incorporación de más de 2.000 excombatientes, de los cuales 1.000 han sido entrenados, a nuestras

fuerzas reconfiguradas en previsión de la creación del nuevo ejército nacional de Malí.

Hemos obtenido avances gracias a la activación del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, que fue el resultado de nuestras deliberaciones y se denomina “desarme, desmovilización y reintegración acelerados”. Acogemos con beneplácito esos avances, puesto que no cabe duda de que son requisitos previos para restablecer la autoridad del Estado en todo el territorio nacional, pero no podemos ignorar que todavía hay un largo camino por recorrer para lograr la paz y la reconciliación duraderas en nuestro país.

Para ello, debemos aplicar las reformas políticas e institucionales previstas en el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. En este sentido, me complace subrayar que, tras dos intentos infructuosos, en 2017 y 2018, Malí se está preparando activamente para entablar sin demora un diálogo nacional incluyente que lleve a la reconciliación nacional y la consolidación de la democracia en nuestro país. Por otra parte, a fin de garantizar el funcionamiento normal y la estabilidad de las instituciones, de las que soy el principal garante, hemos considerado conveniente prorrogar el mandato de los diputados de la Asamblea Nacional hasta el 2 de mayo de 2020, a fin de que puedan adoptar una serie de reformas políticas e institucionales que serán recomendadas durante el diálogo nacional inclusivo.

Como es mi deseo lograr la paz y la reconciliación nacional, el 24 de julio promulgué la Ley de entendimiento nacional. Si bien exime de enjuiciamiento penal a quienes cometieron o fueron cómplices de los delitos cometidos durante los dolorosos acontecimientos acaecidos en Malí a partir de enero de 2012, la Ley no se aplica en los casos de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, violación y delitos imprescriptibles. Además, en ella se establecen medidas para el reconocimiento y la indemnización de las víctimas que fueron afectadas directa o indirectamente por la dolorosa experiencia que sufrió nuestro pueblo, sobre la base de la importante labor que llevó a cabo la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación de Malí, que, hasta la fecha, ha escuchado a más de 14.000 víctimas de las crisis en nuestro país.

Con ese mismo afán por lograr la reconciliación nacional y, por consiguiente, la reducción de las desigualdades que socavan la cohesión nacional, la Asamblea Nacional ha aprobado este año el texto de varias leyes por las que se establece la Zona Septentrional de Desarrollo, de conformidad con lo dispuesto en el

Acuerdo de Argel, y, posteriormente, el Gobierno creó el Fondo de Desarrollo Sostenible, dotado de 72 millones de dólares, que fue concebido como el instrumento financiero para la aplicación de la estrategia de desarrollo regional en el norte de Malí. Hasta la fecha, ya se han desembolsado 20 millones de dólares para financiar las prioridades urgentes en las regiones de Kidal, Menaka, Tombuctú y Gao.

Si bien esos avances han sido posibles gracias a la voluntad común de todas las partes malienses en el Acuerdo, también han contribuido al progreso el apoyo y la orientación de los asociados de la comunidad internacional. Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar la labor decisiva que lleva a cabo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que opera en un entorno que me consta que es particularmente complejo y difícil. La Misión ha pagado un precio muy alto en Malí, y rindo homenaje a la valentía y el sacrificio de las mujeres y los hombres de la MINUSMA, así como de otras fuerzas internacionales desplegadas en Malí, a quienes, en nombre del pueblo de Malí, debo rendir un sincero homenaje por su contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en nuestra región, no solo en Malí.

No obstante, en el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), somos plenamente conscientes de que la seguridad por sí sola no puede ofrecernos la paz duradera a la que aspiramos en la región. Persisten numerosos retos, como, lamentablemente, los relacionados con el proceso de aplicación del Acuerdo. Uno de esos problemas es el entorno de seguridad sumamente inestable, caracterizado por el recrudecimiento de los atentados de los grupos terroristas, los extremistas violentos y los traficantes de drogas contra nuestra población civil, las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y las fuerzas de nuestros asociados internacionales. También existen desafíos persistentes vinculados a nuestro desarrollo. Por ello, en paralelo al componente de seguridad, estamos trabajando de consuno en la aplicación del Programa básico de inversiones, que incluye 40 proyectos en los ámbitos de la defensa y la seguridad, la gobernanza, la infraestructura, la resiliencia y el desarrollo humano, con el fin de ofrecer respuestas adecuadas a las causas profundas de la inestabilidad y crear, a su vez, oportunidades en los ámbitos económico, social y de desarrollo para nuestra población, en particular nuestros jóvenes.

Otro reto igualmente importante se refiere a la disponibilidad de recursos financieros suficientes para la aplicación del Acuerdo de Argel. Por ello, si bien

agradezco a nuestros asociados los esfuerzos que ya han realizado, me permito instarlos a que cumplan sus promesas, en particular las que formularon en la Conferencia Internacional para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Malí, celebrada en París en octubre de 2015, bajo los auspicios de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y en la Conferencia de coordinación de asociados y donantes del G5 del Sahel para la financiación del programa básico de inversiones del G5 del Sahel, celebrada en Nuakchot (Mauritania), el 6 de diciembre de 2018.

También deseo aprovechar esta oportunidad para elogiar a la Alianza para el Sahel, cuyo objetivo es federar y coordinar el compromiso de nuestros asociados en las seis esferas prioritarias de acción, a saber, el empleo juvenil; el desarrollo rural y la seguridad alimentaria; la energía y el clima; la gobernanza y la descentralización; el acceso a servicios sociales básicos; y la seguridad, con un costo de 6.000 millones de euros durante el período comprendido entre 2018 y 2022.

Los esfuerzos realizados para estabilizar y desarrollar las regiones del norte de Malí no me han hecho olvidar la preocupante situación en el centro de mi país. Todo lo contrario. En ese sentido, quisiera señalar que los dos grandes desafíos que afronta Malí en la actualidad están indisolublemente vinculados. De hecho, después de haber logrado desestabilizar las regiones del norte, los terroristas y otros grupos delictivos se han dedicado a ampliar sus zonas de influencia y actividades ilícitas hacia las regiones centrales, espoleando las disputas entre grupos humanos que hasta entonces se habían gestionado de manera no violenta, de conformidad con nuestros valores de civilización.

Asimismo, cabe destacar que las motivaciones de esos grupos terroristas tienen poco que ver con la religión, y menos aún con el desarrollo. Quisiera señalar que Malí fue islamizado en el siglo XI. El verdadero objetivo de esos grupos es crear espacios donde puedan prosperar sus actividades delictivas, sobre todo el tráfico de drogas y de armas, la trata de personas y el tráfico de bienes ilícitos, aprovechando la débil presencia del Estado, en particular de los servicios de defensa y seguridad, en las regiones implicadas. Lamentablemente, los enfrentamientos, bautizados precipitadamente como “tensiones intercomunitarias”, además de afectar las regiones de Segú y Mopti, han perjudicado a toda la nación maliense. Por lo tanto, he dado instrucciones al Gobierno para que adopte una serie de medidas políticas, de seguridad, normativas y judiciales con objeto de restablecer el orden y la seguridad en las regiones afectadas.

El refuerzo del dispositivo de seguridad sobre el terreno, la creación de nuevos puestos avanzados de seguridad en zonas estratégicas y la adhesión de cientos de jóvenes locales al programa especial de reducción de la violencia intercomunitaria forman parte de esos esfuerzos. Otras iniciativas al respecto son la recuperación de gran cantidad de armas, el desarme en curso de las milicias, las medidas de desarrollo y la prestación de servicios sociales básicos a la población. Con todas esas operaciones se pretende responder mejor a los problemas de seguridad y gobernanza. Con objeto de coordinar todos los esfuerzos y promover la participación en su ejecución de todas las fuerzas vivas del país, incluidos los dirigentes políticos, tradicionales y religiosos y los directores regionales, en junio de 2019 nombré al ex Presidente Interino de Malí durante la transición, el Profesor Dioncounda Traoré, mi Alto Representante para el Centro de Malí.

Las crisis en las regiones del norte y el centro de Malí han provocado desplazamientos masivos de miles de nuestros compatriotas. Ya sean refugiados en países vecinos o desplazados internos, su regreso en condiciones de seguridad y dignidad a sus lugares de origen es una de las principales preocupaciones de mi Gobierno, que ha puesto en marcha ambiciosos programas destinados a mejorar las condiciones de vida de toda la población de Malí. La asistencia sanitaria, mediante planes complementarios de seguro médico, es uno de esos programas. La Organización Internacional para las Migraciones, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios contribuyen a nuestros esfuerzos con sus planes de respuesta de emergencia para las regiones de Tombuctú, Gao, Kidal y Mopti. Lo mismo puede decirse de nuestra adhesión a la Capacidad Africana para la Gestión de Riesgos, cuyo tratado ratificó Malí en 2016, que nos ha permitido hacer frente a las consecuencias de los peligros climáticos durante las últimas cuatro temporadas de contratos de seguros.

Se podría decir que esas medidas puntuales, fruto de las situaciones de urgencia, van acompañadas de otras de carácter más estructural, entre las que destacaría las relativas al empleo juvenil. Como creo en la juventud de Malí, he decidido dedicar mi segundo mandato a promover a los jóvenes, que son nuestra esperanza para el presente y, sin duda, los arquitectos de nuestro futuro. Del mismo modo, creo profundamente en las mujeres de Malí y en su inestimable contribución a los procesos de estabilización y desarrollo de nuestro país. Seguiré optando por las mujeres para ocupar puestos de toma de

decisiones de gran responsabilidad, de conformidad con la ley de 2015 sobre la promoción de las cuestiones de género en las instancias decisorias de Malí.

Habida cuenta de la importancia del desarrollo inclusivo y sostenible en relación con el tema del presente período de sesiones, no puedo dejar de mencionar la asignación de fondos, en 2018, para construir aproximadamente 3.000 unidades de viviendas sociales destinadas a personas con medianos y bajos ingresos, y para la diáspora maliense, que siempre tengo muy presente. Tampoco puedo pasar por alto la iniciativa del Banco Africano de Desarrollo (BAfD), llamada *Desert to Power*, a la cual nos sumamos recientemente en Uagadugú, que fue presentada durante el período extraordinario de sesiones del G5 del Sahel y contribuirá a garantizar una mayor disponibilidad de energía para satisfacer nuestras necesidades de fomento de la industria. Si consideramos que un país como Malí, que produce gran cantidad de algodón, tan solo transforma *in situ* el 2 %, podremos entender la importancia que tiene para nosotros contar con una industria textil. Por tanto, esta iniciativa del BAfD es muy bienvenida.

A pesar de los problemas nacionales y regionales que acabo de mencionar, el pueblo y el Gobierno de Malí siguen prestando gran atención a la situación en África y en el resto del mundo. A Malí le preocupa sobremanera la situación en Libia, que sigue teniendo un efecto negativo en toda la región del Sahel. Exhorto a todas las partes interesadas en Libia a que den prioridad al diálogo y la búsqueda de arreglos pacíficos con miras a lograr una solución duradera y rápida de la crisis. Malí también sigue con preocupación la evolución de la situación en Oriente Medio, en particular en los territorios palestinos ocupados. El pueblo maliense reafirma su pleno apoyo al pueblo hermano de Palestina en su lucha legítima por la libre determinación. El Gobierno de Malí pide la reanudación de las negociaciones entre israelíes y palestinos para aplicar una solución de dos Estados —a la que tanto se ha hecho referencia hoy aquí— que vivan uno junto al otro dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Además, Malí exhorta a que se ponga fin a la violencia mortal que lamentablemente sigue causando catástrofes humanitarias y afligiendo a los pueblos hermanos de Siria y el Yemen.

En cuanto a las cuestiones relativas a la migración internacional, Malí, como país de origen, tránsito y destino de migrantes, reitera su compromiso con la cooperación multilateral y la solidaridad internacional. En ese

sentido, quisiera hacer un firme llamamiento a que se respeten los derechos de los migrantes, de conformidad con las disposiciones pertinentes de los convenios internacionales, en particular el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (resolución 73/195), aprobado en diciembre de 2018 en Marrakech (Marruecos), y el pacto mundial sobre los refugiados.

Malí reitera su llamamiento a la reforma del Consejo de Seguridad para que sea más representativo e inclusivo. Es una simple cuestión de justicia. Por conducto mío, Malí reafirma su compromiso con la Posición Común Africana sobre la reforma del Consejo, de conformidad con el Consenso de Ezulwini.

Como país del Sahel que se dedica esencialmente a la agricultura, el pastoreo y la pesca, a Malí le preocupa profundamente el cambio climático, que constituye uno de los principales retos para la supervivencia y el desarrollo de la humanidad. De hecho, mi país está sufriendo de lleno los efectos del cambio climático, caracterizados por el avance de la desertificación y su repercusión en la fauna y la flora, la desecación de nuestros ríos y cursos de agua, el aumento del nivel de calor e inundaciones constantes. Por ello quisiera reiterar el compromiso de Malí con la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. En ese sentido, y en el contexto de la Cumbre sobre la Acción Climática del Secretario General, le presentaremos a él y a los dirigentes de la coalición de la financiación para el clima, a saber, Francia, Jamaica y Qatar, una propuesta concreta para activar y acelerar una oleada de inversiones con bajas emisiones de carbono, redireccionando los ahorros mundiales hacia la infraestructura y los procesos de producción industriales y agrícolas, en consonancia con los objetivos del Acuerdo de París. A ese respecto, Malí trabajará, en el marco de la Unión Africana, en la integración sistemática del clima en la cooperación entre el continente y cada uno de sus asociados estratégicos.

Malí acoge con satisfacción el proceso en curso en el Sudán, en particular la formación de un Gobierno de Unidad Nacional gracias al acuerdo alcanzado entre los militares y los líderes de la oposición, que a su vez ha dado lugar a la creación del Consejo Soberano para dirigir la transición en ese país hermano.

Para concluir, deseo subrayar con firmeza que, 75 años después de su creación, las Naciones Unidas siguen demostrando su pertinencia en nuestro empeño común de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. En ese sentido, quisiera recordar a la Asamblea que la paz no tiene precio. Por consiguiente, debemos

apreciarla porque, sin ella ni la humanidad ni la coexistencia tienen sentido. Estos son los valores y las posiciones que deberían dar sentido a nuestra vida y permitir que las personas y las comunidades humanas disfruten del futuro al que hizo referencia ayer el Presidente de Francia, Sr. Emmanuel Macron (véase A/74/PV.3).

Por lo tanto, debemos hacer de la búsqueda de la paz no un culto, sino una cultura, con todas las connotaciones que tiene desde el punto de vista del respeto de la diversidad, el reconocimiento de los demás, la empatía, la solidaridad y, en una palabra, la fraternidad. Una fraternidad que necesitamos más que nunca para dar sentido a nuestra condición humana.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malí por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Taneti Maamau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maamau (*habla en inglés*): Presento un cordial saludo de parte del Gobierno y el pueblo de la República de Kiribati, en cuyo nombre tengo el orgullo y el honor de dirigirme hoy a la Asamblea. En el santo nombre de Dios Todopoderoso, Kam na bane ni Mauri: que todos sean bendecidos.

Quisiera sumarme a los oradores anteriores para felicitar al Presidente Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su

septuagésimo cuarto período de sesiones. Le deseo toda clase de éxitos en la conducción de nuestras deliberaciones en los próximos días y para los 12 meses restantes. En ese sentido, deseo garantizarle el apoyo de Kiribati, tanto moral como práctico, en cualquier iniciativa encaminada a hacer de nuestro planeta Tierra un hogar más limpio, más verde y más seguro. Esta es la esencia de la visión de Kiribati para un período de 20 años en nuestros esfuerzos por transformar nuestra nación en un mejor hogar y aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, convenida a nivel mundial.

Agradecemos la reciente visita del Secretario General a la región del Pacífico, pero quisiera destacar la necesidad de contar con una presencia más equilibrada de la oficina multipaís para las islas del Pacífico septentrional. En estos momentos, quisiera hacer una pausa para expresar nuestras más profundas condolencias a nuestros hermanos y hermanas de las Bahamas por la pérdida reciente de tantas vidas y los enormes daños causados a viviendas por el huracán Dorian.

El tema del período de sesiones de este año, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, es un recordatorio del hecho de que para que nuestras medidas de desarrollo nacional puedan ser eficaces, necesitamos una mayor alineación política mundial en el nivel multilateral con el fin de asegurar que el apoyo y la asistencia se prestan a quienes más importan y en función de sus necesidades y prioridades.

La pobreza y la desigualdad siguen siendo el principal problema y desafío de la humanidad. La seguridad social y económica de cualquier nación solo puede fortalecerse si el sistema de apoyo se ocupa de las necesidades de la población y la empodera a nivel de los hogares. Por tanto, es fundamental que los programas de las Naciones Unidas se dirijan a las familias a ese nivel, en el que la fragmentación de los valores ocasiona una fisura en nuestras sociedades.

El Gobierno de Kiribati ha invertido de manera considerable en subvencionar la copra, centrándose en hogares y cultivadores de coco. En nuestra limitada economía, el objetivo es beneficiar no solo a los que viven en la pobreza, sino a quienes se han visto privados de la oportunidad de mejorar su condición social y económica. Nos alienta nuestro firme deseo de estimular las economías y las vidas del 49 % de nuestra población de las islas periféricas, que durante años se ha visto privada de su participación en el desarrollo.

El Gobierno invirtió 32 millones de dólares australianos en 2017 y 31 millones de dólares australianos en 2018 en la industria de la copra. Para garantizar la sostenibilidad, estamos evaluando la repercusión de las políticas, así como la contribución voluntaria de los cultivadores a sus planes de ahorro para la pensión de jubilación, con el apoyo de medidas de alfabetización financiera. El fortalecimiento de la inclusión de los segmentos marginados y con frecuencia olvidados de la comunidad es fundamental en nuestra cultura igualitaria, y se ha establecido un programa de 4 millones de dólares australianos en subsidios para las personas de edad y las personas con necesidades especiales. Esto pone de relieve nuestros valores y nuestro reconocimiento de la importancia de nuestros mayores en nuestro sistema cultural tradicional, y nos enorgullece haber adoptado medidas para reconocer legalmente su relevancia.

A fin de demostrar el compromiso de no dejar a nadie atrás, ahora también estamos invirtiendo en infraestructura de las islas periféricas, como muelles, embarcaderos, carreteras y pistas de aterrizaje. El Gobierno ya ha proporcionado 60 millones de dólares australianos, 30 millones de dólares australianos en 2017 y hemos reservado otros 30 millones de dólares australianos para 2020. También damos las gracias al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo por su financiación adicional de 40 millones de dólares australianos para la infraestructura marítima de las islas periféricas. Estos proyectos de inversión abordan nuestro problema de aislamiento al favorecer el comercio y la circulación de personas, bienes y servicios y al fortalecer la prestación de servicios públicos, reduciendo al mismo tiempo el costo de la accesibilidad.

Algo más crucial para Kiribati, como islas de atolones, es nuestro derecho básico al agua. Estamos aprovechando plenamente nuestras alianzas; el proyecto de abastecimiento de agua y saneamiento de Tarawa Sur, valorado en 58 millones de dólares australianos, será cofinanciado por el Fondo Verde para el Clima, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. Mi Gobierno ha contribuido con el 12 % a este proyecto, con una contribución en efectivo y suministros en especie. Es evidente que no podemos esperar; los daños causados por el cambio climático constituyen una experiencia cotidiana en nuestras vidas. Este proyecto trascendental proporcionará esta semana, por primera vez, un suministro de agua potable las 24 horas del día a todos los residentes de la capital, Tarawa Sur, aprovechando nuestros océanos para el abastecimiento de agua potable limpia.

Reconocemos también el apoyo del Gobierno de Nueva Zelanda con su contribución de 700.000 dólares australianos para el componente de saneamiento, que transformará las condiciones de higiene y saneamiento de nuestro pueblo tanto en los hogares como a nivel de la comunidad. Esos audaces proyectos de infraestructura ponen de relieve la titularidad de nuestros retos de desarrollo, ya que invertimos conjuntamente nuestros propios fondos debido al carácter esporádico de nuestros atolones, que exacerba el cálculo de costos de la infraestructura a causa de los altos costos logísticos, los riesgos y los desafíos. Esas inversiones fundamentales serán decisivas para la curva de desarrollo de Kiribati. Reconocemos el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo. Igualmente importantes son las enseñanzas extraídas de nuestras alianzas y la necesidad de respetar las cuestiones relacionadas con el derecho de la nación a hacer lo que considera que redundará en sus mejores intereses nacionales.

La educación es la piedra angular de una nación, ya que inspira el futuro de sus ciudadanos. Es algo que hemos abrazado a través de nuestras inversiones en el sector de la educación, que constituyen la tercera mayor asignación, un 23 %, del presupuesto fiscal ordinario de 28 millones de dólares australianos, lo que equivale al 11 % de nuestro producto interno bruto.

Además, reconocemos el apoyo del Gobierno de Australia al Programa de Kiribati para la Mejora de la Enseñanza, así como de otros donantes a lo largo de la cadena de valor educativo, con una asignación presupuestaria en materia de desarrollo que equivale al 28 % de nuestro producto interno bruto, con lo cual la educación es el tercer mayor sector de intervención para el desarrollo después de la infraestructura y la copra. En 2016, también introdujimos nuestra nueva política de educación gratuita, que puso fin al sistema nacional de cuotas y permitió por primera vez que todos los estudiantes kiribatianos obtuvieran una calificación de aprobado para proseguir sus estudios con pleno apoyo del Gobierno.

Con una frágil población de 110.000 personas, de las cuales casi la mitad son jóvenes, estoy convencido de que una inversión de este tipo permitirá obtener un dividendo demográfico que fortalezca nuestra nación. La eliminación de los obstáculos, como proporcionar transporte escolar a los estudiantes, también ha mejorado la tasa de asistencia escolar. Mi Gobierno está ampliando su formación técnica y profesional en las zonas rurales de todo el país. Aspiramos a impulsar la educación inclusiva mediante la mejora del acceso a la educación y la garantía de una educación de calidad para todos.

También hemos invertido 1 millón de dólares australianos en nuestra formación de profesorado de preescolar, que tiene la importante responsabilidad de cuidar y educar a nuestros niños. Esa nueva iniciativa de educación preescolar es un catalizador clave para la transformación intergeneracional hacia el desarrollo sostenible.

El alarmante dilema de nuestros tiempos, a saber, el cambio climático es, sin duda, de gran importancia para Kiribati y nuestro Pacífico Azul. Las señales confirmadas por el informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático titulado *Global Warming of 1.5° C* ya eran evidentes para nosotros antes de la publicación de ese tipo de informes. Ya hemos conseguido financiación del Fondo Verde para el Clima para un proyecto y ahora estamos ampliando el acceso a la financiación climática, que hemos asignado mediante nuestra política relativa al cambio climático y nuestro plan integrado de aplicación conjunta de Kiribati. Eso impulsará la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para garantizar el futuro de nuestros jóvenes y de las generaciones venideras.

Las negociaciones en curso sobre el proyecto de instrumento internacional jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional son de importancia fundamental para Kiribati y el Pacífico. Pedimos que los resultados de esas negociaciones en ningún modo pongan en peligro la salud y la riqueza del largo tramo de océanos que define el Pacífico Azul, del que depende nuestro sustento. Nuestras fronteras marítimas son fundamentales para la región del Pacífico, ya que trazan jurisdicciones sobre nuestras aguas, la plataforma continental, las zonas económicas exclusivas y los recursos. En el reciente informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se señala que es evidente que el aumento del nivel del mar puede cambiar profundamente las líneas de base, lo cual alteraría los derechos legales sobre el alcance espacial de nuestras fronteras delimitadas, refrendadas por las Naciones Unidas.

Los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático sirven de catalizadores para adoptar decisiones informadas sobre las medidas de los Gobiernos y ahora políticas multilaterales para la adopción de medidas destinadas a intensificar nuestro compromiso con su aplicación. Los mismos límites deberían aplicarse también a nuestro espacio aéreo superior, y el Estado debería desempeñar una función en la gestión del espacio aéreo, en consonancia con las políticas de la Organización de Aviación Civil

Internacional. Ello es fundamental para asegurar el futuro de Kiribati y el Pacífico Azul en este mundo.

Desde la perspectiva de una isla pequeña, el uso excesivo de la ingeniería para el desarrollo de los pequeños Estados insulares es un riesgo. En consonancia con el lema de galvanizar el apoyo multilateral, insto encarecidamente a la Asamblea a que examine la compleja red de apoyo bilateral y multilateral que llega a los pequeños países vulnerables como el nuestro sin la capacidad para coordinar todo ese apoyo de manera más eficaz.

Kiribati comenzará a hacerse con el control de la situación, ya que está comenzando a estirar al máximo nuestros recursos gubernamentales, ya de por sí limitados, con el riesgo de diluir los efectos del desarrollo. Cuarenta años después de convertirse en una nación soberana, esos procesos de consolidación y madurez serán un eje fundamental de nuestra pequeña nación, donde esperamos que se refleje la perfecta armonía de nuestra danza kiribatiana en la forma en que administramos y armonizamos la coordinación de nuestro ágil proceso de desarrollo.

Quisiera referirme al término “paradoja insular”, que refleja la situación precaria de la graduación de Kiribati de la categoría de países menos adelantados debido a su estado permanente de fragilidad y vulnerabilidad, al tiempo que mantiene un ingreso nacional bruto per cápita relativamente elevado.

Vivimos en una paradoja cada día, con el océano azul que ahora hemos acuñado como nuestro enfoque regional sobre la conciencia climática que está en el centro mismo de lo que somos en Kiribati. En realidad, esencialmente se nos está considerando una anomalía en el sistema de clasificación de naciones. Tal vez los miembros del Consejo Económico y Social y los científicos de las Naciones Unidas deberían visitarnos y ver y experimentar la paradoja insular de Kiribati. Insto a los miembros a que visiten las islas, sobre todo para escuchar la voz de nuestros jóvenes, que clamaban “no nos estamos hundiendo; estamos luchando” al sumarse a las voces de millones de niños en todo el mundo en su movilización contra el cambio climático el pasado viernes. Es increíble la forma en que esos jóvenes se movilizaron para dirigirse a los líderes mundiales e incluso para participar. Agradezco la presencia de la valiente joven sueca Greta Thunberg. Me sumo a la voz de nuestros jóvenes, me hago eco de sus llamamientos y planteo el desafío, especialmente a aquellos que tienen una gran capacidad para hacerlo, de actuar correctamente, actuar ahora y ser vistos por la mirada vigilante de los jóvenes como un buen vecino en nuestro único hogar, donde todos vivimos.

Además, los problemas que seguimos enfrentando en nuestro mundo de hoy es el resultado de una codicia que no cesa y de una insaciable hambre de poder y dominación. En ese sentido, hemos tenido nuestra propia experiencia nacional en los legados que nos dejó la Segunda Guerra Mundial, en particular después de la batalla de Tarawa; en la extracción de fosfatos en la isla de Banaba; y en los ensayos nucleares en la parte oriental de nuestro país y en Christmas Island.

Esos acontecimientos siguen teniendo repercusiones el día de hoy, lo que incluye consecuencias para la salud de nuestro pueblo. La destrucción de nuestra tierra sigue privando a nuestro pueblo de su derecho a vivir libremente y muchos siguen viviendo con problemas que no han sido resueltos. Esas son algunas de las prácticas y violaciones de los derechos humanos por las que no se rinden cuentas y que justifican que se reclame una indemnización a los responsables. Como paladín de los esfuerzos contra la corrupción, Kiribati seguirá trabajando para lograr arreglos e indemnizaciones justos para su pueblo, que sigue sufriendo las consecuencias de esas prácticas injustas.

Creemos que el éxito real y verdadero de las Naciones Unidas no se mide por el número de tratados concertados o resoluciones aprobadas, sino más bien por las mejoras que trae sobre el terreno a la vida de las personas más vulnerables, oprimidas y desfavorecidas. Por eso nos reunimos aquí cada año. Nuestro tema, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, exige una verdadera reforma de nuestro sistema multilateral.

Una empresa existe y se desarrolla gracias a sus clientes. En ese sentido, nosotros, los países, somos los clientes y, por lo tanto, cualquier reforma del sistema multilateral debe consolidar las diversas acciones multilaterales en un programa coherente que tenga en su centro los intereses de los países. Deseo concluir compartiendo con todos los presentes en este Salón nuestra tradicional bendición, *Te Mauri Te Raoi Ao Te Tabomoa*, que significa “paz, salud y prosperidad para todos nosotros”.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Taneti Maamau,

es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mnangagwa (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Zimbabwe confía en que, con su hábil dirección, la Asamblea General avanzará con buen ritmo en el logro de los objetivos de nuestra Organización. Permítaseme también encomiar a su predecesora inmediata, la Embajadora María Fernanda Espinosa Garcés, por haber presidido con éxito el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Hoy me dirijo a la Asamblea General tras el triste fallecimiento del padre fundador de nuestro país, el difunto ex-Presidente, Su Excelencia el Camarada Robert Gabriel Mugabe.

Zimbabwe está en transición y está decidida a superar su pasado como una economía en crisis con una moneda colapsada debido a las sanciones económicas ilegales impuestas a nuestro país. Desde que asumí el liderazgo de Zimbabwe, se han logrado muchas cosas, incluida una notable recuperación, estabilización y crecimiento. Se han registrado enormes progresos en la estabilización macroeconómica y fiscal, así como en la ejecución de proyectos de gran trascendencia que están preparando el terreno para una expansión económica que estará liderada por el sector privado.

Nuestras aspiraciones están imbuidas de un fuerte sentido de urgencia para erradicar la pobreza, lograr una educación de calidad y pertinente, crear empleos para las mujeres y los jóvenes, y mitigar los efectos intersectoriales del cambio climático en nuestra sociedad y nuestra economía. Nuestro pueblo merece algo mejor y estamos decididos a dar respuesta a sus aspiraciones.

La determinación de Zimbabwe de volver a cooperar con todos los países del mundo a fin de recuperar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones está dando resultados notables. Nuestros brazos siguen abiertos, y nuestro corazón ofrece una amistad y una voluntad de cooperación genuinas a todos los que estén dispuestos a acompañarnos en este nuevo y emocionante viaje que es el renacimiento de Zimbabwe. Animados por nuestro deseo de profundizar el espacio democrático en el país, establecimos una plataforma política abierta a la que hemos invitado a todos los partidos que deseen compartirla para debatir y dialogar francamente sobre nuestras reformas sociales, políticas y económicas. Mi Gobierno está aplicando reformas amplias y de gran alcance para el beneficio, la protección y la prosperidad económica de nuestro pueblo en consonancia con sus aspiraciones en constante cambio.

Además, la austeridad y la disciplina fiscales se han traducido en un equilibrio de las cuentas y un excedente presupuestario, lo cual no tiene precedentes en mi país. Los efectos del cambio y las reformas en la vida general de nuestra población llevarán tiempo, pero vamos por buen camino. Continuaremos estableciendo redes de protección social para amparar a los estratos más bajos y a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad y pedimos más apoyo multilateral en ese sentido.

Esos logros se han alcanzado pese a la carga persistente de las sanciones económicas ilegales, que constituyen la denegación de los derechos humanos del pueblo de Zimbabwe a la hora de desarrollar y mejorar su calidad de vida. Además, las sanciones están frenando nuestro progreso, dificultando nuestra recuperación económica y castigando a los más pobres y los más vulnerables.

Como Naciones Unidas, debemos cumplir con valentía los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que subsanar los agravios del mundo. Hay que cuestionar las prácticas injustas. Hay que combatir y rechazar la injusticia, el racismo y todas las formas de opresión de la humanidad por parte de la humanidad. Mi país encomia a la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, a la Unión Africana y a todos los que nos apoyan a la hora de exigir el levantamiento inmediato e incondicional de esas sanciones ilegales. Quienes nos han impuesto sanciones ilegales deben atender a este llamamiento y levantarlas de inmediato. La cooperación es un juego en el que todos ganamos. Las sanciones son un juego en el que todos perdemos. Zimbabwe merece un nuevo comienzo.

Zimbabwe también está reformando las leyes y los reglamentos que rigen el comercio, la inversión y la

facilidad y el costo de hacer negocios. Se han suprimido las restricciones a la participación en todos los sectores de la economía y se están privatizando algunas entidades públicas. La nueva política de inversión nacional refleja el compromiso de mi Gobierno y Administración con la apertura de la economía.

Acorde con nuestro programa de modernización e industrialización, estamos mejorando la calidad de nuestra educación para que guarde más pertinencia con respecto a la tecnología moderna y la innovación. Ahora no solo se está haciendo un mayor hincapié en la ciencia, la tecnología y la innovación, sino que en todo el país también se están estableciendo centros para estimular ese tipo de actividades y parques industriales. Se está facilitando y alentando un aumento de la colaboración entre el sector industrial, las pequeñas y medianas empresas y el sector de la educación en aras del desarrollo receptivo y pertinente del capital humano. Nuestro sistema educativo se centra ahora en la elaboración de determinados productos, bienes y servicios que responden a las necesidades cambiantes de nuestro país y el mundo en general.

En nuestros esfuerzos por fortalecer el constitucionalismo, el estado de derecho, las prácticas democráticas, la buena gobernanza institucional, la transparencia y la rendición de cuentas, seguimos aumentando la capacidad de las instituciones que protegen la democracia. Mi Gobierno está acelerando la campaña de lucha contra la corrupción mediante el apoyo y el fortalecimiento de las instituciones que ayudan en la lucha contra ese cáncer.

También se han logrado progresos notables en la esfera de las reformas políticas y legislativas. Hasta ahora la armonización de la mayoría de nuestras leyes con la Constitución está casi terminada. Encomiamos el apoyo que seguimos recibiendo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de otras partes interesadas. Se han derogado las leyes desfasadas sobre medios de comunicación relativas al acceso a la información y la protección de la privacidad y la antigua Ley de orden público y seguridad. Se han promulgado nuevas leyes en esas esferas.

Debemos acelerar nuestros esfuerzos por poner fin a la pobreza para 2030. En aras de no dejar a nadie atrás, son indispensables las sinergias y una mayor coherencia en la aplicación de todos los marcos mundiales sobre el desarrollo sostenible. El tema del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de

la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, es sumamente apropiado y oportuno.

A medida que continúa la crisis climática, somos testigos de que el mundo está cambiando. En África Meridional, el ciclón tropical Idai nos recordó recientemente que los efectos del cambio climático y los daños que supone para la humanidad y la vida en la Tierra son nefastos e irreparables. Muchos miles de personas murieron, resultaron heridas o se vieron desplazadas por el ciclón, que ha dejado una estela de infraestructura destruida. Seguimos recuperándonos del desastre y se estima que el costo de la reconstrucción y la recuperación ascienda a aproximadamente 600 millones de dólares solo para Zimbabwe. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los benefactores de todo el mundo por la solidaridad y el apoyo que hemos recibido para la labor de socorro, la recuperación y la reconstrucción y otras formas de asistencia tras el paso del ciclón Idai.

La economía de nuestro país se basa en la agricultura, de hecho, el sector agrícola representa entre el 15 % y el 20 % del producto interno bruto del país y aproximadamente el 60 % de las materias primas para la industria. Los efectos del cambio climático no solo han afectado nuestra productividad agrícola y seguridad alimentaria, sino también nuestra capacidad de generar energía hidroeléctrica y, en general, la recuperación económica, el crecimiento y el desarrollo. Por consiguiente, mi Gobierno ha declarado el estado de desastre nacional.

No puede subestimarse la importancia de un sistema multilateral revitalizado y receptivo para promover las alianzas mundiales en pro de la paz y el desarrollo. Zimbabwe seguirá haciendo lo que le corresponde para lograr la paz mundial y el desarrollo sostenible.

Hace mucho tiempo que se debería haber reformado el sistema de las Naciones Unidas para que sea más representativo, tenga más poder y sea más responsable en el cumplimiento de su mandato. Zimbabwe sigue firmemente comprometido con la posición común africana, tal como se establece en el Consenso de Ezulwini.

Para concluir, quisiera reiterar que Zimbabwe está llevando a cabo reformas y emprendiendo un camino colectivo hacia un futuro mejor y más seguro. Tenemos ante nosotros una gran tarea, y el camino que nos espera es largo, sinuoso y, a veces, muy accidentado, pero nuestro potencial y nuestra determinación para tener éxito son igualmente grandes. Insto al mundo a que nos tenga paciencia, nos apoye y se sume a nosotros en este nuevo y emocionante camino. Juntos haremos realidad nuestro

objetivo mundial de construir un futuro común libre de pobreza, hambruna y conflictos, así como un planeta seguro del que puedan disfrutar todos nuestros pueblos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, me complace felicitar con sinceridad al Presidente y a su país amigo, la República Federal de Nigeria, por su elección para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, así como garantizarle nuestro pleno apoyo para facilitar su labor. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a su predecesora por los extraordinarios esfuerzos realizados durante su presidencia en el período de sesiones anterior y rendir homenaje al Secretario General por los enormes esfuerzos que realiza al dirigir nuestra arraigada Organización.

Cualquiera que haya estudiado la labor de las Naciones Unidas en los últimos siete decenios ha llegado a una conclusión fundamental: que las Naciones Unidas han sido capaces de encarar muchos de los graves desafíos y crisis crónicas a los que el mundo se ha enfrentado. La Organización es el refugio seguro que trabaja para poner fin a las divergencias y garantizar una lógica de paz basada en la diplomacia, a fin de salvar a las generaciones venideras del flagelo de los conflictos y las guerras.

Desde su creación, el Estado de Kuwait ha mantenido una política exterior basada en los cimientos de la paz. Al concluir la reciente participación de Kuwait en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente, llegamos a la conclusión de que, gracias a nuestra participación directa y a nuestra interacción relacionada con las cuestiones generales, tanto crónicas como urgentes, fuimos más conscientes de la importancia de reforzar el diálogo y el pluralismo para hacer frente a los desafíos mundiales. Las Naciones Unidas son el foro ideal para abordar esas cuestiones. En ese sentido, reiteramos la posición de Kuwait, que apoya los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas con miras a asegurar la continuidad de la labor de la Organización y la eficacia de sus resultados, así como, a su vez, garantizar el cumplimiento de su ambicioso mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Este año, la región del golfo Árabe se ha visto afectada por una serie de actos de terrorismo y subversión que han amenazado la libertad de navegación en esa región esencial del mundo y han socavado el flujo de suministros de energía. Entre ellos se encuentran los recientes ataques perpetrados el 14 de septiembre contra el hermano Reino de la Arabia Saudita, en particular los que tuvieron como objetivo sus instalaciones fundamentales. Una vez más, condenamos en los términos más enérgicos esos atentados terroristas y reafirmamos el pleno apoyo de Kuwait a todas las medidas que está adoptando la Arabia Saudita para preservar su seguridad y estabilidad. También exhortamos una vez más a la comunidad internacional a que asuma sus responsabilidades de garantizar y proteger la libertad de navegación en ese importante lugar del mundo y a que se comprometa a acatar la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Ello, a su vez, ayudará a mantener la paz y la seguridad internacionales.

La cuestión palestina ocupa un lugar central y fundamental en el mundo árabe e islámico. Si esa cuestión sigue sin resolverse, ello hará que aumenten las tensiones y la inestabilidad en la región. Por lo tanto, es vital que sigamos realizando todos los esfuerzos posibles en pro de la reanudación de negociaciones serias dentro de un plazo concreto, encaminadas a lograr una paz justa y amplia que se base en el principio de una solución biestatal, los términos del proceso de paz, las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe de 2002.

También es de suma importancia poner fin a la ocupación israelí e instaurar un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como capital, dentro

de las fronteras anteriores a 1967. Además, se debe poner fin a todas las prácticas de Israel que violan el carácter sagrado de los lugares religiosos y a todas las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados. Al mismo tiempo, hacemos hincapié en que todo arreglo, acuerdo o solución unilateral fuera del marco de esos términos de referencia solo prolongará la cuestión palestina y exacerbará sus consecuencias.

La evolución de la crisis siria, que comenzó hace ya nueve años, con todo el sufrimiento humano que conlleva, es un verdadero testimonio de la falta de consenso internacional sobre la cuestión y de la ausencia de diálogo entre las partes. Ese es el motivo principal por el que se prolonga este sangriento conflicto. Desde esta tribuna, reiteramos nuestra firme postura de que no puede haber una solución militar a la crisis y destacamos la importancia de trabajar para lograr una solución política de conformidad con las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), con el fin de satisfacer las aspiraciones y ambiciones de nuestro pueblo hermano de Siria.

La crisis en curso en el Yemen es una indicación notable de la realidad de cómo actuar respecto de las resoluciones y los resultados pertinentes del Consejo de Seguridad. Sin embargo, a pesar de que se hayan reanudado las negociaciones entre las partes en la crisis y se concluyera el Acuerdo de Estocolmo a finales del año pasado, el estancamiento y la falta de aplicación del Acuerdo siguen prevaleciendo. Quisiéramos hacer hincapié en que tampoco puede haber una solución militar para esta crisis. Por eso, apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por facilitar el proceso político y reiteramos nuestra disposición a acoger a nuestros hermanos yemeníes en otra ronda de consultas en Kuwait bajo los auspicios de la Organización, con miras a alcanzar un acuerdo político integral y definitivo, que debería basarse en los tres mandatos convenidos, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015), con miras a poner fin a la crisis y preservar la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial del Yemen.

Sobre la base del principio de consolidación de las relaciones de buena vecindad que se promueve en la Carta de las Naciones Unidas, instamos una vez más a la República Islámica del Irán a que adopte medidas serias de fomento de la confianza destinadas a iniciar un diálogo basado en el respeto de la soberanía de los

Estados y la no injerencia en sus asuntos internos, con el fin de reducir las tensiones en la región del Golfo y mantener la seguridad de la navegación marítima. Ello podría ayudar a forjar relaciones basadas en la cooperación y el respeto mutuo, que reflejen las aspiraciones de todos los Estados de la región de vivir en condiciones de seguridad y estabilidad y garantizar el bienestar y el desarrollo de sus pueblos.

No cabe duda de que el creciente problema del terrorismo y el extremismo violento es uno de los desafíos más grandes y peligrosos a los que se enfrenta el sistema internacional. Oriente Medio en particular ha sufrido los actos subversivos de grupos terroristas, principalmente Dáesh, que ha utilizado el islam para encubrir sus intenciones destructivas. Esa ha sido una razón de peso para hacer un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que intensifique sus esfuerzos por combatir esa amenaza tan real en todas sus formas y manifestaciones, desproveerla de recursos, evitar su financiación y aplicar los convenios internacionales y regionales sobre la lucha contra el terrorismo. A la luz de la posibilidad de que ese peligro inminente se agrave en varios países de nuestra región, en particular en el Yemen, Libia, Siria, Somalia y el Afganistán, debemos tener en cuenta la experiencia de nuestro país hermano, el Iraq, que fue el que más sufrió las atrocidades de Dáesh y en el que esos esfuerzos tuvieron un efecto concreto para expulsar al grupo terrorista del territorio iraquí. La comunidad internacional desempeñó un papel importante al respecto, en cooperación con el Gobierno del Iraq.

Hace cuatro años, aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, uno de los logros más notables e importantes de las Naciones Unidas, que complementa los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se centra en las personas y tiene el objeto de permitir que los países logren los resultados deseados. Al asumir sus responsabilidades internacionales en ese sentido, el Estado de Kuwait presentó su primer examen nacional voluntario para 2019 sobre la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible durante el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible. Es una demostración de la voluntad política de los dirigentes de nuestro país, según instrucciones específicas de Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, de fortalecer nuestro compromiso con la alianza y la solidaridad internacionales como parte de las políticas de nuestro Gobierno a corto, medio y largo plazo. Nuestro objetivo es alcanzar los niveles más altos posibles de desarrollo sostenible y vincularlos objetivamente con la Visión 2035 de Kuwait y la Agenda 2030.

En el Estado de Kuwait nos esforzamos por crear un entorno propicio para atraer inversiones de calidad de todo el mundo. Estamos muy satisfechos con el notable progreso que se ha logrado en los últimos años. Ese avance es el resultado de un intenso esfuerzo y de la promulgación de una serie de leyes y medidas adoptadas por Kuwait, que han tenido los efectos positivos que deseábamos. Esperamos con interés que se promueva la posición del Estado de Kuwait mediante indicadores internacionales, incluido el índice de facilidad para hacer negocios que publica cada año el Grupo Banco Mundial.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Mubarak Al-Hamad Al Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Primer Ministro de la República de Armenia, Sr. Nikol Pashinyan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia.

El Primer Ministro de la República de Armenia, Sr. Nikol Pashinyan, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Armenia, Excmo. Sr. Nikol Pashinyan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Pashinyan (Armenia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Sr. Presidente: Quisiera garantizarle el pleno apoyo de Armenia a su liderazgo durante este septuagésimo cuarto período de sesiones. También deseo expresar mi profundo agradecimiento a la Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su eficaz liderazgo y su importante legado.

Esta es la segunda oportunidad que tengo de representar a mi país en este Salón como Primer Ministro de Armenia. Se han producido cambios trascendentales en nuestro país desde mi anterior comparecencia ante la Asamblea General (véase A/73/PV.7). El pasado mes de diciembre se celebraron elecciones parlamentarias

en Armenia. Por primera vez en unos 25 años, nuestra opinión pública aceptó esas elecciones y sus resultados por completo y ningún partido político los impugnó. Los comicios recibieron la mejor evaluación posible por parte de los observadores internacionales, que los calificaron de libres, justos y transparentes. Fue un logro importante de la revolución no violenta del pueblo armenio que tuvo lugar en 2018.

La revolución pacífica de Armenia recibió los elogios y el reconocimiento de la comunidad internacional. Los medios de comunicación internacionales reconocieron que el papel de Armenia en el auge democrático mundial es un motivo de esperanza para la democracia mundial. Como reconocimiento de sus logros democráticos, la revista *The Economist* proclamó a Armenia “país del año” en 2018. Nuestra determinación de promover la democracia y las reformas es sólida, inflexible e inquebrantable. Se basa en el firme mandato de nuestro pueblo, al que debemos rendir cuentas de la aplicación de las reformas, el respaldo de la justicia, la mejora de las condiciones económicas y sociales y el desarrollo de nuestra nación.

Nuestra transformación democrática y nuestra política de tolerancia cero frente a la corrupción afrontan la resistencia de las antiguas élites corruptas, que destinan sus inmensos recursos financieros a evadir la justicia. Nuestro Gobierno no ha perseguido ni un solo caso de redistribución de la propiedad. Al mismo tiempo, nuestra determinación de seguir adelante con las reformas y garantizar la justicia es inquebrantable. El Gobierno no ejerce ningún tipo de control ni de interferencia sobre nuestros medios de comunicación. Sin embargo, algunos de ellos no están libres de la intromisión y el control de los mismos antiguos círculos del Gobierno anterior, que redactan noticias falsas y promueven la desconfianza entre la opinión pública sobre los orígenes y propósitos de la revolución no violenta.

A pesar de estos desafíos, nuestra determinación de promover y proteger la libertad de los medios de comunicación es implacable. Hemos sido testigos de muchas sospechas sobre la índole y los propósitos de nuestra revolución. Hay quienes creen que la revolución fue instigada por competidores mundiales en nuestra región. Otros han planteado la siguiente pregunta: “Si ellos no han instigado esta revolución, ¿quién más podría haberlo hecho?” Desde esta tribuna, quisiera afirmar una vez más que la revolución no violenta en Armenia fue llevada a cabo por sus orgullosos ciudadanos en una manifestación de su voluntad de rechazar la corrupción, el abuso y la monopolización del poder, así

como la falsificación sistemática de las elecciones y el fraude político.

No existe necesidad alguna de reprobación de la libre expresión de la voluntad del pueblo armenio, que, en última instancia, es el soberano en el país a juicio de la comunidad internacional. Las transformaciones políticas en Armenia representan la realización del sueño de tener un país libre, democrático y feliz; un sueño que nació a finales de los años ochenta, al acabar la Guerra Fría, y que condujo a nuestro pueblo a la independencia.

La revolución no violenta del pueblo de Armenia es una prueba del potencial de cambio democrático en el mundo contemporáneo. Sin embargo, la revolución fue solo el principio de nuestra misión y, probablemente, sea la parte más fácil de esta. En la actualidad, nos encontramos en una nueva etapa de nuestra misión, más importante y difícil. Deseamos demostrar que la transformación democrática en Armenia es sostenible. Estamos orgullosos de haber obtenido ya algunos resultados concretos. Nuestra economía está creciendo de manera constante y con bastante rapidez, gracias a una transformación ideológica muy importante que se ha producido en nuestro país.

El esfuerzo individual de cada ciudadano es importante. Ese principio es la fuerza impulsora más importante de nuestra revolución económica. Asimismo, la misión prioritaria de nuestro Gobierno es inspirar a nuestros ciudadanos y convencerlos de que confíen en su talento y su capacidad de cambiar realmente la situación. Los esfuerzos individuales han sido el principal motor del éxito de nuestra revolución política. Antes de la revolución, solo un pequeño grupo de personas confiaba en que los esfuerzos individuales podían desembocar en cambios políticos en nuestro país. En cambio, hoy en día, esa idea prepondera para la inmensa mayoría de los ciudadanos armenios. Por lo tanto, nuestro objetivo general es llevar a cabo una revolución económica exactamente de la misma manera en la que se produjo la revolución política.

La reforma y el fortalecimiento de las instituciones son las herramientas más poderosas que poseemos para hacer frente a los desafíos que arrostra en la actualidad la Armenia democrática. Inmediatamente después de nuestra llegada al poder, comenzamos a adoptar un paquete de medidas drásticas para constituir las instituciones democráticas que nunca habían existido en nuestro país, tales como los esfuerzos por crear un poder judicial independiente, los órganos de lucha contra la corrupción y una situación de igualdad de condiciones para todos los

agentes económicos y políticos. El empoderamiento de la mujer es otra esfera en la que hemos tomado medidas audaces para obtener resultados visibles.

La educación es la parte más importante de nuestras reformas institucionales. Consideramos que solo mediante el fomento de la educación podremos hacer irreversible nuestra democracia y lograr un crecimiento económico sostenible. Tenemos el objetivo de convertir la educación de por vida en una actividad a nivel nacional para todos los estratos de nuestra sociedad, desde los niños hasta los adultos. El Gobierno de Armenia está decidido a continuar con sus reformas institucionales, pero también cuenta con el apoyo de la comunidad internacional para respaldar a la joven democracia armenia en los desafíos que tenga que abordar. Necesitamos tener acceso a las mejores prácticas internacionales para ahorrar tiempo y recursos. Tenemos que evitar los errores cometidos anteriormente por otras democracias para que nuestras reformas democráticas sean más fructíferas y eficaces.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a todos nuestros asociados internacionales que están plenamente comprometidos a prestarnos asistencia con respecto a nuestro programa de reforma. En concreto, estamos agradecidos a las Naciones Unidas y sus programas y organismos, así como a los asociados regionales como la Unión Europea y el Consejo de Europa. Habiendo mencionado a las Naciones Unidas, nuestra Organización mundial que abarca a toda la comunidad internacional, expreso la esperanza de que todos los miembros de esa comunidad internacional deseen que la democracia armenia prospere.

Lamentablemente, este año el mundo no se ha convertido en un lugar más seguro para todos nosotros. Es difícil encontrar una región del mundo que no se haya visto desestabilizada o afectada por las tensiones de su zona. Dos de las cuatro fronteras internacionales de Armenia, en particular la frontera con Turquía, han estado cerradas durante casi tres decenios. Al negarse a establecer relaciones diplomáticas con Armenia, prestando ayuda abiertamente a Azerbaiyán contra Armenia y Nagorno Karabaj, Turquía sigue planteando una grave amenaza para la seguridad de Armenia y del pueblo armenio, que ha sufrido la gran tragedia del genocidio y sigue enfrentándose a la férrea negación de la verdad y la justicia.

Los diversos grados de tensión que existen en las relaciones entre nuestros vecinos y asociados estratégicos nos exponen a condiciones muy difíciles. Rusia es nuestro principal asociado y aliado estratégico,

mientras que Georgia y el Irán son nuestros vecinos estratégicos y tenemos un programa y una asociación estratégicamente importantes con los Estados Unidos, la Unión Europea y sus Estados miembros. Observamos con preocupación varios desacuerdos entre nuestros amigos, asociados estratégicos y aliados.

Esas realidades nos plantean importantes problemas porque enfrentamos el riesgo persistente de no ser comprendidos correctamente por algunos de nuestros amigos, o peor aún, por ninguno de ellos. Estamos haciendo todo lo posible para seguir siendo un asociado de confianza y un buen amigo para todos ellos sin dañar nuestras relaciones con ninguno de ellos, sin promover las relaciones con un asociado a expensas de otro. Seguiremos invirtiendo todos nuestros esfuerzos en hacer más seguro el entorno geopolítico de nuestra región.

La solución pacífica del conflicto de Nagorno Karabaj reviste una importancia fundamental para la estabilidad y la seguridad de nuestra región. Desde mi primer día en el cargo, he estado tomando medidas en ese contexto y he declarado públicamente que cualquier solución al conflicto de Nagorno Karabaj debe ser aceptable para los pueblos de Armenia, Nagorno Karabaj y Azerbaiyán. Cabe señalar que fui el primer dirigente armenio en expresar esa posición sobre la solución del conflicto. En mi país se me criticó mucho por proponer esa fórmula para resolver el conflicto, que sitúa a las tres partes del conflicto en pie de igualdad.

No obstante, estoy firmemente convencido de que esa es la única manera de lograr una solución pacífica y duradera del conflicto, habida cuenta de que ofrece la posibilidad de alcanzar la avenencia, el respeto mutuo y el equilibrio. Presenté la fórmula no solo públicamente, sino también en las negociaciones que se están celebrando en el marco de la copresidencia del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Para poder avanzar, esperaba una declaración similar por parte de Azerbaiyán. Sin embargo, las máximas autoridades de Azerbaiyán mantienen su posición, que tiene por objeto lograr una solución del conflicto de Nagorno Karabaj que solo sea aceptable para el pueblo de Azerbaiyán. ¿Qué significa eso en realidad? Significa que las autoridades azerbaiyanas no tienen ninguna intención de resolver ese conflicto.

En realidad quieren derrotar al pueblo de Nagorno Karabaj. No quieren transigir. Su objetivo es vengarse por los intentos fallidos de agresión contra el pueblo de Nagorno Karabaj en los años noventa y en 2016. Por eso

están enardecido los sentimientos antiarmenios entre su pueblo; por eso están gastando una enorme cantidad de recursos en armamento; por eso la incitación al odio a Armenia se ha convertido en política oficial en Azerbaiyán.

De hecho, las autoridades azerbaiyanas quieren reimplantar el estatus que Nagorno Karabaj tenía durante el período soviético, pero es un esfuerzo en vano porque el pueblo de la Región Autónoma de Nagorno Karabaj del período soviético declaró su independencia y ejerció su derecho a la libre determinación, al igual que Azerbaiyán al separarse de la Unión Soviética. Esa posición de Azerbaiyán equivale a reclamar la restauración de la antigua Unión Soviética.

El Gobierno de Azerbaiyán presenta el conflicto de Nagorno Karabaj como una controversia territorial entre Armenia y Azerbaiyán. Estamos totalmente en desacuerdo con esa interpretación del conflicto. No es una controversia entre Armenia y Azerbaiyán. Esa controversia no tiene que ver con reivindicaciones territoriales. Tiene que ver con personas, con hombres y mujeres de verdad y con su derecho a vivir en su tierra natal como lo hicieron sus antepasados durante muchos siglos. Lamentablemente, las autoridades de Azerbaiyán no quieren hablar con esas personas ni negociar con ellas porque quieren los territorios pero no la población. Para ser más precisos, quieren los territorios sin la población.

Es muy importante explicar la razón por la que hago referencia a esa parte de la historia. ¿Piensan los miembros de la Asamblea que quiero contribuir a la tensión que existe en nuestra región? Por supuesto que no. Por el contrario, quiero dejar claro que el conflicto de Nagorno Karabaj es una cuestión muy complicada y dolorosa para los pueblos de la región y que es imposible resolverla sin un trabajo arduo y sistemático, sin concesiones, respeto mutuo o equilibrio. Por lo tanto, deseo invitar a mi homólogo azerbaiyano, el Presidente Ilham Aliyev, a que acepte la fórmula que creará las condiciones para avanzar en el proceso de paz. Toda solución al conflicto de Nagorno Karabaj debe ser aceptable para el pueblo de Armenia, el pueblo de Nagorno Karabaj y el pueblo de Azerbaiyán. Tenemos que trabajar de consuno para hacer realidad esa fórmula.

Hace unos días celebramos el Día de la Independencia de Armenia. Hace 28 años, Armenia se convirtió en miembro de pleno derecho de la comunidad internacional como nación soberana, y recuperó su lugar y su papel en el escenario mundial. Somos benefactores de la cooperación internacional y contribuimos al

cumplimiento de su programa de seguridad, desarrollo y derechos humanos. Valoramos enormemente el multilateralismo eficaz. Colaboramos con todos nuestros asociados, tanto en el plano internacional como en el regional, a fin de promover la seguridad mundial, luchar contra el terrorismo internacional y defender la no proliferación, la seguridad nuclear y las operaciones de mantenimiento de la paz. Armenia participa en operaciones internacionales de mantenimiento de la paz en el Líbano, Malí, Kosovo y el Afganistán, y lleva a cabo una misión humanitaria en Siria de prestación de asistencia médica y remoción de minas en beneficio de la población civil afectada por la crisis.

Los beneficios de un multilateralismo eficaz se reflejan claramente en nuestros esfuerzos mundiales encaminados a promover la cooperación en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En Armenia, el proceso de incorporación de los ODS a nuestros planes nacionales complementa la puesta en marcha de una ambiciosa estrategia nacional de transformación para 2050, en la que se incluyen 16 superobjetivos que abarcan todos los ODS.

Las prioridades de promover la educación, la innovación, el desarrollo inteligente y un entorno político y económico inclusivo y participativo ilustran los vínculos que existen entre el desarrollo y los derechos humanos. También es fundamental para Armenia continuar promoviendo el papel de las mujeres y los jóvenes. Seguiremos centrándonos en todas esas cuestiones en nuestras políticas nacionales e internacionales.

Una mayor integración de las políticas económicas y medioambientales es de gran importancia. Tras haber registrado un aumento medio de la temperatura de 1,3° C, Armenia ya está expuesta a los efectos negativos del cambio climático. Para hacer frente a ese desafío mundial, hemos estado trabajando para crear un mecanismo innovador de financiación para el clima, que forma parte de la promesa nacional de Armenia para la Cumbre de las Naciones Unidas sobre la Acción Climática.

La promoción del desarrollo sostenible y los derechos humanos debe ser un proceso inclusivo. El desarrollo sostenible debe ser accesible para todos, independientemente del estatus político o de la ubicación geográfica. Nadie debe quedarse atrás, en particular la población de Nagorno Karabaj, que debe tener acceso a los mismos mecanismos de desarrollo sostenible de que disponen los demás. Nagorno Karabaj debería poder beneficiarse de la asistencia financiera y técnica internacional para fortalecer los derechos humanos, erradicar

la pobreza, mejorar la educación, responder al cambio climático y crear una sociedad inclusiva.

Como país democrático y miembro serio de la comunidad internacional, Armenia seguirá contribuyendo a la cooperación internacional a fin de mantener la paz y la seguridad mundiales, promover el desarrollo sostenible y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales. Nos comprometemos a mantener un diálogo constructivo con todos los asociados internacionales para hacer frente a los desafíos comunes y lograr el progreso y la prosperidad de nuestras naciones. Estamos en contra de las líneas divisorias y de la política de confrontación. Estamos en contra de las fronteras cerradas, que en el siglo XXI se consideran innecesarias e inaceptables; sin embargo, en nuestra región siguen existiendo.

Como nación que con anterioridad ha sufrido los horrores del genocidio, defendemos la promoción del entendimiento mutuo y la paz en nuestra inestable región. Las políticas de escalada de la tensión y carrera de armamentos basadas en esperanzas ilusorias de superioridad militar no tienen futuro en el Cáucaso meridional. Los pueblos de nuestra región merecen vivir en paz y con prosperidad, ejercer libremente sus derechos humanos y libertades y forjarse un futuro mejor para sí mismos y para sus hijos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Armenia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Armenia, Sr. Nikol Pashinyan, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Checa.

El Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Checa, Excmo. Sr. Andrej Babiš, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Babiš (República Checa) (*habla en inglés*): Hace 30 años, mi país, la República Checa, y toda la región de Europa Central, recuperaron la libertad. Este año celebramos el 30° aniversario de la Revolución de

Terciopelo. Václav Havel, cuyo nombre se conoce en todo el mundo, se convirtió en el símbolo de esa revolución. En 1989, nos encontrábamos bajo el dominio de un imperio extranjero. Nuestro país, célebre en otros tiempos por su fuerte industria, atravesaba dificultades; su paisaje y naturaleza se estaban destruyendo, y su sistema político no respondía a los ciudadanos.

No obstante, diez años después, nuestro país pudo ingresar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte y, en 2004, la República Checa se convirtió en miembro de la Unión Europea. El régimen comunista fue sustituido por una democracia que ahora puede presumir de una sociedad civil próspera y una economía en auge. Desde hace 30 años disfrutamos de la libertad de elegir a nuestros representantes, de expresar nuestras opiniones, de intercambiar ideas y de participar en unos medios de comunicación libres e independientes.

El pueblo checo ha forjado una gran nación. Somos talentosos, trabajadores y no nos rendimos fácilmente. Estamos muy orgullosos de la herencia de la Primera República Checoslovaca, que se estableció en 1918. De hecho, entre las dos Guerras Mundiales, la República Checa fue uno de los países más avanzados y prósperos del mundo. Nuestras industrias automovilística, de ingeniería, alimentaria, textil, de calzado y militar figuran entre las mejores del mundo. Empresas y marcas como Bata, Škoda Auto, JAWA Moto y el fabricante de armas checo, Zbrojovka, ČZ ha mantenido su fama hasta el día de hoy.

Lamentablemente, después de la quiebra del comunismo, nuestra élite inexperta cometió errores y desperdició mucho tiempo y recursos cuando podía haber aprendido de otros países. Sin embargo, retomamos nuevamente el rumbo gracias a los esfuerzos y la buena voluntad de nuestros ciudadanos, nuestras pequeñas y grandes empresas y nuestros empresarios y trabajadores. Hoy la República Checa es el séptimo país más seguro del mundo. Nuestra economía está creciendo rápidamente, tenemos el índice de desempleo más bajo en la Unión Europea, nuestro crecimiento económico está muy por encima del promedio de la Unión Europea, y la relación entre la deuda pública y el producto interno bruto (PIB) es el cuarto más bajo en la Unión Europea. Nuestras finanzas públicas están en muy buenas condiciones y, en numerosos aspectos, podemos servir de ejemplo. La República Checa está clasificada en el séptimo lugar entre los países que figuran en el Índice ODS 2019 en el Informe sobre Desarrollo Sostenible 2019. En la última evaluación de 149 países, el *Índice de Progreso Social de 2019*, la República Checa se encuentra

en la 24ª posición en lo relativo a la calidad de vida, lo que constituye una mejora de dos puestos con respecto al año anterior. En el último *Allianz Euro Monitor* se clasifica a la economía checa la cuarta más estable de la Unión Europea. Todos esos éxitos confirman nuestras ambiciones y nuestras capacidades.

Tenemos un proyecto claro para 2030, que se basa en garantizar un importante apoyo a la investigación, el desarrollo y la innovación. Por consiguiente, como Gobierno, aprobamos una estrategia de innovación con el lema “República Checa: el país para el futuro”. En relación con ese lema presentaremos una estrategia económica nacional en la que vincularemos la ciencia, la industria, la energía y la educación, e incluiremos la aplicación de las tecnologías más avanzadas, desde la plena digitalización de la economía a la aplicación de la inteligencia artificial en numerosos sectores. Por cierto, la propia palabra “robot” es una invención checa, acuñada por el escritor Karel Čapek en 1921. Nuestro objetivo es convertirnos en un líder europeo en innovación e inteligencia artificial y un país que puede servir de ejemplo para el resto del mundo.

Treinta años después de haberse liberado de los comunistas, los países de Europa Central se han convertido en grandes vecinos. Nuestro grupo regional, el Grupo de Visegrado, del que la República Checa ocupa actualmente la Presidencia, representa a 65 millones de ciudadanos de la República Checa, Eslovaquia, Polonia y Hungría. Compartimos valores comunes y comprendemos mutuamente nuestros problemas y, en consecuencia, hemos tenido éxito al promover nuestros intereses y posiciones en la Unión Europea. Estoy plenamente convencido de que nuestra región puede aportar una contribución importante a una Europa más fuerte. Queremos ser más activos en la solución de los problemas más importantes de Europa. Queremos una Europa fuerte y unida. La Unión Europea es la segunda economía mayor del mundo y se ha convertido, en lo esencial, en su proyecto de paz de mayor éxito. Aprecio sobremedida la idea de hacer que la guerra sea impensable y materialmente imposible, a pesar de que el concepto tiene más de 60 años de edad. Lamentablemente, la Unión Europea no es muy eficiente en este momento, y quisiera cambiar eso. A mi juicio, debemos ser más activos al abordar la política exterior, el comercio internacional y la migración de Oriente Medio y África. Más concretamente, todos los Estados Miembros, no solo los mayores, deben colaborar activamente con el Presidente de la Comisión Europea, como ha sido el caso en los últimos cinco años.

En el futuro, el más alto órgano político de la Unión Europea, el Consejo Europeo, en el que se reúnen los Presidentes y Primeros Ministros europeos, debe actuar como un gobierno de coalición. Debe buscar soluciones y dar orientaciones muy claras sobre los problemas más importantes de la Unión Europea. Esos problemas incluyen, en primer lugar, la cuestión del Brexit, para la que debe encontrarse un acuerdo justo y funcional entre el Reino Unido y la Unión Europea. El segundo son las relaciones comerciales, en particular con los Estados Unidos, y, a mi juicio, es lamentable que las negociaciones comerciales del pasado entre la Unión Europea y los Estados Unidos, que es un aliado natural nuestro, no hayan llevado a ningún lado. Considero que la Unión Europea necesita un nuevo acuerdo comercial con los Estados Unidos lo antes posible, similar al que el Presidente Trump prometió al Reino Unido en su discurso ante la Asamblea (véase A/74/PV.3). La tercera cuestión es la finalización del mercado interno de la Unión Europea, donde el potencial de crecimiento del PIB europeo es del 1,7 %, lo cual equivale a 235.000 millones de euros. En cuarto lugar, debemos abordar la seguridad externa y, concretamente, las cuestiones de recuperar el control de los flujos migratorios —incluida la migración del continente africano—, las relaciones con Turquía, las situaciones en Siria y Libia y nuestra relación con Rusia. También necesitamos una estrategia para una mayor integración de un mayor espacio de Schengen y la ampliación de la Unión Europea. Como agente mundial clave en los últimos años, la Unión Europea debe trabajar de manera más eficiente y esforzarse por ser más funcional.

Todos nos damos cuenta de que en el futuro cercano, las consecuencias del cambio climático podrían afectar a nuestros países más que nunca antes. Los efectos no solo serán medioambientales, sino también económicos, sociales y, en última instancia, políticos. Tenemos una enorme tarea ante nosotros. Como todos los países de la Unión Europea, la República Checa apoya plenamente el Acuerdo de París sobre el cambio climático, y cumpliremos nuestros compromisos. Estamos reduciendo considerablemente nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y, por ejemplo, este año fuimos por primera vez anfitriones de la Reunión Consultiva del Tratado Antártico en Praga y aprobamos la Declaración de Praga, que hace hincapié en la cooperación científica para lograr una mejor comprensión de cómo el cambio climático funciona y cómo podemos hacerle frente. La República Checa también está plenamente comprometida con la búsqueda de una estrategia a largo plazo para lograr la neutralidad en carbono.

En su conjunto, la Unión Europea está dispuesta a cambiar sustancialmente su economía para lograr la neutralidad en carbono, pero no puede resolver esa cuestión candente sin la ayuda del resto del mundo. Europa no puede quedarse sola como el agente más ambicioso en su lucha por adaptar sus economías al inminente cambio climático. Tenemos un solo planeta y su protección debe ser un empeño común compartido por todos. Quienes más contribuyen a la contaminación ambiental que lleva al cambio climático deben encontrar la valentía política para participar en la solución. Al mismo tiempo, no podemos perjudicar y no perjudicaremos lo mejor de nuestras economías. Aunque la Unión Europea tiene 500 millones de habitantes, por sí sola no puede ser la solución en un mundo en el que viven más de 7.500 millones de personas. Pronto habrá muchas más. La Unión Europea está dirigiendo con el ejemplo y, por lo tanto, debe decir alto y claro que otras naciones deben adoptar las decisiones políticas necesarias. Según los principales modelos económicos relativos a los planes de la Unión Europea de reducir las emisiones en un 80 % para el año 2050, el costo anual medio será de por lo menos 1,4 billones de dólares. El costo de hacer reducciones importantes es sumamente elevado, ya que depende de las alternativas de combustibles fósiles como la energía solar y eólica, que, por lo general, no son lo bastante eficientes.

En ese sentido, en consecuencia, los manifestantes jóvenes tienen razón. El mundo no está abordando el problema del cambio climático. Sin embargo, su enfoque, en el que se hace hincapié en compromisos aún mayores de reducir emisiones de carbono, también fracasará, porque la energía verde aún no está lista. Actualmente, el sol y el viento proporcionan menos del 1 % de la energía mundial y requieren ya 129 millones de dólares anuales en subsidios. El mundo debería invertir más en la investigación y el desarrollo de energía ecológica, de manera que el precio de las fuentes renovables de energía sea inferior al de los combustibles fósiles y eso aliente de manera natural una transición energética. También debemos tener una mentalidad abierta al considerar otras fuentes no emisoras de carbono, como la energía nuclear. La única otra opción de mi país es la nuclear, y debemos mantener intacta la soberanía de nuestra matriz energética.

Hoy en día el cambio climático es un tema popular en todo el mundo y los argumentos son correctos en muchos aspectos. Greta Thunberg ha hecho muchas observaciones interesantes, pero no estoy seguro de que la manifestación de las emociones, el dramatismo histórico

y el discurso en ocasiones agresivo conduzcan a un debate racional, y es una generalización injusta decir que nadie está haciendo nada. Eso no es cierto. Muchos de nosotros estamos haciendo lo que prometimos al asumir nuestros compromisos, y Greta Thunberg debería diferenciar más cuidadosamente entre unos y otros, porque, de lo contrario, no está siendo útil. Debemos tener en cuenta que, si bien Europa redujo sus emisiones de dióxido de carbono en 20 millones de toneladas en 2018 y su participación en las emisiones globales de dióxido de carbono es de solo el 9 %, el resto del mundo multiplicó por 52 sus emisiones de dióxido de carbono, hasta llegar a los 1.020 millones de toneladas. Análisis recientes han demostrado que solo unos pocos de los 185 Estados que ratificaron el Acuerdo de París en 2015 están cumpliendo realmente sus compromisos. Es fundamental que las Naciones Unidas cumplan sus compromisos y, como Miembros de las Naciones Unidas, tenemos una responsabilidad conjunta para con nuestro planeta.

Sin embargo, como dirigentes de nuestros respectivos países, tenemos también una responsabilidad para con nuestros ciudadanos y nuestras economías. Es lamentable que en nuestras deliberaciones olvidemos a veces que la economía europea depende en gran medida de su industria. Nuestros ciudadanos nos han dado un mandato para asegurarse de que mantengamos economías prósperas y protejamos nuestro medio ambiente. Además, nuestros ciudadanos esperan que les proporcionemos puestos de trabajo productivos y sostenibles, que no vayan a perder debido a un descenso de la competitividad, lo cual sucederá si nuestros países adoptan medidas más severas y ambiciosas que el resto del mundo para combatir el cambio climático. Después de todo, no podemos pasar por alto el hecho de que, en muchos casos, reducir las emisiones significa simplemente exportar puestos de trabajo a otros países. Eso es inaceptable. La economía de la República Checa depende en gran medida de la industria y, aunque estemos invirtiendo considerablemente en nuevas tecnologías, reduciendo nuestra dependencia del carbón y reforzando las fuentes de energía bajas en emisiones, debemos tener en cuenta los factores tecnológicos, económicos y sociológicos, además de los medioambientales.

La adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos negativos es la principal tarea que nos espera a todos. Ahora bien, también debemos centrarnos en otros desafíos, que son complejos y están interrelacionados. No olvidemos que más de 800 millones de personas siguen padeciendo inanición este año. Aproximadamente 785 millones de personas carecen de un acceso básico al

agua potable. Tan solo en este año, van a morir más de 5,5 millones de niños menores de cinco años. Alrededor de 750 millones de adultos son analfabetos, dos tercios de ellos mujeres, y cerca de 250 millones de niños no tienen todavía la oportunidad de asistir a la escuela. Las personas que viven en la extrema pobreza conforman el 8,6 % de la población mundial.

Toda la zona que se extiende desde África del Norte hasta Oriente Medio es una región assolada por los conflictos y la inestabilidad. Las guerras en Siria y el Yemen, los conflictos en el Afganistán y Libia y los disturbios en África y América Latina causan penurias y sufrimientos terribles a numerosas personas. Esos problemas nos afectan a todos y no pueden pasarse por alto. En este sentido, las Naciones Unidas tienen una responsabilidad singular, y esto se aplica especialmente al Consejo de Seguridad, que es responsable de mantener la paz y la seguridad en todo el mundo. La cuestión, evidentemente, es si el Consejo está preparado para abordar esta tarea, ya que sus prácticas actuales a veces son lentas y no proporcionan una respuesta flexible.

Hoy en día, la migración es una de las principales cuestiones en todo el mundo. Desde la gran crisis migratoria de 2015, ha sido una cuestión política importante para la Unión Europea y para mi país. Aunque hemos reducido la segunda oleada migratoria al intensificar nuestra cooperación con Turquía para intentar reducir la afluencia de migrantes procedentes de las zonas de conflicto en Oriente Medio y el Afganistán, está claro que esa no es una solución sistémica al problema. No basta con afrontar las consecuencias y los efectos de esas crisis. Ante todo, debemos abordar y eliminar sus causas. Los refugiados deben estar motivados para regresar a sus hogares, y eso solo sucederá cuando sus hogares les aporten nuevamente esperanzas. Es por ello que apoyamos la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nos ayudarán a eliminar las razones que llevan a las personas a huir de zonas de guerra o a dejar atrás economías que no están en condiciones de proporcionarles una vida digna.

El problema de la migración debe abordarse de raíz. Queremos que las personas tengan una vida mejor y más segura en su lugar de origen. Por consiguiente, apoyamos la estabilización directa y a largo plazo de las zonas que se encuentran en estado de agitación, ofreciendo una asistencia humanitaria rápida y manteniendo la cooperación para el desarrollo, que la República Checa proporciona en muchos lugares de todo el mundo. Esa es también la razón por la que apoyamos el comercio internacional abierto y

libre, que es una fuente de crecimiento económico y el mejor instrumento para reducir la pobreza.

Actualmente nuestra labor en África es mucho más activa que antes. La República Checa ha abierto una embajada en Bamako, y estamos ayudando a estabilizar la situación de seguridad en Malí, aunque, lamentablemente, muchas personas creen, incorrectamente, que solo nos preocupan nuestros intereses en Europa Central y Oriental. Hemos introducido un nuevo programa financiero para nuestros empresarios, que hace que resulte mucho más fácil invertir en los países en desarrollo, porque la inversión es fundamental para el empleo y el desarrollo.

Durante mucho tiempo estuvimos activos en Siria, donde fuimos el único país de la Unión Europea que mantuvo una embajada abierta, encabezada por un embajador, durante todo el conflicto. Hasta la fecha, 5,6 millones de personas han salido de Siria y 6,2 millones de personas han tenido que abandonar sus hogares. Considero que Europa debe encontrar un lenguaje común para conversar con el Presidente Erdoğan. Es importante alentarle a que plantee un plan concreto para los refugiados procedentes de Siria, y es fundamental establecer la paz en la región y lograr que esta vuelva a ser habitable, construyendo viviendas, hospitales y escuelas, en lugar de campamentos de refugiados. Debemos iniciar conversaciones con Turquía con este fin. Soy plenamente consciente de la reciente declaración del Presidente Erdoğan en el sentido de que entregará a Europa 1 millón de refugiados sirios si no hay una zona de amortiguación en el norte de Siria. Yo, personalmente, apoyo su plan relativo a un corredor seguro en Siria. Creo que podemos mejorar la situación si en la Unión Europea continuamos debatiendo esta cuestión con el Presidente Erdoğan. No podemos olvidar que debemos ser capaces de dialogar con Siria.

Uno de los principales lemas de nuestra revolución de 1989 fue “Volver a Europa”. Hace treinta años, la República Checa volvió al lugar al que pertenecía históricamente. Gracias a ello, hoy está desempeñando el papel que le corresponde en el seno de las Naciones Unidas y en todo el mundo. Espero que podamos trabajar sobre esta cuestión de consuno.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Checa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Checa, Sr. Andrej Babiš, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra.

El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Excmo. Sr. Xavier Espot Zamora, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Espot Zamora (Andorra) (*habla en catalán; texto en español proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Quisiera empezar esta intervención ante el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General felicitándolo a usted por su elección como Presidente y remarcando su acierto a la hora de escoger el tema de este período de sesiones: “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”.

Pronto empezaran los preparativos para celebrar el 75° aniversario de las Naciones Unidas, una gran asamblea de todos los pueblos del mundo nacida con el objetivo primordial de prevenir los conflictos violentos entre los países tras dos devastadoras guerras mundiales. Pocos años después de su nacimiento, las Naciones Unidas fueron extendiendo su ámbito de actuación y empezaron a poner el foco en la mejora de las condiciones de vida de las personas; y si repasamos los temas de los últimos períodos de sesiones, nos daremos cuenta de que la cuestión del desarrollo se ha convertido en el elemento clave de la agenda multilateral. Digo “de la agenda multilateral”, y no solo de la agenda de las Naciones Unidas, porque los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible han tenido la virtud, de entrada, de alinear las prioridades y las líneas de acción de varios foros de carácter regional o sectorial. A modo de ejemplo, el Principado de Andorra ostenta durante dos años la Secretaría Pro Tempore de la Cumbre Iberoamericana bajo el lema “Innovación para el Desarrollo Sostenible — Objetivo 2030”.

Retomando el tema de este período de sesiones de la Asamblea General, de lo que se trata es de movilizar esfuerzos multilaterales en favor del desarrollo y la sostenibilidad en todos los ámbitos. Para alcanzar un desarrollo que sea sostenible, es imprescindible una acción conjunta de todos los actores de la sociedad. Por

este motivo, Andorra ha adoptado recientemente un plan estratégico nacional para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un documento inclusivo que permitirá acelerar la aplicación de los Objetivos establecidos por la Asamblea.

Sin una mejora de las condiciones de vida de las personas, cualquier política de prevención del conflicto violento sería una política débil. En palabras de quien fue Secretario General de esta organización de 1997 a 2006, Kofi Annan, “[a]sí como la guerra es el peor enemigo del desarrollo, no hay mejor forma de prevenir los conflictos que un desarrollo sano y equilibrado”. Esta noción de desarrollo “sano y equilibrado” es a lo que hoy llamamos, en definitiva, “desarrollo sostenible”. Del mismo modo, no se puede entender el desarrollo sostenible sin la existencia previa de sociedades justas y pacíficas. Y no existen sociedades justas y pacíficas sin el respeto efectivo de los derechos humanos. En este sentido, Andorra reitera, una vez más, su pleno apoyo a la Corte Penal Internacional como principal organismo independiente e imparcial, que lucha contra la impunidad de los crímenes más graves. Hace un año, dimos la bienvenida a la ampliación de la competencia de la Corte respecto de los crímenes de agresión, y seguiremos apostando decididamente por la extensión de su jurisdicción.

La erradicación de la pobreza, la educación de calidad, la acción por el clima y la inclusión son los cuatro objetivos que, probablemente, mejor sirven para encarar los retos que la comunidad internacional tiene planteados en estos momentos. El caso de la pobreza es paradigmático, porque todos los retos globales están relacionados. Las migraciones masivas y los desplazamientos forzados tienen como causa la pobreza extrema y la guerra; las consecuencias del calentamiento global se dejan notar con una mayor intensidad sobre las comunidades más depauperadas; el alcance de la digitalización, que puede ser una oportunidad para reducir desigualdades y paliar las carencias de infraestructura de determinadas zonas del planeta, varía mucho en función del grado de desarrollo; y fenómenos persistentes como la violencia, el terrorismo y el extremismo violento se alimentan, sin duda, de la pobreza y la marginalidad.

El segundo de los objetivos de desarrollo que el Presidente de la Asamblea General ha fijado como prioritario es la educación de calidad. Ciertamente, no hay mejor arma en favor del empoderamiento y la superación de la pobreza que la extensión del acceso a la educación de calidad. Esta es una cuestión que ha centrado buena parte de la acción de Andorra en los foros multilaterales a lo largo de los últimos años. Seguramente

ello obedece a que nuestro país es pequeño y con pocos recursos naturales. Un país que depende casi exclusivamente de la fuerza y del talento de su gente, conoce perfectamente el impacto positivo que puede llegar a tener una educación de calidad. En Andorra conviven desde hace décadas tres sistemas educativos públicos, gratuitos y de libre elección, a saber, el sistema francés, el español y el andorrano, que han configurado una sociedad multilingüe y preparada para hacer frente a la globalización. Los andorranos somos tradicionalmente trilingües, porque hablamos catalán, nuestra lengua propia, castellano y francés. Además, hace tiempo que hemos incorporado el inglés como lengua internacional, y la importante comunidad de origen portugués que vive en nuestro país hace que la lengua portuguesa tenga un peso cada vez más significativo. No es extraño encontrar en nuestro país a jóvenes capaces de hablar con fluidez cinco lenguas: el idioma propio del Principado y cuatro idiomas más, que les abren las puertas para poder comunicarse con centenares de millones de personas en todo el mundo.

Por otra parte, entendemos que para hacer frente a los retos de un mundo cada vez más globalizado, hay que apostar decididamente por la educación para una ciudadanía democrática, respetuosa con los derechos humanos, la diversidad cultural y el medio ambiente. Andorra, en los últimos años, ha promovido políticas educativas inclusivas encaminadas a dotar a nuestros jóvenes de las herramientas necesarias para desarrollar su potencial en un mundo multicultural y global. Por eso, reafirmo hoy el compromiso de mi país con la comunidad internacional para impulsar juntos todos los avances necesarios para promover la educación de calidad como mecanismo que garantiza la igualdad de oportunidades.

La acción por el clima es la línea de actuación multilateral por excelencia. En un mundo global, ningún gran reto puede superarse sin la cooperación entre los países, y ningún gran objetivo puede lograrse de forma unilateral. Pero, así como pueden hacerse avances significativos en la reducción de las desigualdades o en la promoción de la educación a escala nacional, es del todo imposible abordar la cuestión del cambio climático desde una perspectiva puramente unilateral, porque la política medioambiental de un solo país, por ambiciosa que pueda llegar a ser, es del todo inefectiva sin una acción a escala global. Para poner un ejemplo que conozco bien, el calentamiento global amenaza de forma directa el delicado equilibrio ecológico de un país de alta montaña como Andorra. Es una amenaza que pone en riesgo la supervivencia a largo plazo del sector del esquí, que

es uno de los pilares de nuestra sociedad. Pero por muchos esfuerzos que hagamos, los andorranos solos no revertiremos esta tendencia, ni Andorra ni ningún otro país, por grande o poderoso que sea.

Soy consciente de que implementar medidas efectivas para combatir el cambio climático puede ser difícil y costoso, especialmente para las grandes Potencias industriales. Pero los grandes retos globales requieren grandes compromisos globales. Si me permiten el paralelismo, les recordaré que hace diez años, una severa crisis financiera nos obligó a poner las bases de unas nuevas reglas de juego internacionales; y muchas plazas financieras, como el caso de Andorra, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para avanzar hacia la transparencia y la cooperación en materia fiscal. No ha sido un camino fácil, ni para nosotros ni para cualquier otro pequeño país de características similares a las nuestras. Pero si nosotros fuimos capaces de comprometernos hace una década y de cumplir los compromisos adquiridos, también los grandes países industrializados deben ser capaces ahora de cumplir los acuerdos que todos suscribimos.

El mundo nos exhorta a actuar de forma decidida y contundente ante la emergencia climática. Cada viernes, centenares de miles de jóvenes en todo el planeta nos reclaman que les garanticemos su futuro, no su progreso económico ni los beneficios del estado de bienestar, sino su futuro en el sentido más literal y más básico: la existencia misma de la vida humana sobre la Tierra. Y me parece que estamos en un momento en el que los debates en torno a la evidencia científica del cambio climático ya están del todo superados y en el que la discusión sobre quién tiene que hacer más o menos esfuerzos ha pasado a un segundo plano. Tenemos una hoja de ruta trazada, el acuerdo sobre el clima que se firmó en este mismo Salón con toda solemnidad en abril de 2016. Y, por lo tanto, lo único que nos hace falta es aplicar a escala nacional el contenido de aquel Acuerdo, que no es —quiero recordar— un objetivo óptimo, sino un acuerdo de mínimos cuyo alcance —estoy seguro— habrá que ampliar en el futuro.

A lo largo de los últimos dos años, en Andorra hemos empezado a implementar un plan ambicioso de reconversión de nuestro modelo de desarrollo para hacerlo sostenible y contribuir a contener el calentamiento global. En nuestro país, las dos principales fuentes de emisiones de dióxido de carbono son la movilidad y la calefacción. Por eso hemos desplegado un plan de fomento directo de la reconversión del parque automovilístico en vehículos eléctricos, hemos implementado un programa de movilidad compartida y hemos renovado nuestra red

de transporte público para hacerla más sostenible. A partir del 1 de enero del año que viene, todos los edificios que se construyan en Andorra deberán tener un consumo energético prácticamente nulo. En paralelo, hemos puesto en marcha un ambicioso plan de inversiones públicas y privadas para aumentar la producción eléctrica nacional, que actualmente solo cubre un 20 % de la demanda, con el objetivo de llegar a cubrir el 33 % en 2030 y el 50 % en 2050. Además, nuestro objetivo es que como mínimo el 75 % de la producción eléctrica propia provenga de fuentes renovables.

Asimismo, el Gobierno andorrano tiene la intención de forjar alianzas con la sociedad civil para reconvertir los modelos productivos lineales en modelos de economía circular, que no generen residuos ni externalidades negativas. Y precisamente queremos involucrar a los agentes privados para demostrar que la sostenibilidad no es un freno para el desarrollo económico, sino que, precisamente, es la oportunidad para generar nuevos sectores de actividad, expandir las industrias dedicadas a la recuperación, la reconversión y el reciclaje, y generar riqueza y puestos de trabajo. No se trata de tener que elegir entre desarrollo económico y sostenibilidad. Esta es una perspectiva ya superada. De lo que se trata es de entender que a largo plazo el único desarrollo económico posible es un desarrollo sostenible.

En el momento de escoger el tema de este septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, nos exhortan también a movilizar esfuerzos multilaterales por la inclusión. A diferencia de la reducción de la pobreza, la educación de calidad o la acción por el clima, la inclusión no es —por ella misma— un objetivo de desarrollo sostenible. En mi opinión, la inclusión es algo incluso más importante, porque es inherente al concepto de sostenibilidad: ninguna acción, ninguna política, ninguna orden institucional no es sostenible si no es inclusiva. La inclusión es como la confianza: un tipo de cemento que mantiene las sociedades unidas.

Muchos de los países presentes en esta Asamblea son democracias representativas: fundamentadas en parlamentos y ejecutivos que representan la voluntad de los ciudadanos, que canalizan y estructuran las diversas voluntades individuales convirtiéndolas en programas de gobierno que den respuesta a los anhelos y las necesidades de las personas. Esta Asamblea General es la expresión máxima a escala internacional de la lógica de la democracia representativa porque la acción de las Naciones Unidas también sirve para canalizar y estructurar las voluntades y las líneas de acción de los diferentes países miembros. Pero esta lógica, la lógica de la

democracia representativa está en peligro, asediada por movimientos antidemocráticos o por pulsiones populistas que apelan a una poco meditada democracia directa. La respuesta a esta crisis de la representatividad y de las instituciones no tiene que ser menos representatividad o menos instituciones, sino que debe pasar por unas instituciones que sean realmente efectivas a la hora de dar respuesta a las necesidades de las personas y en las que las personas puedan reconocerse; porque muy a menudo aquellos que más critican a las instituciones por poco representativas son, precisamente, aquellos que más las debilitan con sus acciones.

La respuesta a la crisis de las instituciones representativas y multilaterales no tiene que ser una reacción antinstitucional; porque, preguntémoslo, ¿el mundo era un lugar mejor antes de la existencia de las Naciones Unidas? ¿Europa era un lugar mejor antes de la existencia de la Unión Europea? ¿Nuestros países eran mejores antes de que existieran los parlamentos nacionales? La respuesta es obvia: ante la crisis de las instituciones, lo que hace falta es mejorar las instituciones, no debilitarlas todavía más. Reformar o adaptar las instituciones democráticas para hacerlas más representativas es un reto, tanto a escala nacional como global. Siempre ha sido un reto. Este 2019, Andorra celebra 600 años de existencia ininterrumpida del Consejo General, el Parlamento que desde el año 1419 representa la voluntad de los andorranos. A lo largo de estos seis siglos, nuestras instituciones han vivido varios momentos de adaptación para reflejar mejor la realidad de nuestro país. A veces los cambios han tardado centenares de años en llegar, y en otras ocasiones las evoluciones han sido mucho más rápidas. Hace 25 años, solo uno de los 28 miembros que integran nuestro Parlamento era mujer; hoy la mitad de los parlamentarios de Andorra son mujeres.

Nuestra historia demuestra que las instituciones son más duraderas cuando son flexibles y no rígidas. Por eso apoyamos la iniciativa del Secretario General de reformar las Naciones Unidas en una doble dirección: hacerlas más flexibles y más efectivas. Y la hoja de ruta sobre qué significa ser efectivo también la tenemos marcada. Cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible equivale a dar respuesta a buena parte de las inquietudes y las aspiraciones de la gran mayoría de los habitantes del planeta.

Uno de los grandes retos de nuestro tiempo es dar respuesta a las muchas personas que se sienten excluidas de las instituciones democráticas representativas y de los procesos de desarrollo. En Andorra, estamos trabajando en el fomento de la inclusión. Estamos desplegando la ley

de igualdad que aprobamos recientemente y estamos trabajando en una ley de igualdad efectiva entre hombres y mujeres, que luce de manera directa y constante contra la brecha salarial y los techos de cristal, porque el ámbito del trabajo es el auténtico campo de batalla por la igualdad y la inclusión, no solo de las mujeres, sino también de colectivos tradicionalmente desfavorecidos, como las personas con discapacidad o los jóvenes que no han completado una formación reglada.

Pese al repliegue unilateral y nacionalista que se vive en varias regiones del planeta, la respuesta válida a las grandes cuestiones de nuestro tiempo es un multilateralismo efectivo e inclusivo. Efectivo, para avanzar por la vía del desarrollo sostenible, tanto en el ámbito económico como social y medioambiental, e inclusivo, porque el progreso que solo funciona para unos cuantos acaba siendo un progreso insostenible, y las instituciones que solo representan la voluntad de unos cuantos acaban siendo instituciones débiles. Andorra, fiel a su trayectoria de paz, de concordia y de integración de la diversidad, apoya ahora y siempre a las Naciones Unidas en la construcción de un orden multilateral que vele por el desarrollo sostenible y por la inclusión.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Sr. Xavier Espot Zamora, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Heiko Maas.

Sr. Maas (Alemania) (*habla en inglés*): Aquí, en Nueva York, en los pocos días transcurridos, todos hemos escuchado muchísimos discursos: en la Cumbre sobre la Acción Climática, el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, los incontables eventos paralelos, y por supuesto, aquí, en el maratón de discursos conocido como el debate general.

Si analizáramos todos los discursos, probablemente nos daríamos cuenta de que un término, “sostenibilidad”, aparece con más frecuencia que cualquier otro. Algunos piensan que el término no es más que una tendencia o una estrategia de marketing, o un falso ecologismo para la élite posmaterialista. Mientras nos limitemos a hablar de la sostenibilidad, no cambiará nada. Mientras aquí en Nueva York hablamos de sostenibilidad, corremos el

riesgo de perder la carrera contra el cambio climático. La Tierra está en llamas. Mientras nosotros hablamos de sostenibilidad, hay hombres, mujeres y niños que sufren a causa de la hambruna y las epidemias. Mientras nosotros hablamos de sostenibilidad, hay personas que mueren a causa de las guerras y los conflictos que hace años que tratamos de solucionar sin éxito. Siria, Malí, Ucrania, Oriente Medio, el Afganistán, el Yemen, el Irán, Myanmar, Corea del Norte — la lista es demasiado larga. Ha llegado el momento de hacer algo más que hablar de sostenibilidad. Ha llegado el momento de actuar de manera sostenible, también en materia de política exterior y seguridad.

Una política exterior sostenible es una política que busca soluciones duraderas a los conflictos y facilita la participación de todas las partes interesadas para garantizar la aceptación y la estabilidad. Se centra en la prevención, en lugar de limitarse a reaccionar ante los acontecimientos. Se basa en acuerdos viables, no en acuerdos apresurados a expensas de otros. Todo el que ame a su país se comprometerá a cooperar, porque solo tendremos un futuro si trabajamos de consuno. Una política exterior sostenible es una política exterior multilateral. Las Naciones Unidas se basan precisamente en ese principio, que es también el principio rector de la política exterior de Alemania y Europa. Quisiera dar cuatro ejemplos que lo ilustran claramente.

En primer lugar, en cuanto a la situación en Oriente Medio, los ataques contra dos instalaciones petroleras en la Arabia Saudita nos han demostrado cuán rápidamente pueden empeorar las cosas. El Irán es responsable de esos ataques, como hemos afirmado los europeos públicamente, así como en nuestras reuniones con el Ministro de Relaciones Exteriores del Irán. La única manera de reducir la tensión es entablando un diálogo entre los Estados Unidos y el Irán, pero eso solo sucederá si no se ponen condiciones poco realistas a ese diálogo. Hay otro aspecto sobre el que hemos hecho hincapié en nuestra reunión de hoy con el Irán, Rusia y China. Queremos seguir respetando el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) y cumplir el objetivo de un Irán sin armas nucleares, por la sencilla razón de que genera seguridad y una base para proseguir las conversaciones con el Irán sobre otros temas que son importantes en este contexto. Al fin y al cabo, la diplomacia significa no perderse en una lógica de desesperación, pero también significa atenerse a los acuerdos mutuos. Por ello esperamos que el Irán cumpla con las obligaciones que ha contraído, con nosotros y con toda la comunidad internacional, en relación con el PAIC, y que responda positivamente a los

esfuerzos que estamos realizando en Europa para avanzar en la búsqueda de una solución diplomática.

En segundo lugar, con respecto al Afganistán, lamentamos enormemente que los terribles atentados de los talibanes hayan saboteado las conversaciones con los Estados Unidos en Doha. Alemania siguió de cerca y apoyó las conversaciones desde el principio. Estamos convencidos de que solo podrá lograrse una solución sostenible del conflicto si existe un compromiso político. Esa es la única manera que tenemos de garantizar que la paz se mantenga a largo plazo. Se lo debemos a todos los que han trabajado en pro de un Afganistán pacífico durante los últimos 18 años, que en algunos casos han pagado con sus vidas. Por ese motivo, también puede que un acuerdo con los talibanes solo sea un primer paso. Lo que necesitamos son conversaciones de paz entre los afganos. Alemania está dispuesta a apoyar esas conversaciones, sobre todo con el fin de garantizar que no se pierda todo por lo que han trabajado las Naciones Unidas y el conjunto de la comunidad internacional durante casi más de dos decenios —un orden constitucional, un mínimo de estabilidad, los derechos humanos y los derechos de las mujeres y las niñas, en particular.

En tercer lugar, con respecto a Ucrania, el proceso de Minsk lleva más o menos dos años en punto muerto. En la propia Europa hemos sido testigos de una agresión que se ha cobrado más de 13.000 vidas. No podemos limitarnos a observar y aceptarlo. Los habitantes de Ucrania quieren la paz. El Presidente Zelenskyy así lo ha manifestado inequívocamente y ha hecho de esa búsqueda una de sus prioridades, proporcionando así un nuevo impulso. Tomemos como ejemplo en puente de Stanytsia Luhansk. Estuvo cuatro años en ruinas y ahora se está reconstruyendo. El equipo militar y los soldados se están retirando. A primera vista puede parecer un paso pequeño, apenas un elemento de la separación que se pedía en el marco del proceso de Minsk, pero es un paso enorme para las personas que utilizan el puente a diario. Queremos aprovechar ese impulso. Junto con Francia, estamos trabajando arduamente, en el formato de Normandía, con el objetivo de encontrar soluciones a las cuestiones que llevan casi cuatro años sobre la mesa. Al fin y al cabo, aplicar una política exterior sostenible también significa ir cumpliendo objetivos sistemáticamente, paso a paso. Permanecer impasibles no es una opción.

Por último, con respecto a Siria, que ha entrado en el noveno año de guerra, la idea de una paz sostenible podría parecer casi una ingenuidad, pero existen motivos para una esperanza cauta. La creación del Comité Constitucional es un primer paso importante hacia un

proceso político. Será fundamental asegurarse de que el Comité empiece a trabajar sin demora y aplique la resolución 2254 (2015). Una paz duradera en Siria solo será posible cuando abordemos por fin de las causas del conflicto y el deseo del pueblo sirio de participar a los niveles social, económico y político. La reconstrucción solo será sostenible cuando los progresos políticos sean patentes. Hasta entonces, Alemania no participará en la reconstrucción. Otro elemento, cuanto menos igual de importante, es la justicia. ¿Cómo pueden creer en la paz miles de sirios traumatizados y torturados, y las víctimas de los ataques con gas venenoso, si sus torturadores quedan impunes? La impresión predominante ahora, no solo en Siria, es que incluso los peores crímenes han quedado impunes. El derecho penal internacional está sometido a una enorme presión. Por ello, antes de que finalice esta semana, crearemos una alianza contra la impunidad, concebida para fortalecer la jurisdicción penal internacional. Sin justicia no puede haber reconciliación ni paz.

Esos cuatro ejemplos demuestran que la política exterior sostenible exige tesón, resiliencia y determinación. Sobre todo, implica trabajar de consuno y en un clima de confianza. Cuando cooperamos, estamos avanzando, a menudo alejados del foco mediático. En el Sudán, después de 30 años, finalmente hay esperanza de un comienzo realmente nuevo. Estuve allí recientemente y aseguré a quienes ocupan puestos de responsabilidad que seguiremos apoyando la transformación por conducto de la mediación, en el Consejo de Seguridad, como país que aporta contingentes a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y como donante. Sudán no es el único lugar en el que apoyamos un proceso de paz. Por tanto, me complace anunciar que este año Alemania va a duplicar su contribución al Fondo para la Consolidación de la Paz, que pasará de 15 a 30 millones de euros.

En Malí, los cascos azules de las Naciones Unidas, incluidos casi 1.000 efectivos alemanes, trabajan a diario para asegurar una paz frágil. El requisito para lograr una estabilidad duradera es que las personas recuperen la confianza en las fuerzas de seguridad locales. Por ello hemos establecido, junto con Francia, una alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel, y exhortamos a todos los Estados Miembros a que se sumen a nosotros.

Aún no se ha encontrado una solución para el conflicto en Libia. Apoyamos a las Naciones Unidas y los esfuerzos incansables del Representante Especial Salamé. Un proceso internacional con la participación de los simpatizantes de las partes en el conflicto constituye la

única manera de avanzar. Queremos asumir la responsabilidad también en ese sentido, y junto con el Representante Especial hemos puesto en marcha un proceso con el que se tiene la intención de lograr la paz.

Alemania ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante nueve meses y la impresión que tengo es que, con demasiada frecuencia, las crisis y los conflictos no se tratan en el Consejo hasta que se han lanzado disparos y personas están muriendo. Eso es exactamente lo contrario de la formulación de políticas sostenibles, ya que en ese momento ya es demasiado tarde. El Consejo de Seguridad debe dejar de ser un órgano de respuesta a las crisis para pasar a ser un órgano de prevención de las crisis. Por último, también debe examinar las causas de los conflictos. Por ello, al inicio mismo de nuestro mandato hemos puesto el clima y la seguridad en el programa y velaremos porque siga en el programa. Hace mucho tiempo que el cambio climático ha dejado de ser simplemente un problema ecológico para la humanidad. Cada vez con más frecuencia es una cuestión de guerra y paz. El cambio climático no es nada menos que la cuestión de la supervivencia de la humanidad. Si las personas ya no tienen acceso al agua potable, si las cosechas quedan arruinadas por la sequía persistente y si los conflictos estallan por los pocos recursos que quedan, las guerras del futuro serán las guerras del clima. En consecuencia, la protección del clima debe convertirse en un imperativo en una política exterior sostenible.

Durante nuestro mandato en el Consejo también nos concentramos en el papel de la mujer. La violencia sexual sigue utilizándose como táctica de guerra. Eso es abominable y perverso. Con la aprobación de la resolución 2467 (2019) en abril pudimos contribuir a asegurar un mejor apoyo a los supervivientes de la violencia sexual, pero aquí hay algo más en juego. Una paz estable tiene un 33 % más de probabilidades de lograrse si las mujeres participan en el proceso. Por lo tanto, estamos comprometidos a lograr un aumento en el número del personal femenino de mantenimiento de la paz. En la actualidad solo 8 de cada 100 asientos en las conversaciones de paz están ocupados por mujeres. Eso no es ni más ni menos que negligencia. Para decirlo de manera sencilla, los esfuerzos de paz no funcionarán si se excluye al 51 % de la población mundial. Por lo tanto, seguiremos haciendo todo lo que podamos para luchar por un mundo igualitario. Eso no es solo una cuestión de justicia, sino de decencia humana y razón humana.

También seguiremos luchando en el Consejo de Seguridad en favor del desarme y el control de armamentos.

Gracias a todos nosotros, el tema del control de las armas nucleares se puso de nuevo en el programa de trabajo del Consejo en abril, por primera vez en siete años —repito: siete años—, aunque si algo es absolutamente claro es que únicamente podemos construir seguridad si trabajamos conjuntamente y no unos contra otros. Esa es la razón por la que numerosos Estados están exhortando con firmeza y con impaciencia cada vez mayor a volver a adoptar medidas concretas, realistas en pro del desarme, especialmente en el ámbito nuclear, y esa es la razón por la que los Estados que aún no han ratificado el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares deben finalmente hacerlo. Tras la puesta en marcha de la iniciativa de desarme en una reunión ministerial internacional celebrada en junio en Estocolmo, quisiéramos colocar con firmeza las cuestiones del desarme nuclear en el programa internacional antes de la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Espero con interés dar la bienvenida a Berlín a los partidarios de la iniciativa el año próximo.

La colaboración, la avenencia y la defensa de nuestras normas e instituciones conjuntas son lo que entendemos por sostenibilidad en la política exterior. Más que la mayoría de los demás países, en los últimos 70 años Alemania se ha beneficiado del orden basado en normas. La paz, la prosperidad, el libre comercio y un mundo abierto al exterior, así como una sociedad liberal en el interior, están inextricablemente relacionados con el multilateralismo. Nunca ir a solas de nuevo: esa es una lección de nuestra historia. Precisamente porque fue Alemania la que hace 80 años desencadenó el fuego y la destrucción en Europa y en el mundo, debemos asumir hoy una responsabilidad especial en pro de un orden que garantice la paz. Por ello, creamos la Alianza para el Multilateralismo, el año pasado. No estamos de acuerdo con la idea de que si todo el mundo solo piensa en sí mismo, se ha pensado en todos, porque al fin y a la postre eso significa solo “todos frente a todos los demás”. La verdad es que ningún país que actúe por sí solo puede resolver ni uno solo de los principales problemas del futuro que afrontamos hoy. Solo si trabajamos de consuno podremos encontrar respuestas a la mundialización, la revolución digital, la migración y el cambio climático causado por la actividad humana.

La cooperación no es una traición al país propio. Por el contrario, crea las condiciones necesarias para la seguridad y la prosperidad de nuestros países. En los últimos 12 meses, los países de todas las partes del mundo que comparten ese punto de vista se han sumado juntos a la

Alianza para el Multilateralismo. Mañana, más de 50 de mis colegas se reunirán aquí, en Nueva York, para acordar medidas concretas encaminadas a fortalecer el derecho internacional y los derechos humanos y examinar el desarme, la prevención de las crisis, la consolidación de la paz y las cuestiones de interés mundial para el futuro, como la cibertecnología y el cambio climático. Eso

es multilateralismo en la práctica. Esa es política exterior sostenible. El desarrollo sostenible no es un principio de nobles palabras o un enfoque de élite que solo los ricos pueden permitirse. Por el contrario: ya no podemos permitirnos no actuar de manera sostenible.

Se levanta la sesión a las 22.15 horas.